

Xabier Sánchez Erauskin
Vida de un rebelde con causas

José Félix Azurmendi

ÍNDICE

Lo que importa es navegar (Nota explicativa).....	5
Introducción: Javier, entrañable humanismo comprometido ..	9
1. Nace el navegante tierra adentro.....	25
2. Entre el Seminario de Comillas y el fútbol.....	33
3. Nace por segunda vez	37
4. La muerte de aita.....	43
5. Regreso al Seminario.....	47
6. Cura obrero en la mar	51
7. Ocho años en Terranova	55
8. Inesperado Vicario Apostólico de la isla.....	63
9. Rumbo al Norte en un barco de guerra francés	69
10. Toma tierra en Madrid	74
11. Regreso a casa	83
12. Vivencias de cárcel.....	91
13. 1981, un año como para no olvidar	97
14. Bergamín entra en la prisión de Nanclares	101
15. Última etapa en <i>Egin</i>	109
16. Adiós doloroso al periódico de su vida.....	113
17. La etapa académica de su vida	121
18. Vis poética y desinhibida	129
19. Saldando deudas gratuitas	133
20. Explicando a Bergamín	141
21. Testimonios	147
Xabier S. Erauskin	171

Lo que importa es navegar (Nota explicativa)

Es la de Xabier Sánchez Erauskin una biografía de interés por lo que ha vivido y por las circunstancias que la han acompañado. Nació en la primavera del 35, fue niño de familia represaliada por sus convicciones nacionalistas (vascas), le educaron en un ambiente hiperreligioso (católico); fue seminarista en el elitista Seminario de Comillas, futbolista frustrado por un accidente grave, breve sacerdote en la montaña alavesa, cura obrero en los bacaladeros de Terranova (Saint Pierre), activo y activista desde Madrid en el tiempo de la Transición; fue representante independiente por Álava en la primera Mesa Nacional de HB, director de Punto y Hora y subdirector de Egin; padeció prisión en Nanclares de la Oca por “delitos” de opinión, acabó su vida profesional como profesor universitario de la UPV-EHU.

Sería interesante la biografía de cualquiera que la hubiera tejido con tales mimbres, pero la de Erauskin cuenta además con la infrecuente peculiaridad de que está documentada en cada uno de sus tramos, reseñados por su protagonista con honestidad y frescura. Es de interés también porque da pie a ilustrar episodios de la historia reciente de nuestro pueblo, poco o mal contados, y son un buen reflejo del clima familiar y social que los acompañan.

Para elegir el titular de esta biografía atípica he manejado los conceptos de testigo, testimonio, compromiso, rebeldía, buscando que se ajustara lo mejor posible al que siempre ha estado en ella presente, desde motivaciones y plataformas diferentes: el compromiso con los débiles y un irrenunciable sentido de justicia. Finalmente, he optado por la rebeldía y las causas. Siendo esto así, que nadie espere del protagonista ni grandes declaraciones de principios ni poses sacrificiales. Por el contrario, su estilo de vida siempre ha sido irreverente, informal, desinhibido,

cercano, pensando en los demás más que en él mismo. Los testimonios personales de algunos de sus próximos a lo largo de su vida, que acompañan a este relato, dan fe de ello.

Se impone una explicación a esta biografía atípica. Un amigo común me pidió que escribiera algo acerca de él para volcarlo en la Wikipedia y hacerlo como regalo de su 87 cumpleaños. No le faltaban motivos para pensar que debía ser yo quien lo hiciera. Desde aquella fecha de 1978 en la que se presentó en el Polígono Eziago de Hernani donde estaba la sede central del diario *Egin* en compañía de *El Zurdo* (Mugika Arregi) -con el que venía de publicar un par de libros-, armado de cámara fotográfica, mochila y guerrera de explorador, que es cuando le conocí, hemos compartido ininterrumpidamente compromisos, ilusiones, decepciones, y oficio. Hemos compartido momentos gozosos y momentos tristes. Hemos compartido en los primeros ochenta incluso dormitorio, cuando nuestra seguridad aconsejó no salir a horas intempestivas del edificio del periódico y quedarnos a dormir en su interior. El traqueteo de la rotativa debió reportarle a los tiempos felices de los bacaladeros en los que años antes había dormido, porque lo hacía como un bendito y solo los cortes por ruptura del papel le alteraban. Si mi cuenta no falla, son ya 43 años de convivencia.

No me sentí capaz de resumir su vida y sus milagros para la *Wiki* y pensé que hacerlo para un libro sería menos complicado. Me nos complicado sin duda, pero no exento de complicaciones, porque corría el peligro de convertirlo en una hagiografía que el protagonista la hubiera entendido como un insulto. Y porque en ocasiones no tenía claro qué decir y qué callar, para no entrometerme en intimidades familiares o en desahogos volcados en diarios que seguramente no habían sido recogidos para su exposición pública, pero que, en su autenticidad, eran las mejores pinceladas para su pintura.

Cuando regresó por primera vez de Saint Pierre et Miquelon, el periodista de *Faro de Vigo* que le entrevistó lo describió “encorvado, delgado y fino como el hielo de Groenlandia. Lento hablando, lento caminando, lento saludando”. No está ya tan fino,

y los años no han pasado en balde, pero como dijo en una entrevista allá por los ochenta, le siguen sin “inquietar el paso y el peso de los años”. También dijo, en aquella encrucijada de 1982, que “la fe es compromiso auténtico, o no es nada”. Y digámosle nosotros a Erauskin, con Bergamín, que “Vivir no es peregrinar. / La vida no es un camino/ por el que tengas que andar/ lo mismo que un peregrino. // La vida es como la mar: / sobre las olas y el viento/ no se puede caminar. // Oye al latino cantar: / *lo que importa no es vivir: / lo que importa es navegar*”.

Introducción:

Javier, entrañable humanismo comprometido

Félix Place Ugarte

José Felix Azurmendi me ofreció escribir una introducción a este libro biográfico sobre Javier Sánchez Erauskin. Después de leerlo con gran interés tanto por el tema como por su forma de relatar la vida de Javier, que he seguido y compartido muy de cerca, con sintonía, quisiera que esta introducción fuera lo que su autor me pide y lo entiendo de tres maneras.

En primer lugar, como un texto que ayude y motive a ‘entrar dentro’ de este relato que recoge aspectos claves de la vida apasionante y polifacética de Javier desde su infancia y juventud hasta su jubilación, con datos y detalles que hacen muy atractiva su lectura. En su conjunto refleja con acierto, creo, el talento, estilo, carácter, personalidad, opciones de su ‘ajetreada’ vida, siempre dentro de su especial coherencia y fidelidad a su honda inspiración humanista comprometida y concretada en los lugares y momentos tan diversos en los que ha vivido.

En segundo lugar, mi relación familiar y amistad con Javier, en tantas vivencias y experiencias compartidas, en momentos entrañables, me animan a transmitir mi personal perspectiva de una vida a la que me he sentido ligado y que he admirado en tantas facetas.

Pero además, en tercer lugar, diría que la vida de Javier es una introducción original y peculiar para entrar y entender la vida misma, la humanidad, la de las personas que luchan y trabajan, que sufren y disfrutan en los caminos de la vida. Es una aventura que introduce en tantos lugares de riesgo, de compromiso, de amistad, de lucha, de fidelidad y que en estas páginas de su

amigo José Félix abre a la esperanza, provoca la subversión transformadora, empuja a la acción liberadora.

En definitiva, esta introducción quiere ‘introducir’, desde estas tres dimensiones, al menos así lo intento, a un recorrido por el que José Félix nos conduce en un atrayente relato de humanidad cuyo protagonista, tenaz y comprometido es Javier Sánchez Erauskin.

Una vida de muchas singladuras y puertos

El relato de José Félix nos descubre las múltiples facetas de una vida que recorrió muchos ‘mares’ y recaló en ‘puertos’ muy diversos. Comenzó en Vitoria, ciudad de costumbres conservadoras, de curas y militares, de religiosidad tradicional, de misa y rosario, de numerosas vocaciones religiosas, de control moral eclesiástico. Después de su periodo republicano, se alió en su mayoría con la sublevación franquista y el nacionalcatolicismo. Quedó ‘nacionalcatequizada’, según el mismo Javier. En este clima social asfixiante, cuya represión sufrieron tantas familias, vivió Javier su primera infancia.

La Universidad Pontificia de Comillas, con su disciplina jesuítica, no le enderezó el espíritu libre de Javier y a punto estuvo de abandonarla, pero un dramático accidente en la montaña marcó no sólo sus cicatrices por las heridas, sino que le decidió a continuar su carrera eclesiástica, donde descubrió su ‘vocación marinera’. No era la mar lo que le atraía, sino los hombres de la mar, su dura vida, sus penosas condiciones de trabajo, su situación humana. Me contaba el mismo Javier esta significativa anécdota. Se embarcó en un crucero como capellán, antes de su estancia en Terranova. Para conectar y atender a la tripulación, trabajaba ayudando en la sección de lavandería. En aquel crucero iba el que fue ministro franquista y en la transición, Pio Cabanillas. Católico, como se consideraba, preguntó por el capellán. Le condujeron a donde estaba Javier faenando, en camiseta y sudoroso por los vapores de las máquinas de lavado. Era el capellán de todo el barco, empezando por los de abajo. De todas

formas no le cayó mal a Cabanillas aquel encuentro ‘pastoral’ y, más tarde, ayudó a Javier en alguna dificultad judicial.

Pero como relata Azurmendi, su experiencia de Terranova, con los pescadores de bacalao, fue la que orientó su vocación y le abrió a un mundo de lucha por los demás, por los derechos de los trabajadores de la mar en las durísimas condiciones de las parejas. Siempre con los de abajo frente a compañías, armadores y comandancias.

La situación político-social del Estado y, sobre todo, de Euskal Herria, le impulsó a su compromiso político. Dio por terminada su etapa en el Apostolado del Mar y se fue introduciendo en la lucha clandestina. Vigilado por la policía, tuvo que dejar Madrid y volvió a Euskadi donde como periodista trabajó, junto a su compañero y amigo autor de esta biografía, en *Egin* y luego en *Punto y Hora*, como relata con detalle Azurmendi, implicado testigo de primera línea. Fue una época altamente agitada y comprometida y fiel a su ética de denuncia; criticó con humor al monarca “torero”, lo que le supuso un año de prisión injusta. La experiencia de la cárcel de Nanclares la expresó en sus conmovedores poemas *La cuenta de los pasos*. Poesía estremecedora, testimonio sangrante de la humillante vivencia carcelaria. Allí afloran sus sentimientos humanos más hondos: miedo, tristeza, aislamiento, rabia y, al mismo tiempo, ternura, desnuda sensibilidad profunda. Javier nos introduce en la condición existencial más íntima del ser humano abandonado y sólo, y descubre el sentido de la vida desde su dura y dolorosa experiencia de la libertad anulada junto a otras personas hundidas en sombras de silencio.

En aquella ‘singladura’ en la que tantas personas mueren en su cuerpo y en su alma, Javier reacciona evocando a su ‘maestro’ Bergamín: “... en la negra cárcel no le atarás el alma... porque es libre el pájaro en su vuelo porque obedece al viento”.

En efecto, ni la cárcel, ni la vigilancia policial, ni la censura han impedido a Javier seguir siendo quien es, hasta hoy. En *Punto y*

Hora, en *Herria 2000 Eliza*, en sus libros en sus numerosos artículos, en su tesis doctoral, en su docencia en la UPV/EHU, Javier ha seguido siendo 'Abiraneta', aliado con su admirado Bergamín, como relata José Félix cómplice también en muchas de sus 'aventuras'.

Si el escritor madrileño, que "quiso morir en Euskadi, para no dar a sus huesos tierra española", fue para Javier un 'ángel rebelde', como lo titula en su magnífico libro sobre este insigne intelectual, Javier es una navegante de la libertad comprometida, de integral coherencia surcando procelosos mares y puertos conflictivos. Así lo muestra admirablemente esta biografía escrita por su amigo, otro luchador con las armas afiladas de la información libre y comprometida.

No es extraño, por tanto, como lo detalla este relato, que Bergamín y Javier confluyeran en una entrañable amistad de dos personas inigualables en su vuelo de libertad llevados por el viento de la justicia, de la honestidad, de los derechos humanos, del amor a la humanidad en las cárceles del mundo.

Por eso su polifacética vida, narrada por José Félix, sus singulares singladuras por lugares tan diversos, muestran una profunda coherencia y fidelidad a sus convicciones. Su brújula siempre le marcaba el norte de la solidaridad en medio de tempestades de intereses egoístas y se orientaba a la verdad buscada entre las grandes olas de falsedades y de *fake news* que barren la cubierta de su frágil embarcación cuya proa emerge en medio de mares embravecidos, ante vientos contrarios; y, en galernas agresivas, su motor sigue moviendo la hélice que le impulsa y ayuda a luchar por los demás, junto a los demás. Sus singladuras y caminos confluyen en un humanismo de solidaridad por el bien de los otros, de los últimos, de los más necesitados y tirados en las cunetas de la vida.

Y así ha sido la vida de Javier que relata esta biografía. En su exterior, un tanto desaliñado y desordenado, despreocupado por su imagen, hacía de su figura y hasta de las cicatrices por su accidente una manera de hacer reír a los demás, de disfrutar de

sus ocurrencias chispeantes, con su acordeón y txistu. Pero en lo que le interesaba y buscaba era de un orden sistemático admirable. Sus documentos, informaciones, vídeos, fotografía, libros, bases de datos están clasificados, catalogados con minuciosidad y detalle de profesional de la información e investigador.

Conjugando, también ahora, sus limitaciones y su humor ingenioso con su seriedad y coherencia han ido más allá de tabúes y etiquetas. Por encima de apariencias y estereotipos, ha brillado y brilla en su vida su asombrosa capacidad para acompañar, para hacer reír, para estar cercano, para ser amigo lleno de solidaridad desde su humanismo entrañable comprometido.

Una biografía también de los demás

La vida de Javier ha sido y continúa siendo una vida para los otros, para quienes sufren las oleadas de la injusticia, para los oprimidos por el poder, para quienes buscan la libertad y la dignidad, para quienes luchan por los derechos humanos, para quienes van avanzando solidariamente por empinados caminos pedregosos o en mares turbulentos y ascienden hacia cumbres de libertad y justicia o navegan hacia puertos de fraternidad e igualdad.

Leer esta singular biografía es visibilizar, interiorizar, introducirse en quienes en la mar, en las ciudades controladas, en el pueblo oprimido luchan por avanzar hacia un mundo diferente. Recorriendo sus andanzas con creciente interés, guiados por José Félix, se siente el latido de corazones que ansían vivir como personas con su dignidad y derechos y libertades, en sus sufrimientos y angustias, en la vida y en la muerte.

Por eso este relato, hilvanado con ágil pluma de experimentado periodista, es también una biografía de los demás, como le gustará a Javier que nunca se veía como protagonista, sino compañero, amigo, navegante solidario, entregado a la gente a la que ha dado su vida arriesgada y comprometida. Una vida llena de genialidades, como recuerda un texto citado por José Félix del

inolvidable Patxi Larrainzar durante su tiempo de prisión, “Al genial Erauskin”: “... Siempre al servicio del pueblo vasco ¡Tantas y tantas anécdotas sabrosas, y tantos riesgos sin perder jamás la sonrisa y el sempiterno cachondeo, y jamás una peseta en tu bolsillo pródigo, hasta la última fazaña en la cárcel, Javier, qué vida la tuya tan genial! Sábetete que los amigos pensamos recuperarte entero pues por muchas cadenas que te echen encima, tú siempre has vivido bastante desterrado y sin embargo libre. Libre te soñamos y libre te veremos pronto”.

En la vida de Javier adquieren un especial relieve las vidas de los otros. Su libertad es una libertad para los demás, para la dignidad de sus vidas. Nos introduce en ellas para verlas con ojos abiertos en su sufrimiento y en su lucha, en sus fallecimientos y remontadas; como el pesquero que parece hundirse en la ola y resurge de nuevo con su proa levantada y afronta el embate de la próxima; como el preso sepultado en su celda al que llama a ‘resistir’, en uno de sus poemas de la cárcel de Nanclares; como el pueblo vasco represaliado y castigado por traidor a la victoria franquista y que se subleva con la bandera de la libertad.

Hay personas que resaltan con especial significado en su vida. Una de ellas fue José Bergamín, el ‘maestro’, así le llama Javier, ‘Aviraneta’ como se autodenomina, ‘ángel rebelde’ como lo califica en su biografía del genial escritor madrileño. Su entrañable amistad acrisolada en la complicidad de sus ‘conspiraciones’ desde su libertad comprometida en favor de los demás, desde su ingenio desestabilizador de todo orden impuesto, desde sus sarcasmos y genialidades hace que sus vidas sean confluyentes como ríos que van hacia la mar de una vida de dignidad.

José Félix narra con detalle esas complicidades, como fue, por ejemplo, el caso del artículo de ‘Aviraneta’ en *Puntaren Puntan*, cuando Bergamín se hace autor ante el juzgado de San Sebastián “¡como el mejor artículo que haya escrito nunca!”, para desligar a Javier de una de las causas fiscales de su condena.

Bergamín fue a visitar a Javier en la cárcel de Nanclares pocos meses antes de que ‘la mano de nieve’ de la muerte, como la

llamaba, le cubriera. Recuerda Javier y escribió en *Egin* que fue a traerle ánimos volcando su ingenio chispeante y rodeándole, a través del muro de cristal del locutorio, con su abrazo de amistad comunicada, con la viveza cómplice de su mirada. Allí se despidieron para siempre, Javier con el puño levantado, Bergamín con su bastón enarbolado, como cómplices de la libertad desde la rebeldía indomable de dos vidas gemelas. “Yo sentía, mudo y conmovido/ que era su último viaje/ su despedida en clave/ su póstuma malicia / el adiós de un maestro”.

No sólo Bergamín. Toda la vida de Javier está enlazada por estrechas relaciones, por amistades fieles, por compromisos solidarios, que José Félix va relatando. Todo su proceso vital va mostrando su talante de respeto, de cercanía, de empatía, de humanidad con la gente más sencilla, con los trabajadores de la mar, con las personas presas, con los luchadores por las libertades vascas, con quienes viven en las periferias de la vida y tratan de recuperar la libertad arrebatada, con la gente de su pueblo.

Se implicó en la lucha política vasca y se comprometió con políticos de la izquierda abertzale desde su coherencia y fidelidad a las causas de Euskal Herria, sin comulgar con todos y con todo, con críticas honestas. Sus discrepancias tanto políticas como en la militancia informativa, desde la fidelidad a sus principios, le hicieron desligarse de determinadas estrategias que, a su entender, no respondían a sus ideales compartidos, tanto respecto a la lucha armada como en opciones y decisiones políticas en la izquierda abertzale y HB.

Ante todo Javier ha buscado siempre, tal como lo muestra esta biografía, ser coherente en su relación con las personas y con planteamientos y líneas políticas manteniendo sus diferencias, puntos de vista y compromisos con Euskal Herria. Su columna en *Herria 2000, Eliza* durante la década 2000-2009, es expresión periodística rotunda. Sin concesiones ante la situación del Estado y de la política internacional, ante fundamentalismos religiosos, ante una Iglesia jerárquica aliada con el poder, sintoniza no con quienes “socializan el sufrimiento con resignación”, sino

con aquellas personas y movimientos que “combaten por un mundo más justo, sin víctimas ni verdugos. Es hora de abrir ventanas y proclamar que no hemos venido a este mundo para sufrir, como proclaman tantos, sino para hacer realidad la utopía de una tierra justa y libre”.

Por eso en esta biografía de Javier -también de los demás- se intuye, y lo trasmite admirablemente José Félix, la visión y comprensión que tenía de la condición humana, de la vida. En su trayectoria vital la ha ido experimentando y compartiendo desde los últimos, desde sus sufrimientos y silencios, desde los clamores por un mundo justo de quienes sufren con esas personas, sintonizando con ellas y luchando con su presencia cómplice y sus manos solidarias, con su corazón abierto en una entrañable compasión activa y militante. Esa condición humana que Malraux describió con trazos impresionantes y trágicos, Javier la compartió con esperanza y fe en las personas, con utopía realizable, con compromisos revolucionarios desde su entrañable humanismo.

Animador social y ‘agitador’ de conciencias

Narra José Félix en su biografía de Javier, comentando su singladura en Terranova, la variopinta actividad de quien fue a atender a los trabajadores de la mar como capellán, pero las circunstancias le llevaron a ejercer temporalmente oficios diversos. Con humor comenta el mismo Javier: “¡Curioso curriculum el mío! ¡Vicecónsul honorario de España y Vicario Apostólico de la isla... y las Comandancias de Marina apuntándome en su lista negra!”. Y también barman en Club Stella Maris, enfermero en el hospital de St. Pierre, locutor en la radio como informador o cronista deportivo, trabajador en los bacaladeros...

Entre sus múltiples dedicaciones y servicios, su preferencia era ser animador social de proyectos, de luchas, de objetivos por mejorar la vida, por conseguir y defender los derechos de los trabajadores en mar y en tierra en Terranova o en Madrid. Pero este papel por el que optó en toda clase de servicios, como él mismo afirma, lo entendió como implicación solidaria en los

problemas y condiciones laborales y humanas de sus compañeros y sus familias. En lo que el mismo Javier llama 'doble identidad' o 'forcejeo de identidades' entre 'cura' o 'animador social' "llevaba todas las de ganar mi dedicación a los hombres de la mar...que se iba consolidando en perjuicio de las cada vez más reducidas tareas eclesíásticas". En esta dicotomía, la escultura del 'Cristo del bacalao', que le llevó al Club un marinero de Trintxerpe, le hizo comprender la "síntesis posible decantada por el lado del trabajo, el bacalao, el rostro sufrido de un hombre de la mar, asumido naturalmente por la figura de Cristo'. Con un mensaje muy simple 'amaos los unos a los otros', traducido en un mensaje de su fraternidad consecuente".

Y así ha continuado siendo a lo largo de su vida en la que, en su compromiso social y político, sus opciones y convicciones maduradas le llevaron a dejar su etapa religiosa y comprometer su vida allí donde era necesario animar, apoyar, programar, desarrollar proyectos mediáticos, sociales, políticos reivindicando los derechos de las personas y de Euskal Herria.

Activista incansable ha sembrado ilusión, esperanza, entusiasmo, con audacia, con tesón y eficacia, también con humor, con su acordeón y txistu.

Como capellán del mar fue fiel a esa misión asumida con responsabilidad; pero entendiéndola no como una función clerical, sino desde aquel significativo "Cristo del bacalao", símbolo y motivo de su vida encarnada en la dura vida de los trabajadores de la mar, sembrando ánimo y esperanza, alegría y humor. El Club Stella Maris, al que atendía con mujeres voluntarias en tareas de asistencia social y encargadas, era cobijo acogedor de relax y encuentro donde el mismo Javier hacía de cura-barman y también de seleccionador de fútbol para el equipo del mismo Club.

Pero Javier iba más allá. Me comentaba en una ocasión que él se sentía más 'agitador' que animador social. Lo entendía no tanto en el sentido político del término, sino en lo que implicaba como toma de conciencia reivindicativa de los derechos de los

hombres de la mar. El boletín *Platuxa* era uno de sus medios para ser “eco de nuestra vida y problemas, lazo de unión para resolverlos”, con valentía de denuncia y conquista de sus derechos.

Este talante lo seguiría luego en Madrid en la revista del Apostolado del Mar y luego, en plena lucha política vasca, con panfletos y actividades clandestinas. Ya en Euskal Herria con su personal estilo periodístico en *Egin* y *Punto y Hora* agitó la conciencia política contra la represión y todo lo que impedía ser Pueblo con plenos derechos. Lo relata José Félix con detalle y precisión que avalan su compromiso e implicación comunes.

También como investigador y profesor de comunicación en la UPV/EHU. Su tema de tesis fue precisamente la memoria histórica de la época nacionalcatólica, de represión político-eclesial, donde analizó los dolorosos procesos de una avasalladora imposición ideológica. Es un importante estudio de aquel periodo que generó reacciones contrarias de sumisión y resistencia y cuyo impacto perduró largos años, como lo muestra la película *Apaiz kartzela* y todavía hoy se mantienen rescoldos bajo una democracia aun no plenamente realizada en la situación del Estado español tan denunciada por su amigo Bergamín y por Javier en la “España católica que vuelve por sus fueros”.

A lo largo de los inicios del siglo XXI, fiel a su línea ‘agitadora’ y estilo periodístico incisivo y denunciador, Javier fue transmitiendo su crítica en la sección de *Herria 2000 Eliza*, titulada ‘el cristal de Abiraneta’ (2000-2009), luego en ‘se escribió, se dijo, se comentó’ y ‘paseando con el ratón por internet’ donde puso de relieve hechos y acontecimientos relevantes mirados desde ese cristal con el que analiza la realidad con frecuencia escondida y desvirtuada por una información controlada y manipulada para servicio de los intereses del poder.

En Terranova, con los hombres de la mar, en la revista *Hombres del mar*, en la capital madrileña, con actividades clandestinas, en Euskadi, con su compromiso político y su tarea profesional y militante hasta hoy, Javier, como lo muestra José Félix, ha sido

auténtico agitador, concientizador, diría Paulo Freire. Ha desvelado y denunciado injusticias en hechos y acontecimientos, para provocar reacciones, para crear opinión pública, para impulsar plataformas de liberación, para apoyar frentes de lucha transformadora por la libertad y la justicia. Fiel siempre a su humanismo entrañable y comprometido.

Un humanismo a toda costa

La trayectoria de Javier, siempre fiel a sí mismo, que tan acertadamente relata el texto de José Félix en sus múltiples facetas, trasluce la profundidad de su persona, sus motivaciones, su razón de ser como ha sido y es.

Con sus propias expresiones, Javier afirma su pasión por la persona humana, por su dignidad, que le inducen a entender su vida como vida para los demás allí donde están, sufren, gozan, trabajan, viven y mueren. Un radical humanismo atraviesa toda la vida de Javier, clave de su interpretación, en su amor a la gente que le lleva a entregarse apasionadamente, sin medida. Este humanismo está fundamentado en la dignidad de cada persona sea de dónde sea y venga de dónde venga y que él descubre en lugares concretos en quienes más sufren la dureza de la vida. En sus años de la mar lo experimentó con los hombres de Terranova, luego en los militantes por una Euskadi en libertad, con las víctimas de tantas injusticias sociales y políticas, en la cárcel. “Ante todo, las personas, más allá de las banderas”. Por eso en su compromiso mantenido, en su ‘rebeldía con causas’, la causa última, la más honda, será esa fe en cada hombre y mujer, contra toda injusticia y falsedad que Javier descubría con ojos bien abiertos.

El primer lugar de aprendizaje fue su familia, sus padres, hermanos y hermanas. Poco le aportaron la filosofía escolástica y teología tomista de sus estudios en Comillas. Fue la experiencia relatada por José Félix en su trayectoria desde Terranova a Euskadi, pasando por Madrid donde se afianzó su humanismo y cimentaron sus valores éticos de respeto y justicia que han marcado su vida. Intransigente con todo lo que vulnera la dignidad

humana, sin paliativos. Una anécdota: En su tiempo de Okina fui a visitarle con unos amigos. Salimos a pasear por su frondoso bosque surcado por un río cristalino. Javier llevó la escopeta del patrón donde vivía por si avistábamos alguna presa. Nulos en el arte cinegético, disparamos algún tiro al aire. Mientras nos bañábamos aprovechando el calor de mediodía apareció el guarda que había oído los tiros haciéndonos saber que era tiempo de veda y que debía denunciarnos. Javier camuflado en su atuendo de baño, fue reconocido por el guarda y en atención al párroco, dijo, no tramitaría la multa. La reacción de Javier fue inmediata: “¿Por ser el párroco no me va a denunciar? ¡Entonces yo le denunciaré a Ud.!” El guarda tramitó la denuncia y confiscó la escopeta con las consiguientes complicaciones, dado que estábamos en el límite con Treviño (Burgos).

Cualquier privilegio por su condición chocaba con su sentido ético. Esta conciencia le ha hecho sublevarse ante todo lo que atentaba contra la dignidad de personas y pueblos. Este humanismo nace en Javier no de principios teóricos, sino de su intuitivo corazón, de su entrañable cercanía con los que carecen de todo tipo de privilegios. Su expresión más cálida y profunda está en los poemas de la cárcel donde derrama todo el manantial de su ternura, dedicados a “los ciudadanos sin nombre / hermanos de las tinieblas que pobláis las oscuras esfinges carcelarias”. En ese ‘diario libre de un forzado’, como subtitula su libro de poemas, trasmite Javier con impresionante fuerza poética sus íntimos sentimientos de rebeldía, de rabia, de denuncia y de compasión, de ternura, de cercanía con los “hermanos del mundo del silencio”, solidario con quienes sufren la humanidad negada, la libertad aplastada, la desnuda impotencia del encierro.

Desde esa negación de lo humano, que es la cárcel, “a veces sin embargo, hundido en el sepulcro de la celda, a veces imagino cosas personas, paisajes, flores, cuerpos” y llama a “resistir”, porque “no hay que tirar la toalla/ porque la lucha está aquí dentro”, porque “sabemos que tiene sentido / el lento pasar del tiempo / porque el hoy tiene su mañana / y el mañana será nuestro”, porque, poetiza Javier con Miguel Hernández, “son

muchas las llaves, muchos cerrojos, injusticias/ pero no le atarás el alma”.

En el fondo de la vida de Javier, de sus múltiples facetas late siempre y se manifiesta en cada momento un impetuoso viento de libertad donde él con Bergamín se siente libre: “Es libre el pájaro en su vuelo porque obedece al viento”, eco del poema de Laboa “hegoak ebaki banizkio...”.

En su crítica sin concesiones, en su insobornable opción por la justicia, por los derechos humanos y dignidad de personas y pueblos radica su humanismo, su valoración del ser humano, que con el paso del tiempo se profundiza y arraiga en su pensamiento, como él mismo confiesa.

Ha sido el viento al que ha obedecido siempre el vuelo de Javier en todo lo que hacía, era y es. Hasta en su humor peculiar con el que comunica hasta hoy su sentido humano y entrañable. Dentro de su firmeza ante lo que consideraba justo y honesto, ponía siempre un acento de ironía, de cometario jocoso, su chispa humorística que, en las circunstancias más delicada era oxígeno de libertad. Y no dudaba en ridiculizarse, para provocar sonrisas con sus ocurrencias inesperadas. Se reía de sí mismo para que los demás riéramos con su ingenioso humor.

Su humanismo ha tenido y tiene una honda experiencia de cariño familiar. Siempre ha estado y está unido a sus padres, a sus hermanas y hermanos y, de forma especial, a Mentxu, su entrañable compañera, con quienes aprendió a vivir y luego ha compartido y comparte las etapas de su vida, cuyas imágenes conserva en su ordenado archivo fotográfico familiar de tantos íntimos momentos vividos y disfrutados con ellas y ellos y con los que formamos nuestra extensa familia.

Una dimensión que quisiera resaltar al concluir esta introducción es el carácter creyente de su humanismo. No sólo en sus años infantiles dentro de una religiosidad tradicional, en el seminario de Comillas de clásica espiritualidad jesuítica o como capellán en el apostolado del mar. En su biografía cita José Félix a Javier: “Mi vida ha estado marcada por la experiencia religiosa

y mi compromiso humano, social y político depende en gran parte de la profundización en el mensaje cristiano de libertad y fraternidad. Es sin embargo esta búsqueda total de coherencia y el enfrentamiento a toda hipocresía la que me ha llevado a un punto de agnosticismo con ruptura de cualquier lazo con la iglesia oficial y a una situación personal de puro compromiso humano con la lucha por un mundo más libre como única manera de creer en el hombre y en Dios. En este sentido camino a ciegas pero totalmente consciente de que no puedo encerrarme en mí mismo y en mi egoísmo y que hay que seguir luchando por los demás al margen incluso de las hoy mucho más vagas motivaciones religiosas”.

No podía ver atadas sus alas por dependencias eclesiásticas; también se desligó de creencias religiosas, de los dogmas y doctrinas de sus estudios académicos. Pero no de su fe más auténtica, de su fe humana. Por eso creo que Javier ha sido y es radicalmente creyente en su confianza en el ser humano, en su relaciones abiertas y sinceras, en su compromiso y en su lucha por la dignidad de las personas, en su ser para los demás, en los detalles más sencillos y en la causas donde se juega el sentido de la vida. La lectura de esta biografía escrita por José Félix Azurmendi nos introduce en esa fe de Javier que le ha motivado siempre.

A la pluma amiga y cómplice de este antiguo director de *Egin*, con quien compartió tantas luchas aquí descritas, testigo de primera línea, junto a Juan Mari Arregi y otros muchos, de la profunda calidad humana de Javier, mi agradecimiento, compartido con quienes disfrutarán de este relato tan entrañable como su protagonista. Eskerrik asko, José Félix, por esta memoria narrada con detalle y amistad de Javier, de su vida comprometida en tantas singladuras y luchas por la humanización de la vida y derechos de los trabajadores de la mar, por la libertad de Euskal Herria, por todos los derechos humanos, por un mundo justo y fraternal.

Estas páginas biográficas son una invitación y motivación para seguir navegando desde Euskal Herria con Javier, en las singladuras de la humanidad, con las velas desplegadas al viento de la libertad, de la solidaridad y del amor.

Xabier, mila esker bihotz bihotzetik!

1. Nace el navegante tierra adentro

El propio Xabier Sánchez y Erausquin -así inscrito en su partida de nacimiento, con un añadido entre paréntesis que dice "Javier"- se refiere de esta manera a sus orígenes: "nací en Vitoria el 7 de marzo de 1935 en una familia de clase media y en un ambiente muy religioso. Mi padre era veterinario del Ayuntamiento y cinco hermanos suyos, sacerdotes, uno secular y cuatro, frailes redentoristas. La guerra del 36 afectó fuertemente a mi familia. Varios de sus miembros fueron desterrados por nacionalistas, entre ellos mi tío el sacerdote Demetrio Sánchez Gamarra, profesor del Seminario, que hubo de emigrar a la Argentina. Mi padre fue encarcelado y perdió su empleo en el Ayuntamiento, lo que nos obligó, desterrado, a instalarnos en Ozaeta. Aquí ejerció extraoficialmente su profesión durante dos años, además de realizar otros trabajos de subsistencia, como comercializar piedras de afilar, de las que proveía un río cercano, o hacer quesos, que luego vendía entre conocidos mi madre. La repentina muerte de ella, por pulmonía, en el verano de 1940, y la conmoción social que produjo, influyó favorablemente en la rehabilitación de aita como veterinario del Ayuntamiento, y la vuelta de todos nosotros a la capital".

La ciudad en la que nace es una pequeña ciudad de menos de cincuenta mil habitantes, muy conservadora, con poca industria y una gran presencia del entramado eclesial, que se alienará rápidamente con la sublevación militar del general Franco. En los primeros años de la vida de ese niño, Vitoria se convertirá en un campo de prueba de la dictadura, en centro político y subcapital de la "España nacional" (con Burgos de capital), además de base de operaciones militares conjuntas con Alemania e Italia. En los primeros meses del 37, de su aeródromo en Salburua despegarán los aviones que bombardearán Otxandio, Durango, Gernika. La familia de Xabier, como otras, casi siempre como castigo, será obligada a ceder una habitación a uno de esos pilotos, un ita-

liano en su caso. El golpe militar ha truncado el incipiente camino a la modernidad que Vitoria había iniciado en el tiempo republicano y vivirá los años cuarenta condicionada por las señas de identidad del nacionalcatolicismo: la religión, la exaltación patriótica, el control social. Su huella se hará sentir hondamente a lo largo de la vida y la obra de nuestro biografiado.

Sánchez Pérez de Gamarra, padre de Xabier, era presidente del Colegio de Veterinarios en los años 1936-37 cuando fue encarcelado. En septiembre de ese año, a instancias del inspector veterinario José Berganza Ruiz de Zarate -encargado de depurar las responsabilidades de los veterinarios alaveses contrarios al "Glorioso Movimiento Nacional"- fue separado del servicio, fue purgado política y socialmente, y causó baja en el escalafón del Cuerpo de Inspectores Municipales, con pérdida de todos los derechos activos y pasivos. Cuando en enero de 1940 recurrió para que revisaran el expediente de "depuración", el Gobernador Civil de la Provincia, además de desestimar su solicitud, dictaminó que no podría desempeñar ningún cargo oficial ni particular de veterinario en territorio español. Asesorado por abogados amigos, apeló nuevamente ante el ministro de la Gobernación, manifestando en su descargo unas irregularidades formales que le privaban no solo de todo cargo oficial, sino también del ejercicio libre y particular de la profesión, lo que le inutilizaba para ganar el sustento de su familia, "y todo ello por tiempo ilimitado, con lo que nunca me veré redimido de tan gravísima pena".

Detrás de esta severísima condena, reconoció la enemistad personal que existía con el Inspector Provincial Veterinario que actuaba de juez en el expediente y apeló a la disposición que contemplaba la reducción de la pena impuesta en Consejo de Guerra una vez cumplida su condena y permitía reintegrarse a la vida civil y al ejercicio de la profesión. Sostenía no haber cometido delito alguno y que, no obstante, "estaba sufriendo una condena o sanción mayor de la que, de haber cometido algún hecho delictivo, se le hubiere impuesto". Exponía asimismo la

grave situación familiar tras el reciente fallecimiento de su mujer, con cinco hijos al cargo, el mayor de siete años. Presentaba diversos justificantes para sostener su alegato, reconociendo afiliación a Juventud Vasca, pero no al Partido Nacionalista Vasco, “dos cosas completamente distintas” a su entender. Un informe de la Guardia Civil admitía por el contrario su buena conducta moral, pública y religiosa en todo tiempo, pero certificaba que estuvo afiliado al Partido Nacionalista Vasco y a sus juventudes, de cuyos ideales era “gran entusiasta”. Hacía constar así mismo que el 22 de mayo de 1937 fue detenido por desafecto al Movimiento, que fue puesto en libertad el 15 de agosto siguiente y que en la actualidad tenía buen comportamiento.

Analizada la documentación presentada, el 8 de noviembre de 1940 se mantuvo en su contra un único cargo, por “pertenecer al PNV con anterioridad al 18 de julio de 1936, y estar afiliado a Juventud Vasca desde el 7 de febrero de 1932 con el número 511, y cotizar dos pesetas mensuales”. Las acusaciones del Inspector Berganza en su escrito de 1937 habían puesto de relieve la actuación antipatriótica de Luis Sánchez, su asistencia a mítines y manifestaciones separatistas, y su lectura habitual del periódico Euzkadi y “otros por el estilo”. El expediente reconocía que observaba los preceptos de la religión católica y era “muy buen cumplidor moral” en el desempeño de su trabajo, pero también que era un nacionalista exaltado, una “persona furibunda en su ideal separatista, y acérrimo en el mismo”. El Inspector respondía a los recursos del denunciado advirtiendo de que “tanto el recurrente como los familiares referidos son unos santones del separatismo vasco”. Finalmente, Luis Sánchez Gamarra fue condenado en el juicio sobre responsabilidad política celebrado en 1941 a pagar cien pesetas de multa por su pertenencia a Juventud Vasca, y le fueron levantados todos los vetos para ejercer la profesión.

Publicará un libro Javier Erauskin en 1994 con el título de *El Nudo Corredizo* y una dedicatoria que dice: “En recuerdo de mis aitas, que sufrieron en el silencio el amargo sabor y la rudeza del

angustioso nudo corredizo”. Entrevistado años más tarde por Pello Zubiria para la revista *Larrun*, recordaría los tiempos difíciles en los que su padre, por un razonable temor, no les contaba nada relacionado con su compromiso político. Lo ilustra con una anécdota que decía tener prendida en la memoria. “Una vez, tendría yo diez años, mi padre me trajo a San Mamés para ver un partido y, a la altura del puente de Deusto, me di cuenta de que algo pasaba con un hombre que venía de frente: mi padre me apretó fuertemente la mano. La persona que venía se paró, comenzó a hablar con él, discutieron. Tal vez le estuviera proponiendo comprometerse en la resistencia. Recuerdo a mi padre alterado, aunque entonces él no me contó nada”.

Sí le contó en otra ocasión que iban a trasladar en tren de Madrid a San Sebastián a un preso (bien pudo tratarse de Joseba Rezola, protagonista de una rocambolesca fuga en 1945) y que sus amigos le salían al paso para darle la contraseña de que le esperaban en Atocha, “o algo así: nuestro padre estuvo en la estación de Vitoria y más tarde nos dijo que la cosa salió muy bien”. En ese tiempo, eran muchos los que, como él, seguían al detalle la evolución de la Segunda Guerra Mundial, confiando en la victoria de los aliados y en que estos les ayudaran a derrocar la dictadura franquista: “tenía un gran mapa de Europa e iba dibujando en él los movimientos que escuchaba de noche por la radio, a escondidas, marcando cómo los aliados proseguían con su ofensiva contra los nazis”.

No fue su padre el único de la familia represaliado por sus ideas políticas. El 31 de mayo de 1937, el Gobernador Civil de Álava, estimando que la presencia en la provincia del presbítero Demetrio Sánchez Gamarra era perjudicial para los altos intereses nacionales, dada su desafección a la “causa nacional”, acordó imponerle el destierro a un lugar distante no menos de 250 kilómetros de Vitoria. Le dejaba elegir el punto a su conveniencia, con la obligación eso sí de ponerlo en conocimiento de las autoridades. En noviembre del 36, uno de los hermanos redentoristas de Luis, Alfredo, se dirigía desde Buenos Aires a su Superior en España, el padre Peralta, comunicándole que había recibido

carta de su sobrina Mari Carmen, tía y madrina de Xabier, en la que le decía que estaba detenida en el Colegio de las Carmelitas de Vitoria, en calidad de rehén, desde el 26 de agosto. “¿Podrá V.R. intentar algo por su libertad?”, le suplicaba. Alfredo no le ocultó al Superior que su familia estaba en situación precaria a causa de sus ideas políticas, ni que su sobrina “sigue nacionalista, y más que antes”, y veía en ello el principal peligro para ella: “si Mari Carmen fuera fusilada, yo no volvería jamás a España”, le confesaba. Mari Carmen había sido miembro destacado del *Emakume Abertzale Batza* de Gasteiz, una activista que llegó a compartir tribuna con la eibarresa Mercedes de Kareaga, con Manu de la Sota y con el diputado a Cortes José Antonio de Aguirre, en los actos de constitución oficial y bendición de la bandera de la asociación en abril de 1932. Los temores de su tío no eran exagerados. Tanto el tío Demetrio como la tía Mari Carmen no tardarían en buscar refugio en Argentina, donde ya residía en ese tiempo su hermano Alfredo.

Así pues, Xabier (Javier) Sánchez y Erausquin nació en Vitoria el 7 de marzo de 1935, hijo de Luis Máximo Sánchez y Pérez de Gamarra, y de María Erausquin y Fernández de Gamarra. Viviendo ya en Getxo, el 22 de octubre de 1997 oficializó en su Registro la nueva ortografía del apellido, Erauskin, y recuperó sin paréntesis aclaratorios el nombre de Xabier con el que había sido bautizado. Es la de Veterinaria una profesión presente en varias generaciones de los Erausquin. Es el padre de Xabier el primer veterinario en los Sánchez, dinastía inaugurada por un militar de Guadalajara que paró en Laguardia, enviudó y se casó luego con una mujer que le llenó de hijos e hijas, consagrados casi todos al servicio de la Iglesia Católica. Solo Luis, el padre de Xabier, se libró entre los varones de ese destino. Luis y María tuvieron cinco hijos: Miren, Xabier, María Pilar, Ana María y José Luis. María falleció el 22 de julio de 1940 con 32 años y el viudo se casó en 1942 con María Dolores Placer. De esta pareja nacieron Iñaki y Nekane.

Un hermano suyo, Félix Placer Martínez de Lecea, comandante del batallón Karl Liebknecht, fue abatido en el frente de Los Torros, Cantabria, en diciembre de 1936. Otro hermano, José Placer Martínez de Lecea, fue fusilado en el cementerio de Santa Isabel de Vitoria el 5 de julio de 1937; había sido detenido en la Gernika bombardeada, junto a varios compañeros, entre ellos el poeta Estepan Urkiaga, *Lauaxeta*, con el compartió celda hasta que acabaron con sus vidas. Otro hermano más entre los quince vástagos de un médico eminente nacido en Zaragoza, Gerardo, casado con Feliciano Martínez de Lecea, que ejerció durante tres años en Busturia y conoció allí a Sabino Arana, fue Eloy. A este, lo expedientaron y un fiscal pidió para él una pena de muerte que finalmente le fue levantada, porque el cura denunciante se retractó de sus acusaciones, a instancias de la madre de Eloy. Tras pasar por Valencia, donde se casó y ejerció como profesor, se radicó en los Estados Unidos, impartió docencia en media docena de instituciones diferentes y, en 1969, llegó a Reno de la mano de Jon Bilbao para colaborar en el *Basque Studies Program* hasta su muerte por infarto en 1974. Su enterramiento tuvo lugar con honores militares en Lafayette, Luisiana, con el féretro cubierto por la ikurriña. Como el mismo Jon Bilbao había impartido docencia en instituciones militares, y había sido un leal servidor de los Estados Unidos. Una de las salas del Centro de Estudios Vascos lleva su nombre y cuelga en ella una foto suya que motiva que los visitantes se interesen por él, una figura poco conocida en Euskal Herria.

De la familia de Xabier Erauskin se puede afirmar que fue prolífica, atraída por la Veterinaria y por la Religión, y muy influida por sus convicciones abertzales. Se puede subrayar de ella su condición vitoriana y su vinculación a otras familias relevantes de la capital y de la Rioja alavesa. Su padre Luis estuvo estrechamente vinculado al deporte desde los tiempos de estudiante en Zaragoza y Vitoria, al fútbol y a la pelota en especial. A su fallecimiento, muy comentado en los ecos de sociedad de la prensa vitoriana, además de la resignación cristiana con la que soportó su penosa enfermedad, fue su temprana y estrecha vinculación al deporte uno de los aspectos biográficos más destacados. La

profesión le acercó también al mundo de los toros, cuya salud hubo de vigilar por ser el veterinario jefe del Ayuntamiento y de la Plaza, y deportes y lenguaje taurino, más que afición por los toros, van a estar muy presentes en la vida y la obra de un Xabier muy unido a su padre. Joaquín Sánchez, uno de los hermanos de este, dejó escrito que en su familia había habido diez sacerdotes: un hermano de su abuela materna, dos hermanos de su madre, él y sus hermanos Demetrio, Alfredo, Jesús Ángel y José María, además de dos sobrinos sacerdotes y tres religiosas. En 1952, los cinco hermanos sacerdotes del padre de Xabier viajarán de América a Europa con ocasión del Congreso Eucarístico de Barcelona, y Pío XII los recibirá en audiencia privada: su caso era muy excepcional.

Dejó escrito Erauskin, que es como en su vida profesional y social terminaría por ser conocido, que empezó a estudiar en el Colegio San José de los hermanos de San Viator y que, tras pasar un año en la Academia Garibay, estuvo tres en el Colegio de los Hermanos Corazonistas. Su temprana afición por anotarlo todo permite tener noticia de su clima militarista, de los desfiles y la inclinación a formar para todo de un colegio religioso, el de los *Coras*, en el que se honraba “a Isabel y Fernando”, a las “banderas gloriosas que habían vuelto a renacer desplegadas al viento”, y a sus “Montañas nevadas”. Permite conocer que la letra del himno del Colegio decía que “Adelante, sin temor al futuro, que, si es negra la noche del oscuro ideal, libros y cruz, todo es luz. Tejemos Imperio en nuestros telares, que el Imperio alcanza desde Salamanca y Alcalá de Henares”; saber que en la entrada se había levantado un monumento a los antiguos alumnos ‘Caídos por Dios y por España’. Muchos de los alumnos eran hijos de militares victoriosos, y no tanto de falangistas, como sus *Flechas* y *Pelayos*, escasos y mal vistos en aquel entorno, explicaría.

En el Colegio había también, como él mismo, hijos de nacionalistas vascos, pero eran los menos. Recuerda especialmente una mañana de mayo, a las ocho (debió ser junio de 1946), la regada

de ikurriñas y octavillas de la Resistencia, con motivo de la inauguración de la estatua de Fray Francisco de Vitoria en el Paseo de la Senda, y a los frailes recogiendo a toda prisa el material “subversivo”. En ese tiempo tiene siempre a su lado a un Javier Añúa que le acompañará en diversas etapas y situaciones de su vida, y coincidirá también en el Colegio con José Luis Elkoro, un interno al que recuerda con dificultades entonces para expresarse en castellano y será andando los años alcalde de Bergara y dirigente de la izquierda abertzale.

2. Entre el Seminario de Comillas y el fútbol

Una vez acabado primero de Bachiller, a los once años, toma la trascendental decisión de entrar en el seminario junto a su buen amigo José Antonio Oquiñena. El interés de este, o tal vez de su padre -buen amigo a su vez del de Xabier- por ingresar en el de Comillas termina animándole a él también a optar por ese alejado y mal comunicado centro. Lo normal hubiera sido su ingreso en el que se consideraba excelente Seminario Menor de Vitoria, pero no estaba llamado él a discurrir por la habitualidad. Ingresará en el pretencioso Seminario y Universidad de Comillas, un monumental centro pontificio, regentado por jesuitas, del que salían no pocos de los cuadros de la Iglesia Católica española. Se trata de una institución donada y financiada por la fortuna de uno de los últimos negreros y traficantes de esclavos español. Fue el negrero el primer Marqués de Comillas, y fue el segundo, Claudio López Bru, el gran patrono de la donación al Papa León XIII, en 1892, de edificios y tierras aledañas. De ahí el título de institución pontificia.

La letra de su himno, con letra de Augurio Salgado y música de José Ignacio Prieto, constituye toda una declaración de intenciones y un adelanto del clima en el que se sumergiría por largos años aquel niño: “¡Legión de Comillas! La enseña de Cristo ya ondea; / tus viejos soldados, combaten al pie de su Cruz. / Refuerza sus filas, te aguarda la antigua pelea: / ¡Prepara tus armas!... ¡Que sea / tu ciencia la espada, y escudo tu fe y tu virtud! / ¡Bendito el Alcázar de paz, que foguea / tan fiel Juventud!... *Estrofa:* Tu nombre es el nombre / de un noble español... / de Cristo el Vicario / te da su blasón: / por Cristo y por Roma, / mi brava Legión, / suelta al viento la blanca paloma / de tu pendón. Te da Loyola / con su bandera / su alma guerrera, / su alma española, / su eterno afán. / España y América esperan / de tu guerra de amor santa paz. Por España, por Cristo y por Roma, / mi brava Legión, / suelta al viento la blanca paloma / de tu pendón”.

Hará balance de sus cursos de latinidad entre septiembre de 1946 y el verano de 1954 diciendo que “durante los tres primeros cursos fui un alumno muy piadoso y con destacadas notas; no tanto en los tres últimos años, en los que mi temperamento un tanto revoltoso y amigo de bromas y chanzas me llevó a un par de situaciones que estuvieron a punto de costarme la expulsión del Seminario”. En la adolescencia mostraba ya un temperamento del que nunca se redimirá del todo, una tendencia a no tomarse en serio ni a sí mismo ni a nada ni nadie, naturaleza que no le abandonará ni en los peores momentos. En enero de 1948 le escribe a su “abuelito” y le dice que lleva un pequeño diario. En el 49-50 sus calificaciones son buenas, en música son excelentes, y en álgebra no tanto. Nunca llegará a ser un virtuoso del piano, ni del txistu, ni del acordeón, pero se hará acompañar de los tres de manera instrumental mientras ejerce de sacerdote y en alguna de sus peripecias futuras. Cuando su padre le ofrece un premio para recompensar su buen hacer, no duda: ir al campo de fútbol de San Mamés a ver su ídolo (Larbi) Ben Barek, la “Perla negra” del Atlético de Madrid, que juega contra el Athletic de Bilbao y que finalmente no salta al campo, por estar lesionado.

El paso por la Facultad de Filosofía de la Universidad Pontificia de Comillas le supondrá un cambio brutal en los hábitos y formas de estudio, al saltar de la férrea disciplina de los estudios vigilados y en común, a la libertad del estudio en la habitación. Al cambiar las notas semanales y las intervenciones casi diarias en clase, por una única evaluación de fin de curso, tras contadísimas intervenciones de preguntas o respuestas a lo largo de los meses. No lo supo asimilar y se tradujo en abandono de los estudios y distracción en lecturas frívolas, salvados con un raquí-tico aprobado en los exámenes de junio, según propia confesión. En carta a su tía y madrina Mari Carmen, le manifestará que es un lector enfebrecido de Faulkner, D’Ors, Bernanos, Van de Meersch, Graham Greene. Y recordará que “En ese primer año de Filosofía tuve una crisis de vocación muy fuerte que, unida a mi dedicación y sobresalientes resultados en la práctica del fútbol, me decidieron ‘in mente’ a dejar el seminario en el

verano del 53". A ello contribuía además que un compañero del Seminario de Vitoria, el lequeitano Javier Erdocia, hubiese fichado aquel mismo año por el Deportivo Alavés, recién ascendido a Primera División.

Fue este verano muy especial para él, una encrucijada vital con un inesperado desenlace el 31 de julio, que alterará todos sus planes y le marcará para toda la vida. Era un joven seminarista de diecisiete años. Estaba de vacaciones con la familia en la localidad alavesa de Leza. Al terminar el curso, estaba decidido a "colgar la sotana", que es como se decía, a olvidarse de Comillas. No lo sabía nadie, pero tenía que comunicarlo a sus padres, lo que le resultaba difícil, pues sabía que les causaría un disgusto. Opta por callar hasta regresar a Vitoria. Lo revive como un verano distinto, encerrado en sí mismo, con paseos solitarios entre viñedos, escoltado por el bello paisaje de su Rioja alavesa y moviéndose en aquella bicicleta Orbea que la habían regalado los tíos curas, a la que había cambiado el manillar de cuernos por uno de "carrerista". En ocasiones pedía las llaves de la Iglesia a don Ignacio, el cura del pueblo, para ensayar en el pequeño armónium y aprovechar para subir a la torre-campanario y admirar el hermoso panorama que desde allí se divisa. En esos días de ocio y sueños como futbolista del Alavés, la salida a la Sierra de Cantabria era su favorita. El 31 de julio, San Ignacio, cerraban las vacaciones en el pueblo. Al día siguiente, una vez en Vitoria, comunicaría su decisión a los 'aitas'.

En los días previos anota en su diario que ha saludado a Calderón, que ha venido de Vitoria y le ha comentado el aprobado en la Reválida. Ha caminado con él hasta el Sanatorio y le ha hablado del "juicio del año", el de los papeles de la Senda: "es un nacionalista convencido", escribe. En el último domingo de mes, observa, recuenta y anota que en la Misa de nueve hay quince hombres y cuarenta y cinco mujeres, y que ha recibido carta de Comillas, con las notas: "Me han dado un siete inesperado: ¡langosta, langosta!". Siguen más anotaciones curiosas, sin comentarios, como la de que en la Misa de 'una' hay 55 hombres y 57 mujeres. Los comentarios son para la cena de la noche: "pato,

me tocan los huesitos, nada más”. Y también: “acabó el Tour: ganó Louison Bobet”. El lunes 27, “aita nos cuenta en la Lombilla (emplazamiento de las bodegas de vino) lo del juicio de los nacionalistas. A Beiztegui le sacaron de un sanatorio. Hubo periodistas ingleses. Elío llevó muy bien la defensa, argumentando que no se trataba de una cuestión política, que solo era una perturbación pública, y que en las declaraciones dijo lo que dijo porque la Policía le amenazaba y Apodaca le apuntaba con una pistola”.

Se refiere a Bruno Ruiz de Apodaca, el responsable policial de las mayores atrocidades en el territorio, y según un pasquín de la época del Gobierno de Euzkadi en el exilio, “un vulgar asesino, que en 1937 se distinguió por el número de víctimas que tiene sobre su conciencia”. Anotado queda que no se presentó Apodaca al juicio y que sí lo hizo el cónsul inglés en Bilbao. A Beiztegui, “le cayó solo una multa”, anota. “Me despido de Gojénola con don Matías y don Ignacio. Tengo ganas de jugar al fútbol. Jueves 30: Misa de Gojénola en el Sanatorio (de Leza). Leo en la Lombilla ‘Gestas vascas’ de Ybarra y Bergé, que me deja Calderón. Aita nos habla de los jabalíes que andan por la zona. Han matado ya tres. Canguelo para ir por la Sierra”.

3. Nace por segunda vez

31 de julio, viernes, día de San Ignacio. Había planeado con sus hermanos pequeños una excursión al alto de Recilla, en la Sierra. Fue un día muy caluroso. La madre les había preparado una buena comida y una cantimplora de agua. Subieron siguiendo el camino marcado por los postes de la línea eléctrica que ascendía en zig-zag, para bajar luego a Lagrán: una ascensión más larga pero menos dura. La cantimplora se había recalentado. Cerca ya de la cumbre, se adelantará unos metros en busca de una fuente. “Alcancé a ver el paisaje boscoso de la montaña alavesa y la mancha blanca de Lagrán. Fue mi último recuerdo. Mis hermanos vieron el fogonazo y mi desaparición del escenario: había sido alcanzado por un cable de línea eléctrica. Era de alta tensión a pesar de los postes de madera”, contó al cabo de los días.

El rescate fue muy penoso. Esa misma noche de San Ignacio estaba ya en la Policlínica de Vitoria, con el cuerpo y todos sus planes de futuro chamuscados. La noticia se publicó en el *Pensamiento Alavés* el sábado 1 de agosto, dentro de un recuadro de Sucesos en el que se daba prioridad al de un niño que cayó a un pozo y murió por asfixia, en los solares de Santo Domingo. “El joven estudiante de la Universidad de Comillas, Javier Sánchez Erasquin, a punto de morir electrocutado”, titulaba la segunda noticia, que añadía luego que se trataba de un hijo de “nuestro estimado amigo don Luis, inspector jefe de los Servicios Veterinarios municipales”. Y explicaba que “El muchacho, estudiante en la Universidad Pontificia de Comillas, que se encuentra de vacaciones en Lagrán (en Leza, en realidad), subió con algunos otros amigos” (con hermanos suyos, más bien) a un monte entre esta villa y la de Leza, cuando, sin que se sepa cómo, alcanzó un cable de alta tensión, que le dio una fuerte descarga, ocasionándole diversas quemaduras. Al traerlo a Vitoria, ingresó en la Policlínica de ‘La Previsora’, donde se le atendió urgentemente y

en la que continúa en grave estado. Sufre quemaduras de segundo y tercer grado en región frontal facial cervical anterior, miembros superiores, pared abdominal y cara anterior del muslo izquierdo”. Evidentemente, el diario había tenido acceso al parte médico.

Unas semanas más tarde, a mediados de septiembre, recordando lo sucedido ese día, escribió: “nazco por segunda vez”. Recuerda que salió con los tres hermanos que le siguen en edad a las once de la mañana, tocando en el txistu la marcha de San Ignacio. Eran felices. Llegaron a los postes, subieron a los fatídicos postes, alcanzó a ver el paisaje verde. Buscaba una sombra para sentarse a comer, por el camino, junto a la roca. Luego se produjo un silencio de media hora, hasta que recobró el conocimiento y vio a su lado a José Luis. “¡Estoy muerto! ¡Agua! ¿Qué me ha pasado?”, gritó. “Pues que te has caído de una roquica”, le contestó su hermano. Apenas veía por culpa de la sangre que tenía en la frente, en la cara. Su camisa estaba destrozada. Se arrastra con la ayuda de José Luis. Le pide que grite socorro, auxilio. Después de una hora y media horrible llegan tres pastores. Recuerda una horripilante bajada por torrenteras y canchales. Siente morirse de sed y cansancio. Llegan a la fuente, y allí le espera el médico Tamis Presa, que le venda la cabeza. Le montan en un caballo, le duele todo, se golpea con las ramas: “aparece aita con los ojos enrojecidos. Le da la mano, llorando, a Presa”. Le hacen la primera cura en casa del médico: grapas en la frente, nariz rota; cuatro inyecciones para el corazón, que ha quedado muy dañado. Reza el rosario mientras le trasladan en ambulancia. Por fin, en Vitoria. Más pinchazos en vena. Médicos, Modesto Echeverría y Arechavaleta. Llega también Bravo, que le hace la cura más seria. “Me bajan en camilla por las escaleras. Vomito”. Ambulancia a la Policlínica, y al quirófano.

Rememora que los primeros días fueron horribles. Mucho dolor y muchos nervios. Tenía que estar absolutamente quieto. A cada momento le cambiaban la posición de la almohada. Recibía muchas visitas: demasiadas. Se pregunta qué se han creído. Tiene a su madre al lado durante el día, siempre que sus labores se lo

permiten, y por la noche a la tía Pilar. Las curas son dolorosas. El nitrato le hace saltar los nervios. Se despierta tres o cuatro veces por noche a causa de los dolores, pero le resta ánimo para fijarse y recordar que pululan por allí tipos muy curiosos. Está Sabino, el conserje, que entra sin decir ni pío y se le queda mirando hasta que, al fin, con una sonrisa optimista, le dice qué tal vamos y, sin esperar respuesta, se marcha. Está Julián el barbero, el hombre más pesado que dice haber conocido: siempre contando las mismas cosas, cobrador de no se sabe qué en Guyaquil, y explicando el método que usaban para cazar cocodrilos. Está Lucio, expresidiario, desertor de la guerra, con pena de muerte conmutada en siete años; ha pasado por Carmona, Pamplona, Astorga, Asturias; dice haber conocido a (los políticos republicanos) Besteiro, Miaja, Sánchez Guerra; dice haber sido torero, y que le tocó la lotería, el Gordo, 17 mil pesetas, en 1935, en Barcelona, pero después de aparecer en los periódicos sus fotos y pedir adelantadas tres mil pesetas, resultó que su décimo era falso. A sustituir a Lucio viene en ocasiones Afrodiseo Ibañez, un infeliz. Le riñe la monja, y se presenta, a las seis de la mañana, diciendo “se enfada, se enfada, hoy va a hacer un día...”; le hacen creer que han encendido la calefacción y por eso hace tanto calor, cuando no se puede salir a la calle por el solazo que pega. Anda por allí también Sor Rosario, una monja andaluza y novata. El día en que su padre subió a revisar en la Sierra lo del cable, estando Xabier en cama sin poder moverse, le preguntó si había subido él también. “Todas las noches nos quedamos la tía y yo hablando hasta muy tarde. Una noche me despierta sobresaltada. ¿Qué es eso que se mueve?, grita. Se sube a una silla y toca el timbre. Viene la Filos, y resulta que es un gato”.

No todos los visitantes le incomodan. En la segunda semana de septiembre recibe la visita de los Iturrarán. Anotado deja que hablan muy de prisa en euskera para sus conocimientos, y que “ella es muy maja”. Está algo mejor, pide libros “vascos” para estudiar y leer. A mediados de mes le llevan al quirófano. Se ve como un Frankenstein al que le someten a unas pasadas horripilantes de nitrato. “Por poco rompo la lámpara de una patada.

Me atan. Me ponen una inyección de novocaína: canguelo y daño. Me revuelve el pecho con la aguja, me da pellizcos con una pinza y me corta los pellejos a tijera: horrible”, escribe. Le suministran otra inyección de novocaína, sin saber que está muy concentrada: se nota raro, le parece estar en un sitio distinto, ver películas en la luna en las que aparecen hombres con escafandra. Se abandona, cierra los ojos, todo lo encuentra raro, quiere decir que la luz le molesta, y tartamudea. El doctor Bravo se asusta y le hace preguntas, pero no acierta a hablar. Le llevan medio *groggy* a la cama: 133 pulsaciones, inyección para el corazón, mal sabor de boca, ganas de vomitar: dos horas horribles. Bajan a 103 las pulsaciones. Recuerda que no cenó, y que durmió bien. En los días siguientes se repiten las “nitradas” de Bravo. Parece que los injertos prenden. A final de mes se da a leer libros de la colección Zabalburu, traídos de casa de la tía Ascensión: *Narraciones vascas* de Campión, *El hombre primitivo en el País Vasco*, de Barandiaran, *Castillos medievales de Navarra*, de Julio Altadill.

El día de “nuestro Glorioso Caudillo”, instaurado para celebrar su investimiento como jefe del Estado en 1937, inaugura el mes de octubre. Es jueves. Sigue a la espera de nuevos injertos. “El Real Madrid (segundo equipo) 8, Alavés, 0, pero han jugado muy bien”, según las crónicas. “¡Si llegan a jugar mal!”, apostilla. El viernes dos de octubre le someten a una cura terrible. Bravo deja los injertos para el lunes. Habla con la tía Mari de nacionalismo. Escuchan Radio París los sábados y martes, de diez y media a 11 y cuarto. El domingo 4 sigue la Misa por la radio del Seminario de Vitoria. Llega el lunes 5: “canguelitis por los injertos”. A las seis llega Bravo y, poco después, mamá. Le llevan en camilla: tiembla. Con muchas curas y cuidados, llega a diciembre. El 9 anota que Iñaki, su hermano menor, da vueltas con el caballito. A la cuatro, la “violetera”, la Cabezas y sus rayos ultravioletas: las curas siguen en casa. A las siete aparece D. José María Retana con sus rollos, y le parece horrible: “me quiere endilgar su crónica del viaje a Tierra Santa. Lo impido. Cojo un gorrito moro de cartón, lo inspecciono por un agujero y digo que estoy

haciendo experimentos con el ojo dañado. Pego patadas y tamborileo con los dedos en la cama. Me pregunta qué me pasa y digo que siempre me pongo nervioso al final. No me entiende bien y se lo repito. Sigue 'la coronación de la Virgen Blanca es el 12 de...'. Ya será ya, le corto. Mamá entra, remangada, hablando de 'Duelo al sol', la película que van a echar esta semana". La cuestión es quitarse de encima al "rollista".

El martes 15 de diciembre amanece y permanece mareado toda la mañana. Por la noche ha pegado muchos gritos. El pánico se repite la noche del martes 22. Le ronda una pesadilla: un hombre terrible mata todos los días a un seminarista; esta noche le toca a él, que no puede moverse a causa de las quemaduras; se ve en su antiguo cuarto de Seminario y delante de él, por el tránsito, hacen guardia media docena de seminaristas, mientras pasean. "Aparece el hombre terrible, no sé cómo, me agarra la garganta para que no grite, luego me quita la venda del brazo y me raspa la herida con la uña: grito auxilio, auxilio para que oigan los del tránsito, y me despierto. Me entra un miedo...; enciendo la luz, viene Mirentxu, me abre un poco la ventana. Apaga la luz. Todavía siento escalofríos. Rezo el Rosario. Por la ventana se ve una estrella solitaria que al fin desaparece: son las cinco de la mañana, a las seis y media me sereno, y duermo".

Anota en su diario que llega la Navidad, viene la tía Pili, le da 25 pesetas de aguinaldo y trae una cesta de botellas de la Caja de Ahorros. Toma nota de los juegos de sus hermanos. Se reconoce desanimado, pero finalmente se anima con los villancicos. Se levanta a las nueve para la cena, y dice que lo aguanta bastante bien. Comen en familia, contentos, todos reunidos. Vuelve a la cama, toca el txistu, bailan. Cantan villancicos. "Van a la Misa del Gallo al *Hospi*. Miren y yo oímos la Misa de la *Chapelle* de los padres Lazaristas... Hasta las tantas se siguen oyendo los 'pénjamos' y comparsitas del piano de arriba". El diario recoge que el 25, Navidad, viene la abuelita a la comida, con Félix (Placer), que más que primo es un hermano. Ese día, no se levanta de la cama. Llega el 26 y la normalidad. Recuerda que le atan el codo, y que

apenas puede doblarlo, ni escribir. Piensa en cuándo podrá jugar otra vez al fútbol. “El tío Mario me da un aguinaldo de 25 pesetas: ¡una barbaridad! Ogueta gana a Acarregui”. Los Erauskin celebran los triunfos del pelotari alavés, como propios. Por la noche escuchan en familia a Gila y sus “estupendas gansadas”, en el programa de radio *Cabalgata de fin de semana*. La Nochevieja y el fin de año se recuerda alegre y bien durante la cena, pero no aguanta mucho tiempo levantado. Se recuerda muy nervioso y atento a las rozaduras en el herido brazo izquierdo. Toca un poco el txistu, acompañan las uvas por la radio, se acuesta. “No estoy nada alegre, ni mucho menos”, escribe.

Su recuperación está lejos de ser total. “Me duele todo: ¡aquel maldito cable!”. Siguen otras heterogéneas anotaciones: “hablo con Fray Sabino, el agustino de Santa Cruz de Campezo. Me deja música de txistu, hablamos de Álava, también es nacionalista. Recibo carta de casa: Mari Pili se va de monja a Berriz”, a la orden misionera de la Vera Cruz de las Madres Mercedarias de Berriz fundada por la alavesa María Pilar López de Maturana, una congregación muy especial para las familias nacionalistas vascas, en la que se han refugiado varias propagandistas del PNV, y a cuyo internado envían sus hijas no pocas familias abertzales del exilio. Contesta a la carta familiar, “emocionado y triste a la vez”. Mari Pili acompañaba a Xabier el día de autos, el día del calambrazo: percibe en la decisión de su hermana la promesa hecha por ella a cambio de su vida.

4. La muerte de aita

Asistió Xabier a la muerte de su padre, con quien estaba muy unido, con mucho dolor y un gratuito sentimiento de culpa. Recogió por escrito su agonía, su final, las reacciones que produjo en su entorno familiar y social. El 21 de julio escribió: “le han operado al aita. ¡Pobre aita! ¡Cuánto sufre para que yo esté dejando pasar los días idiotamente!”. El viernes 29 de julio anotó que aita está en casa, “y yo, idiota, pendiente de las noticias de la vuelta a Francia...”. El 15 de agosto visita a Mari Pili en el convento de Berriz y comenta con ella que aita tiene cada día más dolores, que “ya ni siquiera le alivian los cigarros Camel que fuma sin parar”. Le suele acompañar un par de horas por la tarde. El lunes 29 está junto a él desde las diez de la mañana hasta las seis de la tarde y toma nota de que tiene que orinar cada cuarto de hora o menos y que está destrozado. Llega septiembre, aita ha decaído terriblemente, está casi completamente sordo, delirando, agotado y cansado, respirando fatigosamente. Una monja le vela. El viernes 2, mamá le ha dicho que tiene un cáncer galopante y que ahora está muy mal del corazón.

Sube a San Vicente y comunica en la Sacristía a Don Ángel Caballero que aita quiere confesarse. Baja en seguida. El sábado viene don Jaime Salazar con la Comuni3n. Se lo da con la fórmula del Viático. “Trasfusi3n de sangre y análisis, que da septicemia. Todos desolados. Escribo a los tíos a Argentina. Viene don Guillermo con los óleos. No le da la Extremaunci3n porque esperamos de un momento a otro a José Luis, el cura, que viene en taxi de Villabuena. El aita le reconoce con un ‘qué majo estás’. A las seis y media me despierta Mirentxu: le están rezando las letanías. Estamos la monja, José Luis el cura, Mamá, la tía Cristina, Miren y yo. Solitario en la cama, aita se muere. Domingo 4: le acompaño a la monja hasta las Siervas de Jesús. Después voy con mamá a las (monjas) Desamparadas. Le ayudo en

misa a José Luis en el altar del Perpetuo Socorro. Al volver acompaño a aita junto a la cama. José Luis le dice jaculatorias que él repite fervorosamente: Luis, ¿estás conforme con la voluntad de Dios?, lo que Él quiera, lo que Él quiera. Me estallan las lágrimas y tengo que salir del cuarto. Son las últimas palabras, serenas y tranquilas que pude oír a aita”.

Recuerda que llegó a casa mucha gente. Estaban por el despacho, en el vestíbulo, en el comedor. Rezan rosarios junto al ataúd. “Aita muestra un rostro sereno y una media sonrisa”, escribe. Y anota que al anochecer llegaron Ricardo, Elías... y Juanito Díaz, demudado. Y que después de cenar junto al aita, rezaron los hermanos, Miren, Ana Mari, José Luis... Les mandan a la cama a descansar. El lunes 5, por la mañana, siguen llegando familiares: Patxi, Florencio, Alfonso... Los Funerales se celebran en la Parroquia San Vicente. “Yo, abrumado y como atontado. Al salir me junto con algunos seminaristas y casi no puedo contenerme. Quilchano y Madina me prometen sus misas”. El pésame se da en el entresuelo del Colegio de Veterinarios. Una larga fila. “Esto de la cabezada es de lo más ridículo. Al entrar en casa está firmando Jacinto Quincoces”, apunta. En la conducción hay muchísima gente. “Estoy con José Luis el cura y el tío Mario. Nos acompaña el alcalde en funciones Bonilla, en ausencia del titular. Al llegar a la fábrica de Orbea se despide la conducción. Vamos en coches al Cementerio, Félix, Elías, Ricardo... Se reza un responso en la Capilla de Santa Isabel”.

No pasa por alto que los sepultureros son fuertes, están renegridos por el sol, tienen el traje oficial medio verde, descuidado; y que colocan sobre un carricoche innoble de faldones negros y blancos el ataúd donde reposa ya el cuerpo de aita. Tras ellos, en silencio, llegan al panteón. Los sepultureros maniobran toscamente con palanquetas y cuerdas. “Al final consiguen unir los bloques de piedra sobre la tumba. Se acabó. Sensación de vacío. ¡Ahí queda el cuerpo inerte, solitario, de aita! Volvemos a los coches y taxis. Casi sin hablar. Toda la tarde con gente. Félix me ayuda mucho. Telegramas continuos... 400 tarjetas de pésame

y 800 firmas en el portal. Por la noche en el Rosario, llenazo en San Antonio”.

En el momento más duro de su vida, no traiciona su vocación de escritor, de testigo y notario de lo que acontece a su alrededor. El miércoles 7 visita en Berriz, junto a José Luis, a la hermana monja. El viernes 16 toma conciencia de que Comillas está a la vista, y de que ya no está aita. Sale al monte que tanto le gustaba a él. Recuerda su pasión por Ogueta y el Deportivo Alavés, recuerda a sus amigos, a Modesto Echevarría, a Antero, Crespo, Quincoces, y a los *Koipes*, compañeros de juventud. “Y recuerdo entonces cuando me llevaba, niño, al viejo campo del Paseo de Cervantes, y al Frontón Vitoriano, para ver a Atano III y Gallastegui, a Bolinaga, Onaindia, Cortabitarte...”.

5. Regreso al Seminario

“Retorné a Comillas en septiembre del 54 para proseguir los estudios de Filosofía. Seguía siendo un mal estudiante, pero, a pesar de todo y en la segunda convocatoria, obtuve la licenciatura en Filosofía”, explicará. Seguía teniendo dudas sobre su vocación, pero se empeñaba en disiparlas como fuera. “Oigo Misa con el misal vasco en las manos. Algunos han colgado. Creo que debiera ir olvidándome de jugar al fútbol”. No ocultaría más tarde que en el retorno pudo influir la advertencia divina, pero también que tuviera que olvidarse del sueño de ser futbolista profesional. Ensayo al txistu *Mendiko soinua* con su mejor amigo y confidente en ese tiempo, el durangués Juanito Gallastegi. El Rector le recibe con amabilidad suma, le pregunta por el accidente y los meses de clínica. Todos le van a tratar en adelante con una consideración especial y reconoce que alguna ventaja va a sacar de ello. Anota que ha comprado un tintero y un cuadernito de seis pesetas, y que no acaba de concentrarse en el estudio. Consigna observaciones varias, como que en clase de Cosmología el padre Domínguez les ha leído piezas del padre Alarcón, “el más indigesto de los escritores del siglo, poetaastro acaramelado y autor de escritos fabulísticos y satírico-morales”.

“Me matriculo en la Secretaría con el número 35 (200 pesetas). Ya van seis en quince días los que cuelgan. Me afecta, porque ando yo también muy zarandeado. Por la noche llega un paquete de casa, con un zapato (sic), una cazuela, ‘Vication’ y la medalla de la coronación de la Virgen Blanca. Y, además, una carta sin censura: gracias”. Anota sin orden ni concierto: “Isasmendi me pasa el *Pensamiento Alavés* con lo de la coronación, y con el partido del Alavés-Hércules. Fray Ganuza me dice que el Alavés ha ganado en Sevilla. Voy a la barbería a ver más detalles del partido”. Es consciente de que, usando un término muy de Seminario, el fútbol disipa, pero seguirá de por vida cultivando esa disipación, alternándolo con la pelota a mano y el ciclismo, hasta que el baloncesto ocupe su prioridad.

Le llega paquete de casa, con el otro zapato. El lamento por ser un inútil que ya no puede jugar al fútbol, lo alivia con el alegrón por haber sido aceptado en la Schola.

Se incorpora a su curso sin entusiasmo. Se refugia en la lectura. Encarga libros de Oscar Wilde, Juan Ramón Jiménez, Alphonse Daudet. Un navarro de 1º de Teología le pasa unos folletos “interesantes”: uno sobre Azpilcueta, el doctor *Navarrus*, y otro sobre la “anexión” de Navarra a Castilla por Fernando el Falsario. En los márgenes bajos del escrito se topa con insultos muy fuertes contra Franco: “tendrá que andar con cuidado a quién deja los libros”, escribe en su diario. Para confirmar la versión de Fernando el Falsario lee el *Proceso de Carranza* en la *Historia de los Heterodoxos* de Menéndez Pelayo. Un domingo, después de la Bendición, sube “como un rayo” al cuartito, a tumbarse en el suelo para oír la radio de abajo, la de los criados: el Alavés pierde con la Real en Mendizorroza 1-0, “¡Adiós a la Primera División! Erezuma falla un penalti, follón con el árbitro Gardeazabal”. Su afición futbolera no le abandona nunca. Un domingo, de paseo a la ermita de Los Remedios, ve en el pueblo a una chica “alta y guapa”, que le deja “más que impresionado”, anota. Se acuerda de los avisos del Padre Quevedo, insistiendo en el carácter eminentemente espiritual del sacerdote. Esa noche les leen en el comedor un documento de los Padres Católicos de Familia en el que se ataca el “izquierdismo” de Menéndez Pidal, Ortega, Unamuno, Dámaso Alonso, Ridruejo.

Mal que bien pasa a tercero de Filosofía. Un compañero, *Guti*, le anima a jugar de defensa, pero se sabe hecho un trapo y no acepta. El 21 de febrero del 56 lo recuerda como “el día de los quintos”. Lo ridiculiza con una canción que dice “Mozos la patria nos cita/Mozos ya llegó la hora/Enseñemos el médico el tórax/Vamos al salón de visitas/con brillantes tachuelas de plata/Un dos tres...”. Da la talla: 1,70. Pasa por el médico, lleva unos pantalones de pana encima de los otros, por el frío. Se queda en camiseta y se da a explicar sus heridas, quemaduras y cicatrices. “Creo que me ha dado inútil parcial”. Tiene molestias al andar. Le mandan a consulta y análisis en el pueblo. Baja a

cortarse el pelo, y a ver de paso los resultados deportivos en la peluquería: Español 4-Alavés 0. Le prescriben reposo absoluto: tal vez sea apendicitis, concluyen.

Se hace con más libros de “lectura frívola”: *Rosario al Sol*, del poeta y dramaturgo fallecido en Hasparren Francis James; *El cero y el infinito*, de Arthur Koestler; *La Posadera* de Carlo Goldoni; *En vano*, de Henryk Sienkiewicz, y *Corolario*, de Shakespeare. Anota sus precios: 4,50. El húmedo invierno comillés invita al recogimiento. Acaba de leer *Babbitt*, de Sinclair Lewis, que le merece el comentario de personaje con un relieve extraordinario: “creo que el estilo de sus novelas tiene cierta y no tan lejana relación con Dickens, como pudiera parecer. Lo termino a la una y media de la madrugada, haciendo pantalla de camuflaje en la bombilla con la bufanda”. “Después de la cena, el hermano Concha (en la orden jesuítica que administra Comillas había padres, los sacerdotes, y hermanos, sin órdenes) me da el parte: 5-1 del Alavés al Málaga”. Un domingo entre otros agudiza ingenio y oído para enterarse de lo que la radio de los criados cuenta. Se entera de algo acerca de la Vuelta a España, y del 2-0 de Alavés al Deportivo de La Coruña. El 27 de enero, domingo: “partido brutal contra cuarto de Teología”.

Aficiones, debilidades y contravenciones de Xabier en ese tiempo de Filosofía quedan reflejadas con nitidez en ese cuadernillo en el que anota casi todo. También los días en que toca el piano, que lo tiene un tanto abandonado, y los ensayos coralísticos de la Schola, en los que se empeñan ahora en superar la dificultad del *Miserere* que bautiza como “de Prietoski”, en alusión informal al padre Prieto, autor musical también del himno de la Institución. Próximo ya a la jubilación de todas sus batallas, recordará con condiscípulos de aquel tiempo los dos o tres años que estuvo en la Schola, en la cuerda de bajos, y los otros tres de la cabina de transmisiones desde la que conectaban con Radio Santander los domingos, y con Radio Nacional de España en Semana Santa. “Mi historial musical se completa como mediocre y voluntarioso ‘músico callejero’ del txistu y acordeón, una ‘Settimio Soprano’ que me compró el P.

Prieto en Roma y que conservo a salvo de los embates de los temporales de Terranova”, es su balance.

Superó Filosofía, así fuera en segunda convocatoria, y entró en Teología. No ha ocultado que tampoco fue un buen estudiante en Teología. “Conseguía justamente aprobados de fin de curso. Incluso el último año no me presenté al examen. Conseguí la licenciatura en Teología un año más tarde, cuando ya estaba de sacerdote en el pueblo de Oquina”. No estaba en sus cálculos, no le producía ilusión alguna un trabajo parroquial o la pastoral sacramental, que hubiera podido ser lo previsible. Mucho menos una carrera eclesiástica. “Me ilusionaba en cambio la perspectiva de un trabajo testimonial”. Era la época de los sacerdotes obreros franceses y de los libros del escritor católico Gilbert Cesbron, preocupado por el mundo de la fe y sus compromisos sociales. Ha leído “Los santos van al infierno”, una novela en la que el protagonista es un sacerdote obrero que ejerce su apostolado en un barrio periférico de París. Desde tercero de Filosofía, ha estado integrado en el grupo del Apostolado del Mar, ha asistido a cursillos y reuniones en los veranos, ha echado una mano en los puertos de Santander y Barcelona, ha embarcado como ayudante de camarero en la travesía de un barco mercante entre Santander-Pasajes-Amberes-Rotterdam-Villagarcía.

6. Cura obrero en la mar

Al cabo de los años explicará su desembarco en Terranova: “Ya para 1959 habían comenzado a organizarse academias obreras en los Seminarios de Comillas, Vitoria y Derio. Tenían relación con la JOC (Juventud Obrera Cristiana) y con la HOAC adulta. En Comillas, junto a la academia obrera, Xabier Eskisabel –hijo de un pescador de Busturia– puso en marcha una academia marina. Fue ahí donde me introduje en el mundo de la mar”. Eskisabel era capellán en el puerto de Vigo y con él trabajó en verano, un trabajo asistencial y de ayuda a los pescadores, pero le resultaba más atrayente el modo como lo hacían los franceses, en la línea de los curas obreros de los barrios parisinos. Veía en ellos el estilo de los primeros franciscanos bretones que se embarcaron en los bacaladeros. A Bretaña viajará para conocer de primera mano cómo funcionaban. Depende entonces del obispo de Vitoria, Francisco Peralta Ballabriga, y con él llega, no sin dificultades, a un acuerdo: tener una experiencia de un año o dos en la diócesis, y dedicarse después totalmente al Apostolado del Mar. Ha sido ordenado sacerdote en la Semana Santa de 1960, en el Seminario Universidad de Comillas, junto a otros 28 ordenandos, y allí celebrará su primera Misa. “Aparte de las naturales dudas y temores que ante la trascendencia de un paso tal albergaba, no recuerdo episodio alguno que me permita dudar de la seriedad con la que se efectuó esa ordenación”, explicará el propio interesado.

Su única experiencia parroquial fue, recién salido del Seminario, cuando en el año 61 y 62 estuvo de cura ecónomo de la parroquia de Santa María de Oquina, un pueblecito de cinco casas y 38 habitantes, en la montaña, a dieciséis kilómetros de Vitoria. A lo largo de esos dos años, su experiencia parroquial fue muy limitada: no nació nadie, no se casó nadie, no murió nadie. Para las confesiones recurría a la ayuda de compañeros que subían de Vitoria, evitando así la incomodidad que con él podían sentir sus vecinos. En ese tiempo, a pesar de la cercanía de la capital y

de la familia, siguió viviendo en el pueblo, con una familia en la que antes se había alojado Emilio Kortabitarte, recién salido de la cárcel de curas de Carmona, en la que reinaba una abuela sabia y discreta, y faenaba su hija. Es este Kortabitarte el que recibirá años más tarde en su parroquia de Aulestia-Murelaga a un joven doctorando norteamericano, Willian Douglass, alma mater pronto del Programa de Estudios Vascos de la Universidad de Reno. A falta de otros trabajos, se dará allí intensamente al estudio. Fue entonces cuando terminó la licenciatura de Teología e, incluso, en la Universidad de Madrid, por libre, la de Filosofía y Letras, rama Filosofía pura. Se consideraba de paso en Oquina, dejando transcurrir el tiempo, hasta poder dedicar tiempo y trabajo a los hombres de la mar.

No le faltó sin embargo el suficiente para elevar una carta-protesta enérgica en defensa de la maestra del pueblo, forzada a abandonarlo ante el maltrato que sufría por parte de unas autoridades poco habituadas a ser denunciadas, y menos por un representante del clero. Recibirá un día aquí la visita de la pareja de la Guardia Civil, interesada por lo que pudiera saber de una carta de curas que les estaba ocasionando muchas molestias. Ya sabían ellos que el visitado no la había firmado, y no lo había hecho porque cuando 339 sacerdotes vascos suscribieron el documento-denuncia de la extrema situación social y política del pueblo vasco bajo la dictadura franquista, él no había sido todavía ordenado. Los firmantes habían manifestado no querer “resignarse ante la injusticia sin protestar, sin luchar como hombres y cristianos” y dieron la cara, que a muchos de ellos se la rompieron. Había entre los firmantes más de un amigo de Erauskin, pero supo este hacerse el tonto, afirmó no tener conocimiento de tal carta y se mostró, eso sí y para regocijo de la abuela de la casa, interesado en saber más de ella, por lo que pedía a los guardias que le mantuvieran informado. Desde que el vizcaíno Emilio Kortabitarte estuviera allí desterrado, la familia estaba bien aleccionada, sabía sobradamente de qué iba aquello y, desde luego, de qué pie cojeaba su pupilo. Era ese tiempo, también, el de los inicios de la actividad de ETA, pero su

eco no había llegado todavía a los vigilantes de la montaña alavesa.

Con un permiso muy trabajado con el obispo Peralta, ejerció durante un mes del verano una curiosa pastoral en un psiquiátrico de la Dordoña, después de rechazar el primer destino en el Hospital Tenon de París, por su desconocimiento del francés: para el manicomio no le pareció un impedimento. Aprovechó la ocasión para visitar la Delegación del Gobierno Vasco y se entrevistó en la Unesco, donde trabajaba, con Alberto Onaindia, el *padre Olaso* aquel cuyas prédicas seguían en su casa por Radio París. Enterado este de que aquel curita había participado su ordenación incluso a un preso comunista de apellido Múgica, que luego llegaría a ministro, enterado de sus planteamientos de compromiso con los pobres y los obreros, se sintió obligado a prevenirle de los riesgos del diálogo con los marxistas y del modo de apostolado promovido por los *pretres-ouvriers*.

En el mismo sentido había recibido antes admoniciones y advertencias del tío Eloy Placer, desde Reno, una vez enterado de sus inquietudes y sus proyectos para con los trabajadores de la mar. Eloy Placer Martínez de Lecea, hermano de la segunda esposa de su padre, escribía el 8 de junio de 1961 a su “querido sobrino Xavier” y le decía “no sé si no ganarías más quedándote en Oquina”; le hacía además consideraciones sobre los curas que “no acaban de comprender su verdadero cometido”, y que también allí, en Estados Unidos, se daba el caso de que el clero no estaba usando a su juicio la prudencia que debería. Eloy Placer, como el canónigo Alberto Onaindia-Padre Olaso (el único “español” presente en 1950, junto a la aristócrata y espía Carmen de Gurtubay, en la fundación en Berlín del anticomunista *Congreso por la libertad de la Cultura*), y no pocos de los curas firmantes de la carta de los 339, eran bastante tradicionales en cuestiones de Iglesia, no veían con buenos ojos el tipo de apostolado que reflejaban las ideas de Xabier.

No desaprovechó este, por cierto, la estancia en París para satisfacer su gran afición, el fútbol, asistiendo a un partido entre las selecciones de la URSS y Francia, vestido de cura, mezclado en la grada con trabajadores españoles que mostraban su extrañeza y su sorpresa por que aplaudiera el buen juego de los soviéticos, en especial el de la “Araña negra, Lev Ivánovich Yashin”. Su estancia en tierras francesas le serviría para saber más de los curas-obreros de la iglesia de Saint Severin en el Barrio Latino, y también de lo corruptos que podían ser otros curas, como el que había gestionado su “stage” parisino, vividor, interesado, traficante de obras de arte religiosas.

7. Ocho años en Terranova

El 7 de enero de 1963 embarcará en Pasajes en un bacaladero, el Monte Artadi, sin descubrir su personalidad sacerdotal. Solo el capitán Palmer, un mallorquín, conocía su condición. Tres meses después, y desvelado ya el secreto, desembarcaría en Saint Pierre, puerto base de las parejas bacaladeras, una pequeña isla habitada por unos pocos miles de ciudadanos franceses. Esa iba a ser su residencia, casi ininterrumpida, durante ocho años, allí desempeñaría una labor sobre todo asistencial: poner en marcha un Club para marinos, hacer de intérprete, asistir a enfermos, emitir para la mar programas informativos, deportivos casi siempre; impulsar las mejoras y reivindicaciones de los trabajadores. El padre Javier, así se le conocería muy a su pesar, sería recordado por aquellos marinos por retransmisiones deportivas en las que, a falta de información, se inventaba jugadas, fallos y goles, para regocijo de quienes le cazaban, le pescaban en contradicciones. A falta de sindicatos y organizaciones para exigir derechos y canalizar reivindicaciones, el padre Javier asumió no pocas veces la defensa de los pescadores, propició importantes asambleas y reuniones en Saint Pierre, Pasajes, Vigo.

Alguna actividad pastoral y sacramental mantuvo también: celebró misa los domingos en el Club o en los barcos, de manera más o menos formal, asistió religiosamente a enfermos en el hospital cuando así se lo pedían; acompañó enterramientos, oyó algunas confesiones, animó cuerpos y almas, con acordeón y cercanía, sin impostación ni paternalismo. Se enfrentó a las autoridades de Marina española y a los armadores, cuando hizo falta en la defensa de los trabajadores, lo que finalmente le condujo en 1970 a dejar definitivamente su trabajo en los bacaladeros de Terranova e instalarse en Madrid.

En su primera recalada a Vitoria y Vigo, fue entrevistado por la prensa local, que destacó de él que además de sacerdote era, a

sus 28 años, locutor de radio, periodista, músico, enfermero, intérprete, marino, bibliotecario y “valedor de los pescadores españoles”. Javier Añúa, su buen compañero desde niños, en la calle y en el cole, le entrevistó para *La Gaceta del Norte* del 10 de diciembre de 1964 y para él resumió así su biografía: “Estudí en Comillas, durante los veranos fui interesándome en la vida de la gente del mar. Estuve año y medio en Oquina, aunque ya aquí me embarqué y estuve en Rotterdam, Hamburgo y Amberes, a bordo del Sierra Blanca. Más tarde estuve en el puerto de Santander como capellán de mercante. Allí fue precisamente donde surgió la oportunidad de ir a Terranova. Luego, una vez en Saint Pierre et Miquelon, durante dos años, he alternado el trabajo de tierra con las salidas al mar, que suelen ser muy pocas”.

Estas dos islas son a todos los efectos francesas, y es la emisora local la que les tiene cedidos unos espacios en castellano, de los que se encarga personalmente Xabier. “Tiene el buen humor de siempre, toca el chistu, el acordeón, la guitarra; es muy deportista”, escribe de él Añúa y lo explica con palabras del entrevistado: “tenemos un equipo de fútbol muy majo. Al principio fue difícil seleccionar a los mejores, pues todos decían que habían jugado en el Coruña o el Celta, pero poco a poco dimos con los mejores. Hemos llegado a empatar a dos con el Saint Pierre, que son campeones de Terranova”. “También tenemos un frontón, Zazpiak-bat. Por cierto, tras andar por hielos, en cubiertas de barcos muy difíciles, me rompí la pierna en el frontón”. Estas islas cuentan con una importante influencia vasca de Iparralde. En la bandera oficial de Saint Pierre et Miquelon está la ikurriña, además de la simbología bretona y normanda. Su frontón es el más septentrional al otro lado del Atlántico.

Como hombre de tierra adentro, confiesa en esta entrevista que el mar no le interesa, que lo que le interesa es la gente del mar: “ya sé que hay problemas en todas partes, pero a mí desde los 19 años me han interesado siempre estos”. Le entrevistan también otros medios locales. Hablan del Club Stella Maris en el que se reúnen los que están en tierra, por arribada, por enfermedad,

por necesidades de avituallamiento. Faenan cerca de Saint Pierre cuarenta parejas de bacaladeros, decía el periódico, mitad gallegas, mitad de Pasajes, con un número aproximado de mil quinientos hombres, similar a los otros mil quinientos de Pysbe que arriban a Saint John's, en Terranova. *Faro de Vigo*, en una nota publicada el 4 de diciembre de 1964, le describe como un hombre “encorvado, delgado y fino como el hielo de Groenlandia: lento en el hablar, lento caminando, lento saludando”. Seguirá en Saint Pierre hasta 1970 y vivirá el inicio de “una crisis de identidad como cura, que iba unida a un planteamiento social más reivindicativo”.

El 19 de mayo del 2015 se celebrará en Txintxerpe, el barrio y muelle de Pasajes-Pasaia San Pedro que concentró en su día la mayor para de los bacaladeros del territorio, una jornada de homenaje a las gentes del bacalao, patrocinada por la Diputación de Gipuzkoa y el *Untzi Museoa-Museo Naval*. La jornada congregará a un centenar de personas, cada uno con sus recuerdos, cada uno con sus historias, enmarcados en los años sesenta, cuando los pesqueros de “parejas” se adentraban en los bancos de pesca de Terranova, rompiendo la exclusiva de los “bous” de Pysbe. Ese día, a Xabier Erauskin le arrancaron la promesa de dejar escritos para *Itsas Memoria* (Memoria del Mar) los recuerdos personales de aquella década dorada de pesca del bacalao. Y escribió: “No soy un auténtico ‘hombre de Terranova’. Nunca la fui. Y no por ser de Vitoria-Gasteiz –tierra adentro hubo siempre mucho enrolado en las tripulaciones– sino por ‘infiltrado’ en un ambiente que no era el mío”.

Que terminara en Terranova se decidió en Santander, cuando colaboraba en el Club del Poblado de Pescadores. En marzo de 1962, el Administrador Apostólico y el Vicecónsul de España pidieron desde Saint Pierre al Apostolado del Mar español el envío de un capellán que estudiase *in situ* la atención a los pescadores que recalaban en la isla, cada vez más numerosos. Pusieron en marcha un Club, por tres meses lo atendió un cura guipuzcoano que no quiso continuar y es entonces cuando “embarcaron” a un Erauskin que desconocía el mundo de la pesca, que se había

estado preparando para trabajar en la mercante. Sus experiencias previas de “pato mareado” nada bueno le anunciaban a bordo, pero al finalizar su estancia en aquellos mares había completado trescientos días de navegación en los pesqueros de Terranova como marinero de transporte o como capellán, de los que se sentía orgulloso. Se sabía un infiltrado, y se enteraría más adelante además de que en muchos lugares de Galicia no debía mentarse a bordo la palabra cura, porque traía mala suerte. A bordo, y en tierra, conoció la geografía humana de ese pueblo y la sonoridad de Boiro, Marín, Corrubedo, Cabo de Cruz, Cangas, Ribeira, Puerto del Son, Cambados o Moaña. Roto el hielo de los primeros días, conoció las primeras historias de Terranova y las de un Saint Pierre evocado como un mítico *Farwest* nevado, de calles resbaladizas por el hielo, del que se contaban historias y anécdotas fantásticas, bailes de L'Étoile con la Simona, la Chata, la Cheposa, a la que tocaban la chepa en el baile porque daba buena suerte; encuentros tumultuosos en bares y la tranquila familiaridad de las pensiones, donde eran tratados como hijos o hermanos por Francisquita —madame Rouelland—, madame Theo o Alice. Xabier recordará un Saint Pierre familiar y cercano, muy distinto del frío y distante de Saint John's, capital de Terranova y tradicional base de los 'bous' de Pysbe y Pysa.

Trabajar en la pesca del bacalao es duro y arriesgado oficio. Lo comprobó muy pronto en las complicadas maniobras que culminaban con el copo descargado en cubierta. La mayoría de los accidentes se producían con la maquinilla, los cables, el izado de las redes o la caída de diabólos y flotadores. Al trabajo había que sumar las tremendas condiciones en que se desarrollaba: una cubierta abierta a todos los vientos, que amanecía a menudo como un témpano de hielo. Su memoria recoge admiración por la habilidad con que los marineros manejaban el cuchillo para trinchar los bacalao, siempre mojados, siempre expuestos a que un bandazo los estampara contra los tablones del parque, haciendo aspás y molinetes con los brazos para entrar en calor. Había que tener mucho cuajo y aguante —escribió— y ellos lo tenían. Lo demostrarían sobre todo en las grandes cubiertas de

los caladeros de la isla de Sable y Banquerau, hacia donde la primera “pareja” en la que embarcó navegó. “Todavía recuerdo una memorable de doscientos y pico canastos, tal vez más... con la cubierta abarrotada hasta los topes, invadiendo el pañol. Doce horas de trabajo y más trabajo, sostenidos por el café y la caña, bajo las bamboleantes, hasta las cuatro de la madrugada, con un leve descanso para alimentarse y calentarse en el rancho”.

Recordará el primer atraque en la isla, los saludos desde tierra de los españoles: Emilio Taibo, el popular taxista gallego, cuya tumba visitaría años después con emoción, y Enrique el Asturiano, dueño de un comercio frecuentado por los pescadores, antiguos marinos casados con mujeres de Saint Pierre. Recordará la colorida barrera de casas de madera apiñadas, abiertas en varias calles, con nieve acumulada en sus costados; recordará la primera visión del Club Stella Maris, a treinta metros del atraque, listo y limpio para recibirlo. Lo contó diciendo que “celebramos su reapertura acompañados de mi acordeón y con dos cajas de cerveza compradas en el bar contiguo, el L’Homiño, regentado por Alicia, una mujer muy apreciada por los marineros”. Requeriría de unos días para conocer el Saint Pierre auténtico, el de la vida cotidiana, sus personajes, sus plazas, calles y comercios; a sus gendarmes, el Colegio y la Escuela pública; su historia, ligada siempre a la pesca y a la posición estratégica que ocupa en el mapa. Mantenía una cultura y estilos totalmente franceses, en los que primaban igualmente los orígenes vascos, bretones y normandos. El carácter vasco se resumía en la plaza central, en cuyo frontón abierto destacaba un enorme “Zazpiak Bat”, y también en el predominio de los apellidos vascos, de Iparralde sobre todo, de la lista de teléfonos, y de las tumbas del cementerio. Era la herencia de aquellos años entre los siglos XIX y XX en los que los hermanos Legasse, alcalde uno de la ciudad y Administrador Apostólico el otro, comandaban los destinos de la isla.

En el verano de 1967 será testigo del fervoroso entusiasmo con el que los isleños reciben al general De Gaulle en su breve escala

en los muelles. Iba camino de Montreal, que es donde lanzó el histórico grito de “Vive le Quebec Libre!”. Las gentes de Saint Pierre se sentían francesas, acompañaban sus vidas a las de la metrópoli, seguían el Tour de Anquetil y Poulidor, y tarareaban las canciones de Edith Piaf, Dalida, Gilbert Becaud, Charles Aznavour, como en Francia. Erauskin apenas trataría con ellas, se limitaba a saludarles: se centró en los pescadores y sus necesidades. Mantuvo una buena relación con René Dagort, vicescánsul español honorario, que se ocupó y cuidó de los hombres de la mar más allá de sus obligaciones. Cuando le internan en el hospital, le pedirá este a Xabier que le supla provisionalmente en su puesto, asegurando que sería por poco tiempo. “La situación era bastante chusca”, explicaría luego. “Se me había negado el pasaporte en España y disponía solo de libreta de navegación y carnet de identidad. René lo arreglaría telefónicamente con París, y yo sería, fui, durante diez días ¡vicescánsul honorario de España!”. A Dagort lo volvió a ver en 2006, cuando regresó a la isla con ocasión de la Semana Vasca y los cien años del frontón, y se reencontró con él y con una de las mujeres que colaboraron en el Club, en la playa de la poco habitada Miquelon: a pesar de la avanzada edad, conservaba intacta su elegante figura. Falleció poco después. Ha dicho de él Xabier que fue un buen amigo, al que recordarán con afecto muchos hombres de Terranova.

No era especialmente partidario de la filosofía de los Clubes, de los “Stella Maris”, pero le reconocerá sentido al de Saint Pierre, que cumplía un cometido importante contra el aislamiento y la soledad de los marineros. No había en él baile, el alcohol estaba restringido, pero se permitía el carajillo, y la cerveza no estaba considerada alcohol. El “Cristo del bacalao” de Reynaldo lo presidía. En 2006 estaba cerrado el Club, pero el Cristo seguía allí, intacto su rostro sobre un fondo arcilloso con forma de bacalao. Se trataba del regalo de un marino-artista de Ribeira, antes de viajar a París para hacer una carrera que seguiría luego con Oteiza y la Escuela de Aia. El Club estaba decorado con posters dedicados del futbolista Garay y del equipo ciclista KAS; con los

guantes del boxeador gallego Grala; con libros, discos, banderines, recuerdos y maquetas de barcos, además de con llamamientos a la solidaridad y carteles informativos, y una cabina telefónica para hablar a largas distancias en intimidad. Si por mal tiempo u otras circunstancias coincidían varios barcos, la isla parecía Trintxerpe, o Bouzas o Moaña.

En 1963, cuando llegó a Saint Pierre, había 32 parejas pescando en los bancos de Terranova, que irían aumentando hasta las 72 que se contabilizaron en 1969. Las entradas a puerto pasaron de 185 en 1963, a 337 en 1969. Le tocó celebrar funerales de marinos. Era cuando le veían con sotana, era cuando a la misa y a sus palabras le encontraba más sentido, seguidas del desfile del entierro por las calles del pueblo, turnándose a hombros los compañeros la carga del ataúd, en respetuoso y sepulcral silencio, por el camino helado y la nieve endurecida a ambos lados: allí estaba también el verdadero Terranova, su mensaje marinero más doloroso.

8. Inesperado Vicario Apostólico de la isla

Vivía con incomodidad, le parecía navegar entre dos identidades que no acababan de encajar entre sí. Era ante todo un cura, con toda la carga de apriorismos del Seminario, trasplantado a un mundo, el de los marinos, diametralmente distinto. “Necesitaría tiempo para encontrar mi sitio y lugar”, recordará. Le incomodaba que le llamaran don Javier, pero también que le dijeran padre Javier. Estaba alojado en el convento adosado a la Iglesia del pueblo, aunque vivía inmerso en el mundo de la mar. Le tocó en ocasiones suplantar a los tres curas en misas parroquiales tempranas y, una vez, al mismísimo Administrador Apostólico, ausente por viaje a Francia, para presidir la procesión del Corpus. “¡Curioso *curriculum* el mío! ¡Vicecónsul honorario de España y Vicario Apostólico de la isla... y las Comandancias de Marina apuntándome en su lista negra!”, exclamaría.

Finalmente, esta dicotomía se rompería en favor de su papel de animador social, en perjuicio de las tareas eclesíásticas, mientras crecía su implicación en toda clase de servicios y en la solidaridad con los problemas de los compañeros. Hará balance de siete largos años en Terranova, de sus grandes o pequeñas batallas, muchas veces ganadas y otras partidas, unas veces como testigo y en ocasiones como protagonista: dignificación de las condiciones del trabajo, alojamiento, comida, descansos y sensibles mejoras como la protección del costado de estribor, con un parcial cierre cubierto que resguardara de los golpes de mar y de la intemperie; logros en la asistencia sanitaria, con la asignación de un médico español y la implicación del Instituto Social de la Marina; colectas en los barcos de la flota para trasladar a los marinos fallecidos que hasta entonces se enterraban en el cementerio de Saint Pierre, colectas en las que lograron implicar económicamente a los armadores en los traslados y se transformarían en la Caja del Marino, una ayuda considerable a las familias de los fallecidos.

Escribió que “los incidentes que ocurrieron en los últimos años de mi periplo en Terranova fueron obstáculos, pero ‘sombras nada más’, como en el tango de Gardel”. Se refería así a las zancadillas que como respuesta a su compromiso con los compañeros de la mar surgieron de “focos muy determinados de la Península, o tal vez de mucho más cerca”. Para él era la mejor prueba de su acierto por la vía elegida. “A mediados de abril del 69 llegaba a Saint Pierre el Obispo de Huelva. Era el primer obispo que llegaba de Europa para visitar a los hombres de Terranova, y a su capellán. *Platuxa* lo saludaba así: *No viene a solucionar problemas ni a darnos bendiciones o bonitos discursos. Viene como un Padre a escuchar, a enterarse de nuestros problemas, a animarnos y a traer el mensaje de que Cristo está muy cerca de nosotros, aunque no lo parezca, cerca del que sufre el alejamiento de la familia, del que lucha por la justicia a bordo, del que se encuentra agotado en el trabajo, del enfermo o accidentado, del descorazonado porque la campaña se alarga. Los que coincidáis en el puerto con él, habladle, contadle vuestros problemas. Él viene a escuchar. Esta presencia tiene también otro significado... que el Stella Maris y nuestra revista y la lucha por mejorar las condiciones de vida de los marinos no es obra de un par de capellanes chalados o irresponsables (como piensan y dicen algunas personas muy respetables en España) sino que la Iglesia está con estos capellanes porque ellos mismos son Iglesia y porque la Iglesia no debe traicionar el mensaje de Cristo, mensaje de fraternidad construida sobre la justicia, una justicia que hay que buscar y lograr cada día.* La revista *Platuxa* la había parido y la mantenía viva Xabier, que se refiere en esas líneas a “las sombras” que se proyectaban sobre su trabajo de Saint Pierre. Esta visita del obispo de Huelva rindió su fruto, respaldó la labor de los capellanes, respaldo que Erauskin agradeció en lo que valía.

Llevaba un par de años con serias dificultades para el embarque en las parejas desde tierra española. Las negativas eran un tanto difusas. Se pasaban la pelota entre Comandancias y armadores. Al final tuvo que optar por suplir la ruta de Terranova por un

puente aéreo desde Madrid para aterrizar en Saint Pierre. A comienzos de enero del 68, le cita a la Subsecretaría de la Marina Mercante el Almirante Leopoldo Boado Endeiza. Está correcto, amable incluso. Le queda la impresión de que no está cómodo por tener que leerle la cartilla, una cartilla escrita por otros en Pasajes o Vigo. Le echa en cara de una forma bastante vaga crear mal ambiente en los barcos contra los armadores y contra algunos patrones de pesca; no contribuir a la armonía de la flota y “difundir ideas separatistas subliminales” en vascos y gallegos. Le acusa también de hacer una labor sacerdotal “muy escasa y hasta restringida”. Le trasmite algunas denuncias significativamente concretas, pero muy endeables, como que en las paredes de su despacho en el Club (un despacho abierto a todos los marinos) lucen las banderas separatistas del País Vasco y Galicia. Se refiere a dos pequeños banderines, uno del Centro Vasco *Laurak bat* de Buenos Aires que le ha hecho llegar uno de sus tíos desde Argentina, y otro de “Galiza ceibe”, regalo de dos marinos, que convivían con otros banderines en una de las paredes del despacho. “No sé si quedaría muy contento con mis descargos, pero desde luego comprendí que, aparte de Pasajes y Galicia, más de uno me buscaba las cosquillas en el mismo Terranova”, escribió Xabier.

En aquella inquisitorial citación, el almirante, nacido en Bilbao y una carrera llena de méritos en la Marina Militar franquista, descendería a concreciones ridículas, como que en una ocasión había dedicado a los armadores por Radio Saint Pierre el disco de “Billetes, billetes verdes, pero qué bonitos son” de Manolo Escobar. Insistía él en que el disco y la dedicatoria eran parte de una campaña de desprestigio y animosidad contra los mismos, a lo que el acusado responde que por la misma lógica tendrían que darse por ofendidos los saladores, “enterradores” que trabajan en la bodega, apilando bacalaos “fallecidos”, a los que había dedicado el “Raskayú-Raskayú, cuando mueras qué harás tú”, o a los engrasadores con el “Angelitos negros” de Antonio Machín, entre otros. Por lo visto, lo que no sabían don Leopoldo y sus informantes era que lo de Manolo Escobar, para algunos

barcos que estaban en el ajo, era señal de partida para arrancar hacia España el 1 de diciembre.

Aquella charla no daría más de sí, pero al entrevistado le olió a advertencia disuasoria del almirante, y terminó en ridícula clave nacionalcatólica, con una especie de exhortación a la caridad cristiana, muy propia de algunos jerarcas franquistas, de la que tenía bastante el compareciente con su cupo lleno desde el Seminario. Más tarde llegarían sus problemas de embarque ya mentados, compensados, eso sí, por el apoyo de la mayoría de los marinos y por el decidido respaldo oficial de la Iglesia del Apostolado del Mar, con su director nacional, Manolo Balenciaga, y el obispo de Huelva a la cabeza.

El ciclo personal de Xabier Erauskin en Terranova terminaba. Lo había ido madurando a finales de 1968, pero aspiraban a una transición tranquila a lo largo de 1969, “año que sería atípico y distinto”. En el *Platuxa* de febrero de ese año se recogía: *El Padre Javier se encuentra ya en St. Pierre. Por primera vez en seis años ha tenido que venir en avión porque no ha podido encontrar embarque en las parejas de Pasajes. El Padre Joseba Beobide se encuentra actualmente enfermo, por lo que no sabemos si podrá venir este año. De todas formas, como se había anunciado en las Reuniones de Navidades, llegará también otro capellán, el Padre Domingo Cameselle, de Vigo. Tiene título de patrón de Costa y ha navegado por aguas africanas y del Atlántico. Trabaja en Terranova en colaboración con los Padres Javier y Joseba. Pudorosamente, se ocultaban las razones de aquel obligado viaje en avión.*

A finales de marzo llega a Saint Pierre Domingo Cameselle, un buen amigo y compañero de Erauskin en el Apostolado del Mar. Su labor se extendería hasta finales de 1971. Impulsó la revista *Platuxa*, y mantuvo e incluso agudizó su tono reivindicativo. El paisanaje gallego, el conocimiento a fondo de la mar, facilitó su buen hacer. Su presencia le permitió suplir al Beobide enfermo, en Saint John’s; atender a las escasas parejas que atracaban por entonces, y atender especialmente a los marinos internados en

el Hospital Saint Claire, alguno de ellos en situación muy delicada. “Los muelles y el hospital serían mi campo de trabajo, en una ciudad de cerca de cien mil habitantes, y un gran puerto para mercantes, al que arribaban bacaladeros polacos, alemanes, y sobre todo portugueses, los históricos lugres o veleros de cuatro palos”, escribió. En ese tiempo, y hasta que se produjo la Revolución de los Claveles, cuando la marinería prendió fuego en Terranova a unos cuantos barcos, los portugueses seguían utilizando el tradicional y arriesgado sistema de los doris, pequeñas embarcaciones apiladas en cubierta, que se desplegaban para que pescaran por separado y en ocasiones se perdían, desaparecían. No regresaban al buque nodriza, y no porque hubieran huido al continente, como prefería explicar el patrón.

9. Rumbo al Norte en un barco de guerra francés

La libreta de navegación española del padre Javier quedaría en blanco ese año. Había retornado a Saint Pierre tras su experiencia en Saint John's. Era finales de agosto. "Fue todo de la manera más inesperada. Vetados o entorpecidos mis embarques en España, de pronto me encontré, del día a la mañana, ya bordo de un buque de guerra francés! Se había producido un fallecimiento en una pareja gallega que pescaba en Groenlandia. Habían llevado el cuerpo del compañero al puerto de Gothab – Nuuck hoy- a la espera de que fuera trasladado a España. Al volver a la mar lograron conectar por telegrafía con el vicecónsul René Dagort, por si podía contactar con la Embajada española de Copenhague. De la pareja comunicaban que un cura católico se había hecho cargo del tema, que tal vez yo pudiera desplazarme hasta Gothab y hablar con él. Era un asunto embrollado. En aquel momento apenas había parejas en nuestros bancos y menos aún arrancando hacia aquellas latitudes. No había posibilidad de llegar en avión. Casualmente, uno de aquellos días atracaba en St. Pierre el barco de guerra francés Comandant Bourdais, un crucero escolta que iniciaba en la isla su habitual periplo hacia Groenlandia. Allí ejercía, entre otras misiones, de apoyo a la flota de bous franceses: distribución de correspondencia, asistencia sanitaria, reparaciones, etc. El vicecónsul Dagort vio el cielo abierto. Logró conseguir el permiso, prácticamente imposible para un extranjero, de embarcar en un barco de guerra francés. Lo consiguió a través de París. El extranjero sería yo", escribe para dejar constancia de esta aventura, una más, de las suyas.

Y la cuenta como una experiencia única. Navegaron hasta los bancos de Groenlandia con el espectáculo de enormes icebergs al costado o en horizonte cercano, cercado por la "banquise", los témpanos de hielo. Se embarcó con precauciones y prejuicios, y se encontró pronto a bordo en un ambiente distendido y

de fácil comunicación entre oficiales y marinería. Asistió a eficientes ayudas de trasbordos a los bous franceses. Entraron en Goothab, contactó con el padre Alex Knox, un norteamericano eficiente que tenía prácticamente resuelta con la Embajada española de Copenhague la repatriación del cadáver. Recuerda de Goothab una pintoresca sesión de cine en una especie de hangar cercano al muelle, a la que asistieron un grupo de tripulantes del barco. Se trataba de una buena y reciente película francesa de Melville, *El Samurai*, proyectada en España como *El silencio de los corderos*, con Alain Delon de protagonista. Xabier Erauskin, lector enfebrecido, futbolero apasionado, era y siguió siendo también un devorador de películas, por encima de prohibiciones, recomendaciones y otros impedimentos. Tentado siempre por el detalle, a poder ser chusco, anotó que lo mejor resultó la versión sonora en danés y los subtítulos en groenlandés. Para el caso era igual: “Delon apenas hablaba cuatro palabras, haciendo honor al título en castellano”.

Atracaron más al Norte en Holsteinborg, ahora Sisimut. Acompañando a un grupo de marineros franceses, harán una pequeña marcha por la cercana montaña hasta acercarse a un impresionante glaciar del que se desprendían con estruendo al mar masas de hielo: un espectáculo inolvidable. Era el Bourdais un coloso de 102 metros de eslora y 12 de manga, con una velocidad máxima de 26 nudos, 2.170 toneladas de desplazamiento y potencia eléctrica de 16 mil CV. Había a bordo un centenar y medio de hombres, tripulación y oficialidad con una disciplina muy especial y abierta, que le dejará en el recuerdo una sana envidia y admiración por aquella marina francesa que nada tenía que ver con la rigidez de las normas españolas, y portuguesas. La aventura terminará con el trasbordo en la mar a la pareja Elay-Usoa, para volver a transbordar días más tarde al Santa Celia, un bou de Pepsa que le desembarcaría en Saint John's: “De todo ello, claro, no quedaría ni rastro en la libreta de navegación, en blanco, del año 1969”.

Terminaba el año y en Saint Pierre a finales de octubre se habían recogido apresuradamente ciento veinte firmas de marinos, reclamando de nuevo, en una carta a Agustín Bárcena, presidente del Sindicato Nacional de la Pesca, la garantía de la fecha de arrancada del 1 de diciembre. No habría respuesta de Madrid, pero en la mar, los barcos dieron la respuesta con una unanimidad absoluta: el 3 de diciembre no había ni una sola pareja pescando en Terranova. En el primer número de 1970, la *Platuxa* que confecciona ya el padre Cameselle, ofrece un balance de los últimos años, que es también un homenaje a la labor del padre Javier: Ahí están muchas realidades que a través de ocho años se han conseguido; un Club para los marinos, este mismo boletín *Platuxa*; médico y enfermera españoles con un servicio eficaz, repatriación de cuerpos fallecidos a través de colectas de la barcos, una Caja del Marino en vías, Asambleas en Península, Convenio Colectivo o enlaces sindicales a bordo, encarrilados. Visita de organismos oficiales (Almirante Fontán del ISM), presencia de periodistas que darían a conocer nuestros problemas en España, y presencia igualmente de la Jerarquía eclesiástica con la visita del Obispo Promotor del Apostolado del Mar. Son realidades que nadie puede negar. Es justo que reconozcamos que gran parte de ellas se deben a quien durante siete años luchó incansablemente... y que este año se quedará en Madrid, colaborando con la Dirección Nacional del Apostolado del Mar. El definitivo relevo del padre Javier se consuma en las Navidades de 1969.

Al cabo de los años haría balance de ese tiempo y del poso que le dejó. “Allí pasé lo mejor de mis años jóvenes. Allí me curté para la vida. Allí aprendí a distinguir entre la cáscara y el huevo, entre las apariencias y la verdad. Allí, en St. Pierre y en los barcos, viví los años más plenos y justificados de mi vida con mis ‘parroquianos’ de la mar. Y su contacto me hizo madurar y evolucionar, aunque por el camino cayesen tabús que se albergaban muy dentro de mí. Allí entendí que el mensaje de Cristo, mi ‘Cristo del bacalao’ del despacho del Club, era el muy simple y nada complicado ‘amaos los unos a los otros’, traducido en un mensaje de fraternidad consecuente”.

10. Toma tierra en Madrid

En la última etapa en Saint Pierre había tenido problemas con algunos armadores. La Comandancia de Marina también comenzaba a ponerle trabas a la hora de tomar un barco con el que cruzar el Atlántico. Llegó un momento en el que ya no conseguía permiso para embarcar en ningún puerto, ni en Pasajes, ni en Ferrol, ni en Vigo, ni en A Coruña. No había hecho el servicio militar, necesitaba un permiso del Ministerio de la Marina, y se lo negaban. Estando un día en su casa recibió llamada de Madrid para comunicarle que debía personarse ante un almirante, y ante él se presentó acompañado de otro cura. El militar, incómodo, actuó de manera que le pareció muy negligente. Se refería a asuntos a los que les encontraba demasiado sentido, como que se metía con los armadores en los programas de radio, mientras eludía referirse por ejemplo a textos de *Platuxa* que le hubieran servido mejor a su objetivo. De todas formas, le hizo saber con claridad que la Policía tenía cosas más graves en su contra, como que azuzaba a los pescadores en los conflictos laborales, que fomentaba los nacionalismos vasco y gallego... Todo ello aparecería posteriormente como informes policiales en el juicio que le hicieron por la publicación del libro sobre Txiki y Otaegi. Visto lo visto, tomó la decisión de quedarse en tierra, no regresar a Terranova.

En enero de 1970, dos meses después de haber dejado Saint Pierre, y encuadrado en la organización del Apostolado del Mar, se trasladará a Madrid para impulsar una recién nacida revista, *Hombres del Mar-Stella Maris*, destinada a los trabajadores de la mar en la marina mercante y en la pesca. La publicación de la que se hace cargo la encuentra “amorfa, blanda, centrada en inauguraciones y bendiciones de clubs de marinos, puramente asistencial”, ausente en los problemas de fondo, en la que no faltan hasta “pintorescas secciones de cocina y economía doméstica”, y por supuesto, “con cierto olor a sacristía”. A los dos

meses de nacida, toma un rumbo distinto, abierto a la problemática de los hombres del mar. Si inicialmente se ocupa casi exclusivamente de los que se dedican a la pesca, en los números de julio y agosto temática y destino se centran ya en la Mercante, con titulares tan expresivos como “Relaciones Mandos-Subalternos, Clases a bordo, Un nuevo estilo de convivencia, Autoridad y Autoritarismo, Sobre una nueva disciplina, Aprender a mandar, Un mundo nuevo”, etc.

La preocupación por la manera como la oficialidad, sobre todo en la Pysbe, trataba a los subordinados le venía ya de Terranova. A partir de un estudio sociológico que encarga y se publica con el título de “Nosotros pensamos así”, impulsa una larga campaña de movilizaciones con objetivos tan precisos y ambiciosos como “tres meses de descanso por cinco de mar”, que esposas de marinos respaldarán con una carta al ministro de Trabajo. Para enero de 1972, los temas laborales y sociales centran el contenido de la revista. Se multiplican las llamadas a la solidaridad, los reclamos de organización y de lucha, en un colectivo especialmente clasista y a expensas de un sindicato vertical en el que no se reconocen. La publicación incorpora nuevas firmas, algunas de ellas de marinos periodistas, como Joan Zamora, Jesús Cacho, José Manuel Montero, y se mueve al límite de la censura. Alguno de sus ejemplares verá la luz con un tachón que elimina un texto, obligado por la censura que de lo contrario amenaza con cierre.

El director del Apostolado del Mar, Manuel Balenciaga, que apoya incondicionalmente el nuevo giro de la revista, hace gala por su parte de una rara habilidad para torear a los censores. A comienzos de 1976, un artículo toma nota de que “Se rompió la calma”, y escribe que tras cuatro años de luchas en la Mercante y en la Pesca, los llamamientos a organizarse han tomado forma en el Sindicato Libre de la Marina Mercante que, muerto Franco, avanza con fuerza imparable. *Hombres del mar* había contribuido a su creación, ha nacido la revista *Avante*, había llegado la hora de retirarse: el último número se publicará en noviembre de 1977 bajo un sugerente titular, “Dar paso a la vida”.

Durante dos años compartirá en Madrid con otros sacerdotes, procedentes de la emigración, el edificio “Migrans” de la Comisión Episcopal de Emigración, que le ha hecho un hueco al Apostolado del Mar, en el centro del barrio San Blas. Posteriormente, el edificio había albergado la sede de la Escuela Nacional José Antonio de mandos de la Falange. Que en su documentación apareciera esa dirección, le sacará de más de un apuro con los policías que le toman por compañero, así fuera camuflado, en las algaradas callejeras en las que participaba. Hará en ese tiempo la carrera de Periodismo que, por exigencias de la Ley de Prensa promulgada por Fraga Iribarne, necesitaba para dirigir la revista. La comenzó en la Escuela de la Iglesia, la León XIII, pero al ser expulsado, con motivo de las huelgas del juicio de Burgos y otros incidentes, hubo de terminarla en la Escuela Oficial.

A partir de 1972 dejará prácticamente toda actividad pastoral o sacramental, aunque nunca dejará de “ejercer” si servía ello para tranquilizar las conciencias de los familiares de algunos compañeros y compañeras que vivían “en pecado” y provenían de familias conservadoras, más de una vez, de familias de militares de alta graduación. Seguramente su bendición no servía de mucho, a la vista de lo que duraron aquellos aparejamientos, pero facilitaba la convivencia y el buen rollo entre compañeros.

Se dedicará pronto, como corolario de la confección de la revista de los Hombres del Mar, a la animación y lanzamiento del por entonces clandestino Sindicato Libre de la Marina Mercante. Asistía a las reuniones del Apostolado del Mar, pero ya no tenía vínculo alguno con parroquias o grupos eclesiales: su vida sacerdotal había dejado de existir como tal. Se había matriculado inicialmente en la Escuela de Periodismo de la Iglesia, pero terminaría por libre en la Oficial que dirigía Emilio Romero, transformada ya en Facultad, al abrigo de la Universidad Complutense de Madrid. Había tenido problemas antes con el Ministerio de la Marina y con algunos armadores, pero su actividad reivindicativa le provocará en ese tiempo un singular enfrentamiento con la Escuela de Periodismo de la Iglesia y con la Jerarquía, a la que terminará demandando por daños y perjuicios.

Junto con otros compañeros, entre otros un hijo del líder obrero Marcelino Camacho, confeccionan en la Escuela un Boletín Libre que desde su nº 0 anuncia ya sus intenciones al escribir que “cuando los cauces ‘legales’ se agotan en su propia esterilidad, hay que crear otros nuevos y gritar sin temor a hablar más alto todavía”. El número 0 denuncia que la Escuela no funciona y que la matrícula de seis mil pesetas no se justifica. En el nº 1 se adentra, para escándalo de la dirección, en temas no específicamente escolares, “pero sí humanos”, como la reseña de *La función del orgasmo*, de Wilhelm Reich; o el pluriempleo del director D. Ramón Cunill i Puig; o la crítica de *La Confesión*, “un excelente film de Costa Gavras, manipulado”. Escribe el Boletín sobre Alfonso Pérez Viñeta, “capitán general de Cataluña, o la ultraderecha militar”, un duro entre los duros del Proceso de Burgos de diciembre de 1970; publica, tomado de la revista uruguaya *Marcha*, la carta de la mujer (Dilma Borges Vieira) de un torturado brasileño, Mario Alves de Souza Vieira, a la esposa del cónsul brasileño secuestrado por los Tupamaros en septiembre de 1970, y destaca la idea de que “es importante saber que la violencia (hambre, violencia, miseria, tortura) lleva a la violencia, al secuestro, el terrorismo, la guerrilla”.

Cuando la Dirección obliga a los alumnos a firmar un escrito de acatamiento a las normas de la Escuela, el Boletín hace defensa pública del perjurio, llama a no tomar en serio sus firmas. Invita Erauskin a sus compañeros, menos libres que él, con más compromisos, a hacer como que acatan; invita a no enfrentarse abiertamente con la Dirección, como él sí hará. Cuando esta, con José Ma. Sánchez de Muniain y Gil al frente, le comunica que se dan por enterados de que no acepta las normas de la Escuela y se le da por autoexcluido desde el 27 de abril de 1971, responde: “recibida la confirmación de mi cese o expulsión (25-5-71)”. Con fecha 1/7 escribe a José María Cirarda, Administrador Apostólico en Bilbao y director de la Comisión Episcopal de Medios de Comunicación para denunciar la descomposición de la Escuela. Le dice que lamentablemente ha perdido un año y que la siguiente semana embarcará en Pasajes o Bilbao con idea

de trabajar durante dos meses en algún barco mercante, y volver en septiembre. Le anuncia que se va a querellar contra la Escuela y va a exigir la indemnización correspondiente por daños y perjuicios. Escribe también en la misma línea a Don Maximino Romero de Lema, Obispo de Ávila, y Don Antonio Montero, obispo auxiliar de Sevilla.

Titula el diario *Pueblo*: “Un sacerdote, expulsado de la Escuela de Periodismo de la Iglesia, demanda a ésta por daños y perjuicios”. Explica la agencia *Cifra*: “el demandante dice que al comienzo del tercer trimestre recibió una comunicación del Consejo académico en la que se le exigía ‘por su honor’ acatar las normas disciplinarias de la escuela y en concreto las relativas a la celebración de asambleas de alumnos; que consideró coactiva la comunicación puesto que además se le amenazaba en caso de no responder con el cese automático como alumno del Centro. Que no contestó, aunque con fecha posterior escribió explicando su actitud, a la que se le respondió notificándole la “baja automática”. En un recuadro del diario *Informaciones* del 21 de febrero se puede leer que “Un sacerdote demanda a la Escuela de Periodismo de la Iglesia por daños y perjuicios”, y al lado, casualmente, que “Ha fallecido el abogado señor Echevarrieta Ortiz” (32 años) y doce sacerdotes han concelebrado su funeral en la repleta parroquia de San Antón de Bilbao”.

En ese tiempo, todavía mantiene vínculos con el Apostolado del Mar y como capellán embarcará en el *Cabo San Vicente*, visitará Dakar el 14 de marzo de 1973 y desembarcará en Barcelona el 23 de marzo de ese año. En ese tiempo hará breves incursiones a Grecia y Oriente Medio. El 29 de julio de 1974 embarcará en el San Vicente y desembarcará en Barcelona el 11 de agosto. Pero cada vez más su actividad y su compromiso le llevará a una militancia más concreta. Toma contacto con los movimientos reivindicativos de barrios y parroquias, y ostenta con orgullo, y con fecha del 1 de julio de 1972, el carnet nº 34 de la C.D. Asociación de Vecinos de San Blas. Ha obtenido en junio el título oficial de Licenciado en Filosofía y Letras. Escribe *free lance* en *Posible*, en *Sábado Gráfico*, en *Cuadernos para el Diálogo*; hace

Prácticas en *Marca*; trabaja como estajanovista y nocturnidad junto a otros periodistas, Manu Leguineche entre ellos, para la revista de José María Iñigo *Directísimo*, que es lo que le permite cierta autonomía económica.

Se ocupa de los familiares de los presos políticos vascos en Madrid, les busca refugio y protección. Asiste a cuanta manifestación de protesta tiene lugar, en un tiempo en el que son frecuentes en la capital de España. Es el tiempo del Proceso de Burgos, del atentado de Carrero Blanco, de la Cafetería Rolando. Es también el de la Revolución de los Claveles de Lisboa, la caída tranquila de la dictadura y el papel de los militares demócratas portugueses que tanta expectación e ilusión provocará en la Resistencia antifranquista, y allí estará, junto a otros compañeros de profesión que viajan a Lisboa. Se relaciona con diversas personas de la oposición, pero se siente especialmente cómodo con los compañeros de ORT, EMC, PTE y fuerzas similares. Llega la amnistía, los presos políticos vascos en Carabanchel son soltados en ocasiones a la hora más inconveniente, a medianoche, en zona descampada, con riesgo de ser atacados por los Guerrilleros de Cristo Rey u otros fascistas. Para evitarlo, montan una estructura que hace guardia a la puerta de la prisión, cobija a los excarcelados, los acompaña hasta que familiares y amigos lleguen de Euskadi.

Durante el último periodo de excepción de Bizkaia y Gipuzkoa (1975), un equipo de sacerdotes y laicos editará, clandestinamente, *Noticias del País Vasco en estado de excepción*, un boletín que traía a mal traer al capitán de la Guardia Civil Manuel Hidalgo, convencido de que lo tiraban en alguna sacristía o casa cural del Duranguesado. De la zona eran en efecto algunos de sus responsables, también Periko Berrioategortua, como sospechaba, pero las multicopistas estaban en Madrid, en lugares insospechados, incluso en dependencias oficiales, gracias a la colaboración de inimaginables cómplices. Juan Mari Arregi, refugiado entonces en Madrid, junto con otro militante vasco también refugiado, eran quienes cargaban con las bolsas llenas de

ejemplares en el automóvil de la esposa de un acomodado funcionario de origen negurítico y las traspasaba luego en Aranda de Duero al vehículo de diferentes sacerdotes, para su distribución en Euskadi. Asimismo, gracias a la colaboración de algunos trabajadores de banca y otros despachos, el boletín podrá multiplicarse por toda la península mediante sus valijas comerciales. El boletín, de un gran rigor informativo, es bien recibido por la oposición, y por agencias de noticias y corresponsales extranjeros, José Antonio Novais, de *Le Monde*, muy en especial.

Confesó, a edad avanzada ya y después de un largo recorrido por medios de comunicación, investigación y cátedra, que como comunicador fue el momento más feliz cuando tipeaba los clisés de la “vietnamita” en la que imprimían *Noticias del País Vasco*, sabiendo que publicaba las verdades que nadie podía, cuando no había otro medio para su difusión. “Quizás fue esa la época en la que más libremente escribí, cuando más yo mismo era. Puede parecer paradójico viendo mi currículum periodístico, pero fue la etapa en la que estaba más centrado y estoy muy orgulloso del trabajo de entonces. En *Egin y Punto y Hora* también estaba centrado, aunque limitado en algunos aspectos, pero en general sabía que eran medios izquierdistas y abertzales y creía en lo que hacía. Otra cosa es si estaba equivocado o no, pero creía en lo que hacía”.

Llega el tiempo (1975) de los fusilamientos de Txiki, Otaegi y los militantes del FRAP Baena, Sánchez Bravo y García Sainz. Lo vivirá de cerca y con pasión, lo denunciará en el libro “El Viento y las Raíces” que la editorial Hordago imprimirá en 1978 y más tarde le valdrá su primer procesamiento por apología del terrorismo. Es también el tiempo de la matanza del 3 de marzo en Vitoria y la recogerá, la denunciará, en un libro editado por Ruedo Ibérico en París: *De la huelga a la matanza*. Ruedo Ibérico publicará también en esos años *Euskadi, el último estado de excepción de Franco* (1975), firmado por el equipo redactor de *Noticias del País Vasco*, Xabier Erauskin y Juan María Arregi en realidad, un alegato descarnado del papel protagonista de las fuerzas represivas en Euskadi, de los asesinatos de Ondarroa,

Gernika, Mungia, de las incursiones parapoliciales en Euskadi Norte; de las penas de muerte de Garmendia y Otaegi y el juicio y fusilamiento de Juan Paredes, *Txiki*.

Es también tiempo para recitales de grupos y cantautores vascos en Madrid, los de Gorka Knörr, Gontzal Mendibil, Xeberri, entre otros, que recoge para *Posible* con el pseudónimo Xabier Gasteiz y el título de “Recitales bajo la ikurriña”. A Gorka y su grupo acogerá en el piso de Colón que su hermana Miren ha dejado libre al haberse trasladado a la casa de su esposo Manuel Aranegui y que, junto a su discreto camarote, es ya residencia-refugio habitual de Erauskin. No son los primeros y únicos acogidos que cobijará bajo ese techo, lo que ha despertado las sospechas del portero, hombre de confianza y confidencia de los agentes de la Ley. El aspecto de aquellos jóvenes y su equipaje, junto a alguna de sus maletas, obligadamente en forma de guitarra, han sobresaltado al portero y a sus contactos. Xabier es consciente de ello, y para remediarlo, para despejar dudas, pone al grupo a ensayar su música a tambor batiente. La vecina de al lado, señora de bien, madre de un intelectual progresista, le advertirá luego de que le han estado haciendo preguntas. Y poco después, el piso de Miren presentará huellas y señales inequívocas de que ha sido hollado.

11. Regreso a casa

Su situación en Madrid se complica. Tiene serios problemas con la Policía española. La revista ya no le necesita. Siente la llamada de una Euskadi en ebullición, viviendo los años más apasionantes de su historia reciente. En mayo de 1977 es contratado en Madrid para trabajar en un diario que terminará saliendo, después de varios retrasos no programados, el 29 de septiembre, con el nombre de *EGIN*. Se desvincula de *Hombres de la Mar* y toma la decisión de regresar a casa. Con vaivenes, ausencias forzadas unas y buscadas otras, no abandonará la empresa que edita el diario y pronto la revista *Punto y Hora* en su segunda etapa, hasta 1989. Es la etapa más prolongada de su agitada vida, solo tan larga como la de Comillas.

Le contratan como Redactor jefe y como Responsable de la Delegación de Vitoria para el lanzamiento del periódico que, habiendo nacido a finales de septiembre del 77, tiene su primera gran crisis ya en marzo de 1978. Opta entonces por dimitir y contribuir así al obligado adelgazamiento de la plantilla al que la crisis obliga y en el que él, como responsable de la Delegación, está llamado a ser parte activa. Regresará en abril de 1979, con el proyecto enderezado por otro gerente, por Javier Irigoyen, para hacerse cargo del nuevo *Punto y Hora*. En 1982 le caerá la primera condena, pronto, la segunda, por “delitos” de opinión, y parará en la cárcel. Al salir de ella, en 1984, se reincorporará en *Egin* como subdirector. Se irá del proyecto, desencantado con el rumbo que ha tomado, en 1989.

No es la única invitación profesional que recibirá. Los promotores de una nonata Agencia de Noticias, *Euskadi Press*, con sede en la Avda. María Inmaculada de Zarautz, le proponen formar parte de ella junto a los alaveses Javier Palacios, Jon Olaberria y Javier Añua. Les ofrecen la posibilidad de entrar en cooperativa para poner en marcha definitivamente la agencia, que estaría sustentada por una veintena de personas. Con su participación

podrían contribuir a dar estabilidad al proyecto a nivel económico y de viabilidad. Les responde diciendo que la idea es interesante, pero que su primera impresión no es demasiado optimista: percibe un exceso de voluntarismo y falta de rigor, y solo si cambiara el rumbo podrían considerar el proyecto. Requiere conocer su planificación a corto y largo plazo, “si es que se ha hecho”. Ve defectos serios en el lanzamiento de *Euskadi Press*, el primero de ellos, su localización en Zarautz, cuando debería tener la central en Bilbao. Los siete puestos de trabajo en esa sede los encuentran “muy poco racionalizados”. Habría que pensar, a tenor de lo que los alaveses piensan y Erauskin verbaliza, en una plantilla de catorce o quince miembros, un gerente, un director periodista, un contable, tres periodistas en la central y uno o dos personas en cada delegación lateral, “a poder ser periodistas o con mentalidad periodística”.

La sede de este visionario proyecto se explica, al margen de cualquier otra consideración, en que el promotor y mecenas, Jesús María Unzurruzaga, vive ahí y ahí está en situación de ofrecer una infraestructura. Al ser entrevistado el 9 de julio de 1978 en la revista *Zeruko Argia* explicará que ya están en marcha y cómo es el funcionamiento de la agencia; hablará de los proyectos que tienen, dirá que de momento están operando como una “empresa individual”, pero que a corto plazo aspiran a convertirse en cooperativa. Aspiran, expone, a que todos funcionen como en el frontón, “hartu eta bota, pelotan bezala” (como en la pelota, coger y tirar). La agencia se ganará un triste protagonismo cuando en julio de 1979 ETA político militar coloca bombas en el aeropuerto de Barajas y en las estaciones ferroviarias de Atocha y Chamartín, avisan de cuándo harán explosión en llamada telefónica a la agencia *Euskadi Press*, y el lento proceso de comunicación no impide la tragedia: siete muertos y más de cien heridos.

A finales de los setenta y aprovechando que ha dimitido de *Egin*, se comprometerá por primera vez pública y directamente en quehaceres políticos, aunque no será por mucho tiempo. Formará parte de la primera Mesa Nacional, que se presenta en

Bergara con Telesforo Monzón a la cabeza el 18 de octubre de 1978, representando junto a dos personas más al territorio de Araba. Permanecerá dos años en esa estructura, trabajando y tomando parte en todas sus actividades, liberado de compromisos periodísticos profesionales. Lo dejará para recomenzar en *Egin* Hernani. Preguntado en diciembre de 2006 por Pello Zubiría, para un número que la revista *Larrun* le dedica, sobre sus recuerdos de aquella Herri Batasuna y del trabajo realizado, responderá que HB surgió en una situación especial, sin saber muy bien a dónde se dirigían; confluía allí la izquierda más izquierdosa de LAIA, con un Monzón que no escondía su cristianismo y sus creencias; se reunían partidos difícilmente compatibles, como HASI, ESB, LAIA, ANV. Y estaban los independientes, “cada uno de su padre y de su madre”.

Una de sus señas características, explica, era el nacionalismo vasco y la otra, el ser de izquierdas. Unos se inclinaban más hacia un lado que hacia otro. Entre los independientes contaba con José Ángel Iribar, entonces todavía portero del Athletic, y con Jokin Gorostidi, Jon Idigoras, Patxi Zabaleta... Por Araba, había tres javieres independientes: Añúa, Palacios y Erauskin. A LAIA le representaba Iñaki Urrestarazu, Iñaki Aldekoa a ESB, Txomin Ziluaga a HASI, etc., rememora, como rememora que hicieron acciones sonadas: “Nos encerramos en las Diputaciones y nos sacaron a la fuerza, primero en la de Bizkaia; luego entramos en el Ayuntamiento de San Sebastián y también nos sacaron a la fuerza, y de allí nos fuimos a Vitoria, porque el de Pamplona ya estaba cerrado para entonces. Nos sacaron a rastras de la Diputación. Permanecemos dos días arrestados en comisaría. Pedimos estar todos juntos y dormimos en colchonetas”. También acudieron a la cárcel de Soria, que encerraba entonces un numeroso grupo de presos políticos vascos.

Él se reconoce, dentro de aquel revoltijo de siglas y personas, cercano a Telesforo Monzón, porque traía el mensaje de la Guerra del 36, seguía en la trinchera y representaba la historia de la lucha del País Vasco. “Ideológicamente no coincidía enteramente con sus planteamientos, porque en mi trayectoria había

caminado más por posiciones cercanas a la izquierda que por el nacionalismo. Aunque era también muy abertzale, lo que predominaba en mí era el izquierdismo”. En octubre de 2010 ya le había confesado al periodista Gotzon Hermerosilla en *Berria*: “*Ezkerrekoa eta abertzalea banaiz ere, beti izan naiz ezkerrekoa abertzalea baino*” (Aunque soy de izquierdas y abertzale, siempre he sido más de izquierda que abertzale). Decía de Monzón que “Era una personalidad. Tenía un toque aristocrático, pero al mismo tiempo una gran sencillez, un aura especial. Podía compartir contigo algo que te sorprendía. Anduve con él durante la primera campaña de HB y me tocó ir a mítines, a grabar vídeos, etc. Con aquel aire aristocrático que le caracterizaba, era capaz de comer cualquier cosa en cualquier sitio. Se adaptaba fácilmente”.

Recuerda en esa entrevista lo que José Bergamín contaba que, en plena guerra, cuando el Parlamento español se reunió en Cataluña, estando Barcelona a punto de caer en manos franquistas, Monzón habló en aquel foro. El Gobierno de Madrid también estaba allí y Zugazagoitia, ministro del Gobierno Negrín, debió preguntar ¿quién es este vasco que habla castellano mejor que nosotros? “Tenía la oratoria de los antiguos parlamentarios y, además, era poeta”. Preguntado por cuál de todos aquellos grupos que formaban HB se encontraba más próximo, contestará que tal vez por ideología estuviera más cerca de HASI, aunque nunca estuvo en sus filas y a pesar de tener buenos amigos en ellas. Se llevaba muy bien con Txomin Ziluaga, lo mismo que con Patxi Zabaleta, y al mismo tiempo, “habría gente que pensaría que yo estaba próximo a Euskadiko Ezkerra, por ser amigo de Iñaki Mujika Arregi, *Ezkerra*, con quien por aquellos días publiqué en la editorial Mugalde *Cuerpos Represivos disolución, Txiki y Otaegi, Que se vayan y Que se vayan ya*”.

Aprovecha Pello Zubiria para preguntarle por el camino seguido luego por HB, aunque se adelante a decir que tal vez no le apetezca responderle: “Aquella HB era muy diferente de la de hoy en día, pero la situación tampoco tenía nada que ver con la actual. Entonces era posible reunir en una misma coalición gente...

no diré derechista, pero sí centrista, y personas de extrema izquierda. HB surgió de unas elecciones municipales en una situación paradójica: en muchos pueblos donde no había representantes de HB, dejó su sitio a otra gente. Yo te puedo contar lo que sucedió en Vitoria porque fui testigo de ello. En Vitoria queríamos formar una coalición de izquierdas que fuera más plural que HB. Queríamos a los de Euskadiko Ezkerra para presentarnos con ellos, nosotros, las asociaciones de vecinos, las de jubilados... Además, les cedimos los primeros lugares a estos, a los de las asociaciones. Se dieron situaciones semejantes en muchos pueblos. Es cierto que cada partido desconocía cuál era su fuerza real en votos y que, hoy en día, con los años que han pasado, esto no sería viable. Tenía HB un punto ácrata, porque también yo tengo algo de ello, y ahí me siento a gusto. Las asociaciones de vecinos, los grupos ecologistas y demás estaban como pez en el agua en ese ambiente. Hoy las cosas no son así”.

Se interesa el entrevistador por su evolución ideológica. Le recuerda haber visto su firma en manifiestos de Elkarri, y colaboraciones en la revista *Herria 2000 Eliza*, aunque se declare no creyente. Se interesa por el partido o movimiento político en el que se ve mejor reflejado veinticinco años más tarde, y le responde que no se ve representado en ninguno: “quizá me sienta más cercano de Aralar”. Le parece que ese partido recoge, de alguna manera, las tesis izquierdistas que algunos tenían en una época, con sus matices, y que por otro lado su abertzalismo es indudable. Se dice consciente de que soporta una carga pesada, la operación que en su día hizo Euskadiko Ezkerra, que sugerirá a algunos que estos serán la segunda edición de EE. “Pero dejando a un lado ese precedente, me veo cerca de Aralar. Incluso sus más duros detractores han de reconocer que está en la izquierda abertzale. No le estoy defendiendo ciegamente, no soy militante, pero los parecidos ideológicos son obvios. Tiene características claras de la izquierda, así como del nacionalismo vasco. Además, tiene una actitud nítida contraria a la violencia”. Desarrolla la idea recordando que él ha estado en Herri Bata-suna y sabe que allí aceptaban la violencia como un componente de la historia de este pueblo y, entonces, se pregunta,

“¿cómo estoy ahora más cerca de Aralar que de Batasuna? Porque hace una apuesta clara para que este proceso tenga soluciones políticas y no armadas. La lucha armada tenía razones evidentes durante el franquismo y la posterior Transición. Nadie pone en duda que fuera legítima durante el franquismo. Luego vino la Transición y algunos, entre ellos Bergamín, decían que era continuación del franquismo, no sólo en las formas, que también había continuismo en el contenido y en las autoridades. Las autoridades franquistas controlaron absolutamente la Transición, como se vio más tarde en el desarrollo autonómico”.

Es de la opinión de que la lucha de ETA podía ser aceptable en otra época, pero que ahora, además de baldía, era perjudicial. Confiesa que también él ha justificado a ETA. Reconoce que ha tenido grandes contradicciones en ese punto. Siempre se había posicionado contra la pena de muerte -en el caso de Txiki y Otaegi hizo pancartas en su contra- y sin embargo es consciente de que durante un largo tiempo ha estado a favor de la pena de muerte: “además, a favor de una pena de muerte mucho más indiscriminada, porque se imponía por llevar un determinado uniforme”. Lo ve como un problema complejo, porque el franquismo lo envenenó todo y el problema del País Vasco es complicado. “Mi punto de partida está en el nacionalismo porque Euskadi es mi pueblo. Pero al mismo tiempo, quizá con el paso de los años, mi pensamiento se ha hecho más humanista. Le doy más importancia al ser humano. Y no sé si una bandera se merece la vida de una persona... no lo sé, pero me lo pregunto a mí mismo”.

Y tampoco consigue entender el sentido de la *kale borroka*. Recuerda al respecto la crítica que la izquierda abertzale hizo en la década de los ochenta a varios chavales que comenzaron a actuar por su cuenta. Calcinaron la Casa del Pueblo del PSE-PSOE en Portugalete y murieron dos personas. ETA dejó claro entonces que no estaba a favor de la *kale borroka*. “Por lo que parece, ahora sí que tiene sentido... Entiendo que los jóvenes exploten ante algunas situaciones especialmente injustas, pero quizá la izquierda abertzale debería ser capaz de discutir políticamente

sobre esta cuestión y no dejarlo únicamente en manos del activismo. Porque este activismo a veces está lleno de generosidad, pero otras no es más que el desahogo de algunas personas que gustan del alboroto”.

En junio de 1996, en la etapa académica de su vida, hará un trabajo sobre “La Transición política en Euskadi en la revista *Punto y Hora* (1976-78)” y lo concluirá diciendo que la revista fue vocero y altavoz de un amplio espectro de la población más o menos identificada con la que sería izquierda abertzale y desde luego del llamado ‘movimiento de alcaldes’; que a lo largo de estos años (mayo del 76-diciembre el 78) creó y reforzó opinión, respaldando las acciones populares por los grandes objetivos del momento (ikurriña, euskera, amnistía, lucha antinuclear, etc.); denunciando la represión gubernamental y enfrentándose a la reforma política en sus pasos puntuales; impulsando la imposible unidad de las fuerzas abertzales, “tarea con la que, en cierto modo, cava su propia tumba con una muerte para algunos gloriosa, para otros puramente anecdótica y coyuntural”. En un pie de página, añadirá: “La revista se despide con una vergonzante Aviso a nuestros lectores: *Punto y Hora inicia una nueva etapa en su vida que requiere un nuevo planteamiento y reestructuración de la revista. P y H estará ausente en su cita semanal con sus lectores durante 15 días y reiniciará su andadura con el comienzo del año 1979. No vuelve a salir. Cuatro meses más tarde, desguazado su patrimonio, Orain S.A., editora del diario Egin, comprará la mancheta y emprenderá desde Hernani una nueva etapa para la revista, enmarcada ya en la política de la entonces abierta coalición de Herri Batasuna, que acaba de dar sus primeros pasos públicos en Bergara*”. La nota no deja dudas sobre la distancia que ha tomado con la nueva política de la izquierda abertzale del momento.

12. Vivencias de cárcel

Escribió Alfonso Sastre como introducción al libro *El delito de opinar*, que recoge los editoriales escritos por su director a lo largo de tres años en la revista *Punto y Hora*: “La detención y encarcelamiento de nuestro querido compañero Xabier Sánchez Erauskin hace apenas unas horas constituyen uno de los casos en los que no es para nada necesaria la recurrencia a argumentos corporativos y a simulaciones de que se trata de un asunto de opinión y no de otro tipo de actividades ejercidas por alguien cuyo oficio público fuera ‘emitir opiniones’. Aquí, nuestro amigo ha sido recluido en una prisión, a la que ha sido conducido después de una detención en la que no han faltado los grilletes -las manos encadenadas a la espalda (por delante ya sé cómo es la cosa y aun así no es de lo más agradable)-, la escolta amenazante de la Guardia Civil, el aparato policíaco más oscuro y opresivo, y para qué seguir; y ello ha sucedido porque nuestro compañero hizo una entrevista a unos familiares de unos refugiados vascos y, por si acaso fuera poco, publicó un comentario un tanto jocoso y, como casi todo lo que hace, *desdramatizador*, a propósito de una visita del Rey de España por estas tierras. ¡Año y medio de cárcel por estos delitos de opinión! ¡El delito de opinar es, pues, una figura jurídica vigente aún hoy, y nada menos que en unos territorios administrados por un Gobierno que se dice socialista!”.

El libro en cuestión se hace acompañar de un Epílogo de José Bergamín con fecha de 28 de abril de 1983 –fallecería cuatro meses más tarde-, escrito después de la visita que le hizo en la cárcel y arranca denunciando la Constitución española “del chapucero consenso y su más tramposo y chapucero todavía *referéndum* leguleyo escamoteador”. Le habían impresionado especialmente en la visita a la prisión los mecanismos materiales y psicológicos del edificio, el cierre mecánico y ruidoso de sus grandes puertas, los rostros enfurruñados y amenazadores de

los vigilantes, pero sobre todo, le habían impresionado, favorablemente, “la *presencia de ánimo* (de alma) de las mujeres, familiares de los presos, con su valerosa y no resignada impaciencia-paciente o paciencia-impaciencia (valga la paradoja) verdaderamente ejemplar”, con las que compartió la espera en un banco frío mientras aguardaban a que les abrieran las puertas hacia las rejas a través de las que se verían con el preso.

Recuerda en este epílogo con su inconfundible y acerado estilo y sus recurrentes reclamaciones, denuncias y compromisos, que “Los vascos no votaron —más bien vetaron por ausencia- la tramposa constitución española del chapucero consenso y su más tramposo y chapucero todavía referéndum leguleyo escamoteador. Pero supuestos representantes políticos (marionetas siniestras, diría Malraux) pactaron con sus derechureros autores (la más negra derecha, estatal centralista que ha tenido España, continuadora fidelísima del franquismo) una complicidad y encubrimiento corporativos de su delincuencia originaria; traicionando la voluntad expresa de sus pueblos, persiguiendo sus expresiones vivas. Por eso está aquí, ahora, como delincuente político, en esta prisión carcelaria que diríamos piloto, nuestro amigo Javier Sánchez Erauskin”.

A sus 87 años, el poeta ha conocido por dentro una “prisión-piloto”, la ha sentido, le ha conmovido, lo ha descrito diciendo que “Hemos venido a visitarle a su prisión y hemos admirado en este edificio sus mecanismos materiales y psicológicos; tan expresivos de la inofensividad de los encerrados en ella, y hasta del breve encierro provisional que se les da a sus visitantes, muy expresivamente, sin que pueda saberse por qué ni para qué; como no sea para figurar que se les aterroriza: cierre mecánico y ruidoso de sus grandes puertas y disimulado de sus pequeñas cabinas; rostros enfurruñados y amenazadores de una vigilancia aparente: un ‘aquí estoy’ del terrorismo gubernativo estatal (jurídico-militar-policíaco y monarco-socialdemócrata) al que anula, aniquila por completo la presencia de ánimo (de alma) de

las mujeres, familiares de los presos, con su valerosa y no resignada impaciencia-paciente o paciente-impaciencia (valga la paradoja) verdaderamente ejemplar”.

Finalizará, resumiendo, concluyendo, escribiendo: “Pero ahora, en este valeroso pueblo vasco, la resistencia está en todos: hombres y mujeres, jóvenes, viejos, niños. Una violencia para resistir mucho más poderosa y fuerte que la fuerza bruta y brutal; que la omnipotente impotencia material y estúpida y criminal que la ataca”. Finalizará incorporando de un epistolario apócrifo, “de equis a equis, aquellos versillos de aquel macabro terceto dantesco o rubeniano que decía: *Aquí el que manda es un muerto/devorado por gusanos/que le obedecen comiéndoselo*”. Aquí el que manda es un muerto, había escrito antes en otra colaboración: Franco.

De su puño y letra, en una caligrafía clara y sólida, el propio recluso explica para el libro las “Razones de un delincuente” y su huelga de hambre exigiendo el traslado a la sección de presos políticos, “por algo la Audiencia Nacional y el Supremo me condenaron por delitos de opinión (la opinión de un sector del pueblo vasco)”. “Un delincuente como yo –escribe- no podía desaprovechar la soledad del catre para rumiar sus ideas y reposar sus condenas, sus delitos y sus razones. Y ponerlas torpemente por escrito en unas cuartillas que apoyo en equilibrio inestable sobre el tomo compacto del Ulises de James Joyce (compañero de cabecera en estos días señalados)”. Su reflexión se remontará a los primeros ejemplares de aquella *Punto y Hora* con la que arrancó en Hernani su nueva etapa en la primavera de 1979 e irá desglosando luego las sin-razones de su castigo. “Para el Tribunal madrileño que me condenara a un año la cosa estaba clara: yo tenía que haber sabido silenciar las voces de las hermanas de Goikoetxea y Apaolaza, militantes de ETA para los que se solicitaba su extradición a España en Aix-en-Provence, en mayo de 1979. Entrevistarles, todavía, pero reproducir lo que decían, ¡no! Yo debería haber dirigido de otra forma el diálogo: evitar los temas conflictivos, cambiar las expresiones, mutilar sus declaraciones, manipular en suma la entrevista”. Como el

segundo considerando de la Sentencia sostiene impudicamente, quien delinque, por apología del terrorismo, es el entrevistador, que bien “hubiera podido y debido el evitar la inclusión de tales conceptos delictivos, orientando las preguntas y contestaciones en otro sentido”.

Sigue la cuartilla manuscrita del reo en un tono más solemne que el habitual en él –las circunstancias lo exigían- certificando que no supo ni quiso manipular la entrevista, que ofreció sus páginas para que hablaran libremente y reprodujo sus palabras con fidelidad, respetando textualmente sus frases. Entonces, “me condenaron a un año de cárcel, como delincuente, simple y vulgar delincuente. Y luego, mucho más tarde llegó el Rey a Euskadi. Y aquí también vinieron a exigirnos implícitamente que nos pusiéramos la venda, que ahogásemos con un pudoroso velo la voz de la discrepancia. Otra vez nos invitaban a adoptar el lenguajes cínico e hipócrita al uso de los turiferarios oficiales”. “El pueblo levantó los puños en Gernika y Foronda y al paso de las calles de un protegido y extraño Rey de España, y también *Punto y Hora* alzó la voz para gritar y reflejar esa resistencia: seis meses de cárcel fue la respuesta. Y aquí estoy en la Prisión de Nanclares, pagando en carne propia la profunda convicción democrática de que no es delito opinar”.

Reconoce haber asumido esa “tremenda responsabilidad” de no callar que ha conducido a sus huesos a la celda de una prisión. Y puesto que los amigos que van a editar los editoriales le han pedido un prólogo, empieza por explicar primero cuál es el tono y pulsión con los que se escribe un editorial, que trata de interpretar el pensamiento o la reacción de los lectores que se identifican con la revista: “Para mí, editorializar es ejercitar un tipo de periodismo atípico. Más bien es un ejercicio sociopolítico de interpretación que otra cosa, un ejercicio en el que la carga literaria acentúa los rasgos hasta límites incluso caricaturescos. En los editoriales se emplea una evidente grandilocuencia (lo reconozco) que a veces llega hasta los trazos de brocha gorda. Y lo siento”. Se completa el libro con los Editoriales de *Punto y Hora de Euskal Herria* entre 1979 y 1983, todos con el inconfundible

estilo punzante de su autor, “las profundas y definitivas razones de un delincuente”, que firma él desde el Módulo de Preventivos y Sociales del Centro Penitenciario de Nanclares de la Oca, el 18 de abril de 1983.

Para la historia de la desvergüenza de la Justicia española quedan los nombres de los magistrados que suscribieron el 31 de mayo de 1980 los considerandos por los que en estos casos debe comportarse el periodista, y son ellos Gonzalo de la Concha, Luis Burón Barba, José L. Bermúdez de la Fuente. Para la intrahistoria deshonrosa y grotesca de un Tribunal de Orden Público que mudó intacta en democrática Audiencia Nacional, ha quedado recogido en el primer resultando de la sentencia que el procesado, “a la vez que sacerdote” (sic), “es persona sobre la cual el folio 42 de la Comisaría del Cuerpo Superior de Policía de San Sebastián informa que siendo capellán del Apostolado del Mar fue expulsado de algunos barcos, por sus capitanes, porque se dedicó a inculcar entre las tripulaciones el separatismo de España, del País Vasco”.

El informe es del tiempo en el que dedicaba su vida a los pescadores de Terranova, casi en su totalidad gallegos, y sin ningún pudor evidencia que tales informes de la Policía franquista nunca se borraron y se usan en juicios que se pretenden democráticos. Así consta en la primera sentencia condenatoria. En la segunda, se pueden leer pintorescos y rebuscados argumentos como que al ser “notorio” que “el titular de la Corona ha sabido mantener sin detrimento aquel patrimonio de valores espirituales, el predicar del Rey, con ocasión de un viaje a Euskadi, que, en medio... de la división de opiniones de los más (¿Unos en su padre y otros en su madre?) ‘está realizando un ridículo y fantasmal paseillo’, cuyo desenlace ha de resultar ‘empitonado en las tablas’, por lo que es mejor que se vaya, supone una clara (sea en parte retórica) expoliación de dicho patrimonio”.

Gritaba la portada de aquel ejemplar de primeros de febrero de 1981 el “Paseillo” del Rey y la “espantá” de Suárez en vísperas del 23-F; había entendido el tribunal injurioso que en las páginas

catorce a dieciocho se publicara en un artículo titulado “un novillero que llegó a torero”, una biografía del Rey “desde la casi única perspectiva de sus relaciones con el pasado Régimen y con las sobrevivencias del mismo”; y por añadidura, “en la página diecinueve, la reproducción, parcial y traducida al castellano desde el euskera, de un artículo de Telesforo Monzón, negando a D. Juan Carlos el derecho a proclamarse Rey de Euskal Herria”. Todo ello resultaba insoportablemente injurioso para ese tribunal de la Audiencia Nacional y sus circunstancias, una Sala en la que actuó de magistrado ponente el cántabro Siro Francisco García Pérez, quien, según una información del diario *El País*, había abandonado Vitoria en marzo de 1979 por temor a ETA, que le habría hecho responsable del procesamiento y prisión de Telesforo Monzón.

El golpe del 23F, un lunes, días después de la portada “espan-tosa”, le encontró a Erauskin preparando el ejemplar de la semana y le obligó a cambiarlo todo en tres días, a la vista de los acontecimientos. Unas oportunas fotos han dejado constancia de su estilo para afrontar las situaciones más comprometidas. Apareció por la Redacción de Hernani un Txillardegi necesitado de contrastar informaciones y temores y se topó con un Xabier tocado de tricornio guardiacivilizado y la chaqueta militar de uno de los maquetadores reclamándole las manos para atarlas y hacerle preso. Las fotos certifican que Txillardegi se lo tomó con humor, un humor terapéutico y desdramatizador, al mejor estilo del “genial Erauskin”.

13. 1981, un año como para no olvidar

Este año de 1981 está siendo especialmente convulso. El 19 de enero han hospitalizado a Telesforo Monzón. El 30, ha dimitido el presidente Suárez, ETA ha secuestrado al ingeniero Ryan, y Pepe Barros ha muerto al explotarle en las manos el artefacto que portaba con intención de tumbar una torre de Iberduero. Llega el Rey a Euskadi el 4 de febrero y al día siguiente tiene lugar el acto de la Casa de Juntas de Gernika. El 7 de febrero aparece entre Zarátamo y Arkotxa el cuerpo sin vida de José María Ryan. Una semana más tarde, se conoce la muerte por torturas de Joseba Arregi y se consuma el secuestro de las planchas del ejemplar de *Punto y Hora* que anunciaba la visita de Juan Carlos con la portada “El Paseillo y la espantá”. El 15 de febrero publica *Egin*, a página entera, en primera, el testimonio de la agonía y muerte, *oso latza izan da*, de Joseba Arregi. El 23 de febrero tiene lugar el Tejerazo. El 10 de marzo la prensa da cuenta del fallecimiento en Baiona, la víspera, de Telesforo Monzón. El 17 de marzo trasciende que una nueva ley –Ley de Defensa de la Democracia o Constitución- permitirá a los jueces cerrar (algunos) periódicos. El 24 de marzo, la dirección de *Egin* no duda, “nos vienen a cerrar”.

El 23 de julio se produce un traslado masivo de presos de ETA militar y Comandos Autónomos Anticapitalistas a Puerto de Santa María y se deduce de ello que Nancrales albergará a los de ETA (pm): con ellos convivirá unos meses Erauskin. El 10 de septiembre llega a Madrid el Guernica de Picasso. El 23 de octubre, la Policía secuestra de madrugada e interceptando los camiones para su distribución, 1.700 ejemplares de *Egin*. Alega incumplimiento del obligado depósito previo. José Bergamín denuncia el 8 de noviembre en un artículo, “El escándalo del Guernica”, que no ha vuelto, escribe, porque no podía “volver” a donde nunca estuvo. El 15 de noviembre, el abogado Javier Añúa escribe: “*Punto y Hora* en el banquillo, el jueves se verá el juicio contra Javier Erauskin”. El titular del 18 dice: “Mañana,

nuevo juicio contra Sánchez Erauskin, ex director de *Punto y Hora*", y unas declaraciones de este denuncian que se quiere acabar con el estilo irónico, "totalmente legítimo en la crítica periodística". La confirmación de la amenaza llegará a primeros de febrero del 83: el Tribunal Supremo ratifica la condena contra Sánchez Erauskin, tendrá que cumplir año y medio de cárcel.

Le habían trasladado a la Prisión de Nanclares en un furgón policial el viernes 15 de abril de 1983, el año en el que la Administración del PSOE pasó de la teoría del Plan ZEN a los hechos del GAL. Lo habían conducido innecesaria pero deliberadamente esposado con las manos a la espalda a cumplir una condena de año y medio por la suma de dos penas consecutivas. Tenía 48 años. "Pretenden que me convierta en un escritor domesticado, a la vez que ejemplarizan para los demás y chantajean a los que todavía intentan hacer una información libre, que por cierto son muy pocos", dijo en respuesta a un cuestionario que Javier Añua, amigo y abogado, le había hecho llegar para que la revista *Eliza Herria 2000* lo publicara. Una de las condenas era por haber transcrito –haber autorizado, en realidad- las respuestas de dos muchachas a las que entrevistaron para *Punto y Hora* y que dijeron de sus hermanos que no eran "ni asesinos, ni terroristas, sino gudaris". Nadie había cuestionado la veracidad de lo publicado, pero los jueces no se recataron en apuntar que el delito estribaba en no haber sabido "orientar las preguntas y contestaciones en otro sentido", no haber sabido "evitar la inclusión de algunos conceptos". "O sea, me condenaron por no haber ejercido de censor o comisario", concluye el entrevistado. Esa fue la primera. Posteriormente vendría la condena de medio año por injuriar al Rey con ocasión de su visita a Euskadi.

Su encarcelamiento provocó protestas en la calle y pronunciamientos que traspasaron el umbral del Parlamento vasco, lo que motivó que el grupo de Euskadiko Ezkerra tramitara un indulto que el interesado rechazó, porque no debía pedir clemencia quien no aceptaba haber cometido delito alguno. El juicio "por injurias" había ido derivando. Lo de "en su padre y en su madre" solo lo cita el Supremo. Al principio, ni aparece. Luego empieza

con la portada y lo une a otras acusaciones. Desaparece la referencia a Telesforo Monzón, a lo de Villarreal, etc.; han forzado la detención, lo han detenido como si estuviera en busca y captura, ilocalizado, cuando aguardaba a que lo detuvieran en un céntrico café de la capital alavesa junto a su abogado y amigo Javier Añúa; todo el proceso está plagado de irregularidades, evidencia que la decisión de condenarlo está tomada; lo más grave de la argumentación para el ejercicio profesional del periodista y el derecho a una información veraz de la sociedad, la conclusión de que se debe manipular para no hacer apología del terrorismo.

Nanclares es una cárcel más, responde a Añúa cuando le pregunta cómo es. “Alcalá y Puerto son cárceles de exterminio”, esas sí. Dice ocupar su tiempo escribiendo, poemas casi siempre, y preparando el anuario de *Egin*. Le pregunta, para *Eliza Herría 2000*, por su experiencia religiosa, por el sentido que ha dado a su vida, y responde: “Mi vida ha estado marcada por la experiencia religiosa y mi compromiso humano, social y político depende en gran parte de la profundización en el mensaje cristiano de libertad y fraternidad. Es sin embargo esta búsqueda total de coherencia y el enfrentamiento a toda hipocresía la que me ha llevado a un punto de agnosticismo con ruptura de cualquier lazo con la iglesia oficial y a una situación personal de puro compromiso humano con la lucha por un mundo más libre como única manera de creer en el hombre y en Dios. En este sentido camino a ciegas, pero totalmente consciente de que no puedo encerrarme en mí mismo y en mi egoísmo, y que hay que seguir luchando por los demás al margen incluso de las hoy mucho más vagas motivaciones religiosas”.

El 27 de noviembre de 1981 escribirá: “Las campanas no doblan por Vinader (otro periodista perseguido) o por mí, ni siquiera por otros nombres que posiblemente vengan a engrosar la lista de los primeros represaliados. Las campanas doblan sobre todo por la libertad que nos están arrebatando al pueblo”. No desaprovecha la vivencia el recluso. Conservará, guardará para poder contarle instrucciones carcelarias como las que recuerdan

que a las 8:30 cada celda debe estar en perfecto estado de revista y el interno en posición de pie y listo para el Recuento. Como la que ordena al interno que cuando se dirija a un funcionario debe presentarse de forma correcta, “guardándoles el respeto y consideración debido a los mismos”. Como que está terminantemente prohibido fijar o colgar posters o cualquier clase de objetos en las paredes o puertas. Como la advertencia-amenaza que le recuerda que usted, su celda y sus pertenencias podrán ser cacheadas en cualquier momento. Conserva también la nota al “señor recadero: un tarro de miel (400), cuatro pilas de 1,5, de larga duración (200), ocho yogures (200). Entrego mil pesetas”.

Guarda y conserva una instancia al Sr. director en un tono formal con el que los que le conocen no pueden evitar una sonrisa: “Javier Sánchez Erausquin, interno en el módulo 1, SOLICITA permiso para que le puedan ser traídas por el señor recadero los productos que al dorso se especifican. Es gracia que espera alcanzar de V.E. a quien saluda atentamente. Prisión de Nanclares, 17 de octubre de 1983”. Al pie, ilegible, una firma o garabato autorizándolo.

14. Bergamín entra en la prisión de Nanclares

El 28 de abril, José Bergamín le visitará en compañía de su hija Teresa y de quien esto escribe, y así quedó reflejado en *Punto y Hora*: “A este reincidente Javier Sánchez Erauskin fuimos a visitar un día con José Bergamín, un José Bergamín de 87 años mozos, encantado de verle a su amigo, aunque fuera tras los cristales del locutorio. Naturalmente se tenían muchas cosas que decir, no en vano comparten tan subversivas comunes inclinaciones. Nos quedamos con la duda de quién estaba más sordo de los dos... En el detector de metales, el primer problema. A Bergamín le sonaba todo. Y empezó el estriptís de don José: primero el bastón, luego las llaves, más tarde las monedas, a continuación, la estilográfica (aquella estilográfica de la que surgían sus saludos, sus dedicatorias, sus diablillos). Y nada, aquello seguía sonando... y don José que nos mira maliciosamente y nos recuerda que tiene un clavo en la pierna, la izquierda, de la que cojea, porque un día, allí en Madrid, más o menos cuando el rey tuvo su accidente, con perdón, se cayó y le metieron un clavo que le sirve de barómetro y de sostén infiltrado a sus cojeras”.

En el módulo 3 recibe el preso las publicaciones que le llegan de la calle. Recibe el nº 77 de la revista *Tiempo* con una portada que se convertirá en premonitoria y certera, que dice así: “Con el consenso entre el Gobierno y Fraga, estalla la guerra sucia contra ETA”. Un militar armado de cabeza a los pies completa el mensaje de la portada; un reportaje firmado por Isabel Martínez, Luis Reyes, Antonio Trujillo y Carlos Carnicero explica en páginas interiores lo que el GAL ha empezado ya a poner en práctica. Erauskin conservará este ejemplar, como lo hará con la edición especial de *Cambio 16* del mes de octubre que grita en portada “Felipe despierta, Hay que aplastar a ETA”. El último párrafo del editorial de Juan Tomás de Salas deja poco lugar a las dudas: “Yo no quiero llorar por mi libertad perdida. Prefiero que

lloren ellos porque les arrebatamos su libertad de matar”. El editorial ha empezado reclamando a Felipe González que hay que pasar de las palabras a los hechos.

A finales del 2006 y a preguntas de Pello Zubiria, recordaba que pasó un año preso, pero que los últimos meses solo iba a dormir a la cárcel. Cuando entró, reivindicó la condición de preso político y solicitó su ingreso en el módulo de los políticos, y así lo hicieron finalmente. Le encarcelaron en abril, y en agosto trasladaron a todos los presos políticos, polimilis y autónomos en su mayoría, a Herrera de la Mancha. “Me quedé de nuevo como único preso político, aunque la víspera me dijeron que también sería trasladado. Llevaron a todos mis compañeros y me dejaron solo”. Recordará con especial afecto y tristeza a José Ramón Goikoetxea, con el que tras conocerse en Nanclares intercambiará correspondencia, hasta que lo encontraron muerto en su celda, según la versión oficial, suicidado. Coincidió también en Nanclares con Francisco Garro Martínez, un maquinista de RENFE acusado de facilitar el traslado a la Península de comandos de ETA militar.

En ese tiempo, en Miranda de Ebro, donde residía Garro, había un grupo llamado Izquierda Mirandesa, que acudía, por ejemplo, al “Egin Eguna” y estaba relacionado con Izquierda Castellana. Ese recuerdo le da pie a Xabier para contar que fue director, nominal y porque necesitaban un director con carnet de periodista, de la revista *Nuestra Castilla* que Izquierda Mirandesa editaba. “Algunos de HB de Gasteiz no lo entendían y me criticaron por ello en un artículo, no sé si en el *Norte Express* o en *El Correo*. Sánchez Erauskin es muy abertzale, pero acepta ser director de *Nuestra Castilla*. Les respondí que para mí era un honor ceder mi título de periodista a esa revista, que era una pena que sólo les pudiera ayudar de esa forma, pero que era un honor ayudar al nacionalismo castellano”, explicará.

Le recuerda Pello Zubiria que ya antes de los que le llevaron a prisión había tenido otros juicios y más problemas con los jueces y el Gobierno de Madrid, que a punto estuvieron de conducirle

a la cárcel. “Es verdad. Hasta entonces sólo había tenido problemas con los jueces españoles en *Punto y Hora*. No muchos comparados con los que tuvo José Félix Azurmendi, el director de *Egin*. Tuvo numerosos procesos, pero no lo condenaron jamás, porque caía siempre de pie, como los gatos. Yo tuve pocos juicios, tres. Previamente, en uno de ellos, me habían condenado a un año de prisión por el libro *Txiki y Otaegi*. Por ello me enviaron a la cárcel cuando me impusieron otro año de condena siendo director de *Punto y Hora*”. Al salir de prisión, dejé el semanario *Punto y Hora* y comencé a trabajar en la misma empresa como subdirector de *Egin*. Además, también escribía. Entre otras cosas, me encargaba de *Puntaren puntan* y firmaba como J. Abiraneta, el conspirador creado por Pío Baroja. Tuve varios problemas con aquella sección, algunas causas archivadas por los jueces, pero dos procesos continuaron adelante y por cada uno me pedían un año de prisión. Viendo aquello, el escritor católico y republicano español José Bergamín se presentó ante el juez en dos ocasiones explicando que él era el autor de la columna, que J. Abiraneta era un colectivo y que él había escrito ambas columnas. Entonces yo ya estaba condenado y a punto de ser encarcelado”.

¿Por qué hizo eso José Bergamín?, le pregunta Zubiria, y responde: “Teníamos una buena relación. Además, sabía que yo iría a la cárcel por mofarme del rey de España. Para él era un honor *ir al trullo* por injuriar al rey, porque Bergamín era republicano y tenía una fobia especial a Juan Carlos. Hizo suya la causa como si fuera mi hermano gemelo. Y también asumió las otras dos. El título de una de aquellas columnas era “Los controles de la muerte”. En un control, habían matado a un matrimonio de Bergara que se dirigía a Vitoria y, poco después, a un carnicero apellidado Garzandia, creo que de Tolosa. Escribí una dura columna, pero no era para menos. Las autoridades calificaron a la pareja de Bergara de delincuentes. Además de matarlos, ensuciaron su buen nombre. Por ello, algunos ayuntamientos, así como varios intelectuales entre los que se encontraba Bergamín, firmaron un manifiesto”.

José Bergamín se hizo responsable de la columna, compareció en diligencias previas en los Juzgados de San Sebastián (sin documento de identidad, por cierto), el juez instructor redactó las preguntas, pero no se atrevió a enfrentarse con él y delegó hacerlas en un funcionario del Juzgado. Le comunicaron la petición de cárcel que solicitaba el Ministerio Fiscal: siete años. Quedó encantando y exigiendo, eso sí, que le garantizaran que los cumpliría: tenía 87 años, falleció unos meses más tarde. “En otra columna –sigue Xabier Erauskin- cité a unos policías ladrones, porque robaron todo el dinero a varios detenidos en una operación anti-droga en Madrid. La noticia también fue publicada en *Cambio 16* y otros medios. Escribí en tono humorístico que los policías debían realizar muchos y variados trabajos, entre otros ejercer de electricistas para aplicar los electrodos a los detenidos; como estaban mal pagados, era entendible que se llevaran el dinero a casa. Por esto también quiso ir Bergamín, porque tenía ganas de decirles un par de cosas a los jueces, pero no pudo hacerlo. Cuando le preguntaron si aquel artículo lo había escrito él, respondió: “¿Cómo no va a ser mío, si es el mejor que he escrito nunca?”.

Le pregunta el periodista por las conclusiones a las que llegó después de aquellos juicios, condenas y demás problemas, y responde: “Yo conocía la justicia del franquismo, una cosa absurda, algo que no se podía comparar con la justicia o con la imparcialidad. Seguían los mismos jueces del Tribunal de Orden Público en aquella famosa Transición posterior a Franco. Pero lo peor de todo es que 30 años después seguimos igual, que la Justicia que tenemos aquí no tiene nada que ver con la (verdadera) justicia. Hemos visto esta semana cómo se mezcla con la política para poner trabas al proceso de normalización. Como símbolo de la Justicia ponen a una mujer con los ojos vendados, pero no hay nada así. Cuando estaba preso en Langraitz, el sentimiento que predominaba en mi interior era el de la injusticia: estaba indebidamente en prisión. Desde ese punto de vista, para mí la Justicia es un *bluf*”.

Y lo argumenta: “La ley la ha hecho siempre quien tiene el poder. Dicen que, si no hubiera leyes, esto sería la ley de la selva, que el poderoso haría lo que le viniera en gana. Eso es absurdo: esto es la ley de la selva, lo que vemos con estas leyes. Aquí el poderoso es el rey y la minoría es una mierda. Los jueces son personas, hijos de su padre y de su madre, tienen su sensibilidad y, muchas veces, han sido colocados por su tendencia natural... Y hacen la Justicia más retorcida de lo que ya es de por sí. Les digo a mis amigos abogados: no creo en la Justicia, no puedo creer en ella. Entiendo que ha de haber una legalidad, pero las leyes no caen del cielo y los jueces no son ángeles, a veces son unos cabronazos, como podríamos serlo tú o yo. El franquismo me enseñó a odiar a la Justicia, la Transición no mejoró las cosas y el tiempo que me tuvieron en prisión me ha convertido en un resentido de la Justicia. No creo en la justicia y lo denunciaré siempre que pueda”.

El 1 de septiembre, preso, en soledad, conmovido, sin poder acompañar al amigo que acaba de fallecer, escribí *Morir, Vivir*: “Es una mala noticia, pero se la doy ¡Lo siento! Han llamado por teléfono, y le dicen que se ha muerto ese Bergamín que vino a visitarle hace tiempo”. Y el funcionario me mira desde la puerta con tiento, y yo me quedo callado, y él se retira en silencio. /Roto, triste y abrumado, se me agolpan los recuerdos, y sobre todo aquel rostro, sus ironías, sus gestos, en la postrera visita de aquel memorable encuentro, cuando el cristal y las rejas acentuaban el inmenso farallón que separaba nuestras almas, nuestros cuerpos. /Era la extrema impotencia de no oírnos, solo vernos, y de saber que la risa era tan solo un pretexto para cubrir el adiós, definitivo y postrero. /Recogido ahora en la celda, reducido en mi aislamiento, voy rumiando, desgranando el haz de mis sentimientos. /Estoy solo ante la muerte, ante la muerte y los muertos, y es el propio Bergamín el que me enseña en sus versos a descifrar el vacío, el infinito silencio de los sepulcros, del aire, de las angustias y el miedo. /Porque si él supo esperar, con estoicismo sereno, la mano de nieve oscura que le condujera al suelo de sus hondas intuiciones, de las voces de su verbo, a mí, su ausencia, la celda, la soledad, el destierro de esta cárcel

que no cesa, me sitúan al albero de una muerte no anunciada, pero que crece al acecho. / Me has enseñado a vivir, y morir dentro del ruedo de una trágica corrida, en la que toro y torero frente al desprecio a o la burla, del que solo oculta el miedo ofreciendo la dignidad de su atroz enfrentamiento, cuando encarando el destino brindan sus astas, su acero, antes de morir matando, antes de matar muriendo. //Me has enseñado a morir, tal vez a vivir ¡Maestro! //El hilo de su voz se consumía/contra el muro de vidrio y el brutal enrejado /pero él estaba allí. /Su cómplice mirada /a través del cristal que nos cercaba, /que tal vez nos unía /me lanzaba cien guiños inconfundibles, suyos. /“Es libre el pájaro en su vuelo /porque obedece al viento” /me dictaba en furtivo testamento. /Y yo sentía, mudo y conmovida/que era su último viaje, /su despedida en clave, / su póstuma malicia, /el adiós de un maestro”.

Su buen amigo Patxi Larrainzar, por muchos motivos vida paralela (sacerdote comillés comprometido, él también), escribió el 7 de junio de 1983 en *Puntaren Puntan* como J. Abiraneta una columna que tituló “Al genial Erauskin”: “Oyendo el día pasado al malasombra de Arrabal que se decía genial a sí mismo, los amigos de Iruña nos acordamos de ti, Javier Erauskin, pues siempre te hemos aplicado esta palabreja los que te conocemos, pero con la diferencia de que tus genialidades las pones siempre al servicio de tu pueblo vasco. /Desde que estudiando con los jesuitas pasaste un año viviendo bajo una tienda de campaña dentro de tu propia habitación, porque te querían hacer pagar injustamente unos cristales rotos. Desde que a los poco piadosos nos invitaban insistentemente a darnos azotes en tiempos de Cuaresma, y tú atizabas los latigazos al lavabo. Desde que diste por terminada la carrera cuando se te puso en las narices. Desde que en los bacaladeros de Terranova organizabas el zafarrancho para alegrar los trabajos forzados de los forzados pescadores. Y luego, cuando ya periodista, pusiste tu pluma sutil como pocas al servicio de solo la verdad y toda la verdad. Y cuando perteneciendo a la Mesa de un partido que toma posturas arriesgadas, tú te lo tomas todo con la relatividad y el humor del que mira las cosas “sub specie humanitatis”. /Hasta hace

poco que viniste a Iruña para dejar constancia con tu máquina de ciertos sucesos, y habiendo sido detenido por la poli convenciste al comisario de que habías venido a hacer la crónica del Chantreano y tenías que correr a Gasteiz para el partido del Alavés... ¡Tantas y tantas anécdotas sabrosas, y tantos riesgos sin perder jamás la sonrisa y el sempiterno cachondeo, y jamás una peseta en tu bolsillo pródigo, hasta la última fazaña en la cárcel, Javier, qué vida la tuya tan genial! /Sábetete que los amigos pensamos recuperarte entero pues por muchas cadenas que te echen encima, tú siempre has vivido bastante desterrado y sin embargo libre. Libre te soñamos y libre te veremos pronto. Gero arte. Y gracias”.

Escribió el cura amigo, y escribieron el 3 de mayo, recién hecho preso, los periodistas de Deportes de *Egin* Fernando Becerril y Juan Carlos Latxaga y dijeron de él que ha sido uno de los mejores cronistas de su Athletic y que eran conscientes del dolor que le habría producido no poder disfrutar de su mayor gloria a lomos de la gabarra. “Nosotros, en honor suyo, le dedicamos nuestro primer pote de champán, será nuestro homenaje a Landazuri (uno de los numerosos pseudónimos suyos, siempre, todos tomados de sus apellidos), un hombre que además de escribir bien de muchas cosas, también supo escribir bien del Athletic durante una temporada menos triunfal que la que acaba de terminar”. Escribieron y solidarizaron muchos, pero callaron muchos, muchísimos más.

15. Última etapa en *Egin*

Sale Erauskin de la cárcel de Nanclares en marzo de 1984 y se incorpora a *Egin* como subdirector. En este tiempo escribe columnas a diario, con diferentes pseudónimos, además de reportajes y entrevistas. En el verano de 1985, se desplaza junto a José Luis Elkoro a visitar a los refugiados que han sido deportados a Togo y Cabo Verde y dejar constancia pública de su situación. Desde enero de 1984 y hasta 1990, una setentena de refugiados en Iparralde va a ser conducida contra su voluntad a diez países diferentes de América Latina y África. La medida es totalmente irregular, no es de prisión oficial ni es oficialmente deportación ni destierro, ni tiene precedente en los usos y tratados internacionales. Se recurre a vergonzosos acuerdos subterráneos entre la Administración francesa, la española y la del país receptor.

En julio de 1977, el conocido cónsul español en Baiona Mariano Baselga ya había anunciado que los refugiados podrían ser deportados a la Martinica, lo que “sería perfectamente legal, puesto que es territorio francés”, lo que es lo mismo que reconocer que la deportación a un país tercero era entonces inimaginable incluso como amenaza. Al cabo de los años, decenas de desterrados y unos cuantos fallecidos en tierras lejanas, el propio Mayor Oreja, a la sazón ministro del Interior y al margen de su intencionalidad, la de que aceptaran presentarse en tierra española para rendir cuentas, reconoció que se trataba de “una figura improvisada, rozando la irregularidad”.

Salen José Luis Elkoro y Xabier Erauskin hacia Cabo Verde, una excolonia portuguesa, constituida por un grupo de pequeñas islas a quinientas kilómetros frente a Senegal, y hacia Togo, un pequeñísimo país oficialmente francófono, de geografía imposible en el Golfo de Guinea; salen para “recoger y plasmar en folios y fotos la peripecia humana de unos compatriotas forzados al lejano destierro, levantar acta notarial de ello y llevar el

aliento de los suyos”. Sale en los mismos días Jon Idigoras con el director de *Egin* hacia Centroamérica y El Caribe, a Caracas, Panamá, San José de Costa Rica, Santo Domingo, Managua y La Habana, con los mismos objetivos. *Egin* y *Punto y Hora* publicarán luego amplios reportajes sobre ambas giras. Xabier, que desplegará en ellos su mejor prosa y sus amplias referencias históricas, quedará muy impresionado por la situación de aquellos confinados, desterrados, aislados.

Mantendrá en adelante contacto personal con algunos de ellos y se ocupará muy especialmente de la causa de Alfonso Etxegarai, torturado como su compañero Àngel Aldana por policías españoles en Quito y trasladado posteriormente, solo, a Sao Tomé y Príncipe, otra excolonia portuguesa, otra pequeña nación insular, más alejada, más aislada, en el Golfo de Guinea. Una visita a su hermana monja que reside en Quito, le ha permitido ocuparse de la situación de Etxegarai y Aldana moviendo hilos en asociaciones de Derechos Humanos y medios de comunicación. Alfonso se lo agradecerá sentidamente y le regalará un libro, “Cuentos escogidos de Máximo Gorki”, con la dedicatoria “al amigo que con su visita me trajo el aliento que necesitaba”.

Como J. Abiraneta, escribiré Erauskin en febrero del 89, poco antes de abandonar el periódico, “El tam-tam de Togo: la muerte de un deportado”, “Evoco el puño desafiante con el que Francisco Javier Alberdi, al otro lado de la barrera de su impuesto *getto*, me despedía hace cuatro años, definitivamente victorioso, en la calima húmeda de un atardecer en Lomé”. Alberdi, que ya llegó con el corazón debilitado, murió de un infarto. Fue el primero en morir en este extraño e inédito destierro; luego le sucederían otros, fallecidos por enfermedad o por accidente.

Y “como había quedado acordado”, año y medio más tarde dejaré la subdirección y pasará a ser Redactor jefe, “puesto del que dimití en el mes de septiembre del 86, tras el enfrentamiento con los Consejos por el tema de la edición de suplementos comerciales”, explicaría posteriormente. A lo largo de tres años ha

hecho llegar al nuevo consejero delegado, Ramón Uranga Zuru-tuza, reiterados informes oponiéndose a los planes que los rec-tores de la Empresa manejan. Escribe a finales de 1987 que “sencillamente a EGIN le faltó en su momento una definición como producto determinado periodístico”, que su “idea y la de casi todos mis compañeros de entonces, para aquel no realizado debate sobre contenidos y estilos de EGIN, era que nuestro pe-riódico tenía que jugar a tope la baza de la diferenciación y la personalidad propia”.

En septiembre de 1989 tomará la decisión de abandonar el pe-riódico y optar por enfrentarse a un futuro profesional incierto, arriesgado, precisamente cuando viene de formalizar su rela-ción con Mentxu Larrazabal. Ha vivido la pareja los últimos años en Zarautz, toma a finales del 89 la decisión de trasladarse a Al-gorta, con la esperanza de encontrar trabajos que les permitan ganarse la vida. El 1 de abril de 1987 había recibido una curiosa dispensa no solicitada del obispo Larrauri, en términos que no dejaban dudas sobre las ganas que tenía la Iglesia aquella de romper con cualquier apariencia de relación con tan incómodo socio. “Ayer me llegó inesperadamente la dispensa de tu celi-bato sacerdotal (...) Me ha alegrado mucho poder darte esta no-ticia”. La firma Juan Pablo II, con fecha 14-3-1987: el matrimonio civil de la pareja tenía fecha de septiembre de 1986.

Le recuerda Pello Zubiria en *Larrun* que *Google* se refiere de pa-sada a su época en *Egin*, relacionándolo con el cierre de *Euskal-dunon Egunkaria*, lo que le parece un escándalo, porque ignora y pasa por alto que antes de que fueran ellos arrestados y en-viados a prisión, otro periodista había pasado un año en la cárcel por una cuestión relacionada exclusivamente con la libertad de expresión y nada se recogía de ello. Erauskin se dice consciente de que si en estas fechas de finales del 2006 se ha vuelto a ha-blar del cierre de *Egin* es porque se está juzgando en Madrid el sumario 18/98. Y es muy consciente también de que ese cierre preventivo de un periódico sin prueba alguna es uno de los su-cesos más graves que se han producido en Europa en materia de libertad de expresión. Es tajante en contra del cierre de una

empresa en la que dio lo mejor de sí mismo, en cuyo servicio arriesgó y penó, y de la que se fue en desacuerdo con el rumbo que había tomado, con la tenue esperanza también de que sus análisis, su descarnada crítica y su dimisión pudieran servir a que enderezara el rumbo.

Ha sido, desde niño, una persona que lo archiva todo, que todo lo guarda, como si hubiera sido tempranamente consciente de la importancia de documentar el relato personal, el familiar y el de su pueblo. Desaliñado como muchos le conocieron, informal, despistado, irreverente, nadie se hubiera imaginado lo ordenado que ha sido siempre con sus cosas, con las que a su juicio lo merecían, valían la pena. Y *Egin* era sin duda una de las que más pena le valía, y a él, o ella, le dedicó una carpeta que marcó como “Carpeta Hernani-Orain S.A.”, que es el nombre de la sociedad que cobijó el diario y la revista *Punto y Hora* que él dirigió, armó y llenó de contenido en los comienzos de la nueva etapa de la publicación.

Los que coincidieron con él en ese tiempo en las instalaciones que compartía la revista con el diario le recordarán arqueado durante horas, muchas horas, ante la máquina de escribir; le recordarán corriendo de la Redacción a Montaje, revisando las fotos que en el fin de semana anterior habían sido tomadas casi siempre por él mismo, pensando en el tema y portada del número siguiente. Le recordarán “requisando” a diestra y siniestra, al pasar, cigarrillos que terminaban encendidos al mismo tiempo en tres o cuatro ceniceros diferentes. No se equivocaba mucho la Policía cuando le hacía responsable de todo el contenido de una revista que era en gran medida también materialmente su obra, aunque no la entrevista que le valió la condena que le condujo a la cárcel, de la que se responsabilizó, pero de la que no había sido autor.

16. Adiós doloroso al periódico de su vida

Arranca la carpeta “Hernani-Orain S.A.” con un certificado del consejero delegado Ramón Uranga, de fecha 1 de julio de 1991, que dice que Xabier Sánchez Erauskin se integró a la empresa en julio de 1977 como Redactor jefe, que se marchó por voluntad propia en septiembre de 1989; que fue Jefe de la Delegación de Gasteiz, Director de *Punto y Hora*, y subdirector de EGIN, “en el equipo de José Félix Azurmendi”, precisa. Acompañan al documento los diferentes carnets que usó en ese tiempo, y fotos del diario, sobre todo de y en Montaje, rodeado de batas blancas y compañeros que soportaban con humor sus latrocinios cigarreiros. Guarda la carpeta también una felicitación de Navidad de Alfonso Sastre, de diciembre de 1980, que tituló “Soneto triste a los llamados Duendes de Imprenta”, que se trataba en realidad de un reproche amable por las trastadas que sus colaboraciones sufrían en la “Imprenta”; una llamada de atención con la esperanza de que en el nuevo año las tratarían mejor.

Recoge la carpeta en cuestión así mismo una colaboración de Mark Legasse -aquel descendiente ácrata de los patriarcas de Saint Pierre et Miquelon-, un “Elogio de Egin” en el que se puede leer: “La Historia dirá quién fue el más importante en esa larguísima guerra por la liberación del pueblo vasco: la lucha armada, el combate electoral, o la polémica impresa. Pero una cosa es cierta. EGIN, durante estos últimos diez años, ha gritado sin cesar, muy alto, bien claro y con mucho ingenio, gracia y talento: ¡Euskadi no se rinde!”. Una sola y triste portada del diario guarda esta carpeta, la que dice en un titular a cinco columnas que “El GAL dio muerte a nuestro consejero y delegado en Iparalde Xabier Galdeano”.

Esta introducción viene a cuento y se justifica en lo que sigue: un acta de conciliación del 7 de septiembre de 1989, con Javier Sánchez Erauskin de demandante, y Juan Miguel González Larrañaga, jefe de personal, representando a la patronal, es decir,

a Orain. El fallo: despido improcedente, indemnización de 500.000 pesetas, y liquidación de 254.030 con carácter de finiquito. Y tras el documento oficial, una nota suscrita por el demandante, para consumo interno, que precisa que “Renuncio al cobro de la suma de 500.000 pesetas, pues es ficticia. Consta únicamente a efectos de cumplir el requisito exigido para el cobro del desempleo. No cobro nada por el despido. Hernani a 7 de setiembre de 1989”.

Hace recuento luego de un largo proceso que ha conducido a este final, las razones por las que abandonaba la Empresa en la que había trabajado durante doce años, las causas por las que dejaba un proyecto que era para él mucho más que un lugar de trabajo. Empieza por un “a modo de diagnóstico, adelantado y desarrollado a lo largo de los últimos años en conversaciones y documentos escritos que en su momento no encontraron el más mínimo eco, que tal vez puede ser ahora más tenido en cuenta al empezar a cumplirse algunas de las previsiones que entonces se hacían”. Sigue manifestando la enorme inquietud que le produce el futuro del periódico, “futuro que no solo me concierne personalmente, sino que afecta a una importante parte del pueblo. Y es precisamente porque reivindico mi puesto dentro de este pueblo, del MLNV, por lo que me veo obligado a reiterar el peso de mis críticas”.

Afirma que nunca se perdonaría haber callado en momentos en los que todavía podría haber salidas a la inevitable crisis, porque “si un día cae nuestro diario, habremos perdido entre todos un instrumento imprescindible y necesario para el desarrollo y expansión de la izquierda abertzale. Este informe está hecho desde ella y para ella. Con el único deseo de contribuir a salvar lo todavía salvable”. Y añade que aquí están también, al menos en parte, las razones de su despedida: “Al cabo de doce años de trabajar en EGIN y con EGIN me veo obligado a decir adiós ante la convicción de que ya no puedo hacer más. Mi decisión está ya comunicada a la Dirección”.

El informe arranca recordando el nacimiento del diario, recordando que es el único superviviente del *staff* directivo que puso

en marcha EGIN el 29 de septiembre de 1977. Había sido contratado en Madrid, donde trabajaba como director de la revista *Hombres del Mar*, en el mes de mayo. Era el fruto de un entusiasmo sin límites, de un importante apoyo popular, “que es el que de verdad hizo posible un proyecto tal vez no suficientemente estudiado ni ajustado”. Un proyecto que nació a su juicio también con una enorme falta de realismo por parte de los promotores. Resume así esa historia: “Mariano Ferrer, su primer director periodístico, dimitió después de una primera y temprana reconversión en marzo del 78. Más tarde se incorporó como gerente para enderezar el proyecto Javier Irigoien, lo saneó y afianzó económicamente durante ocho años. Tras producirse la muerte en accidente del director que sustituyó a Ferrer, Juan Ramón Martínez, y proponer a Mirentxu Purroy como directora, afloraron los enfrentamientos internos, sobre todo en la Redacción, entre una mayoría del periódico y la fracción minoritaria pro Euskadiko Ezkerra”.

Previamente le habían presionado a él por todas partes para que aceptara la dirección –hacía falta alguien con carnet oficial de periodista-, pero se negó por razones diversas que expuso con firmeza y que se podrían resumir en que no servía para organizar y dirigir colectivos, y porque “no quería terminar enfadado con todos”. Se nombra directora finalmente a Mirentxu Purroy, se organiza una huelga, terminan saliendo los disidentes. En abril de 1979, “acepto la responsabilidad de poner en marcha, como director, la revista *Punto y Hora*”, escribe, que “en diciembre había fracasado económicamente con el consiguiente cierre”. En abril de 1982, una primera condena le inhabilita para el cargo. Posteriormente llegaría otra, que le llevaría a la cárcel por cerca de un año. Recuerda que “En ese tiempo de director de *Punto y Hora*, y junto a José Félix Azurmendi, director de *Egin*, nos vimos obligados durante más de un año, por temor al BVE (Batallón Vasco Español), muy activo en la zona, a vivir en una habitación habilitada dentro del edificio del periódico”. En marzo de 1984, al salir de la cárcel de Nanclares, se incorpora como subdirector del diario. Y “como había quedado acordado”, año y medio más tarde pasó a ser redactor jefe,

“puesto del que dimití en el mes de septiembre del 86, tras el enfrentamiento con los Consejos por el tema de la edición de suplementos comarcales”.

Atribuye su enfrentamiento con los Consejos a “una exagerada y casi enfermiza preocupación por los aspectos puramente ideológicos, que dilató indefinidamente una decisión que se tendría que haber traducido en un previo y necesario debate entre Dirección, Consejos y demás responsables”. Recuerda que todo esto quedó plasmado en los informes que a lo largo de tres años hizo llegar al consejero delegado Ramón Uranga. Había escrito a finales de 1987 que “sencillamente a EGIN le faltó en su momento una definición como producto determinado periodístico”, que su “idea y la de casi todos mis compañeros de entonces, para aquel no realizado debate sobre contenidos y estilos de EGIN, era que nuestro periódico tenía que jugar a tope la baza de la diferenciación y la personalidad propia”, al estilo del diario parisino *Liberation*, y no con la alocada propuesta de las ediciones comarcales, que conducirán a una encrucijada en la que por primera vez se enfrentan abiertamente “criterios inamovibles” (presentados como políticos) contra criterios profesionales o empresariales. La decisión se toma dentro del Consejo, contra el parecer de la dirección del periódico y de la Gerencia, a los que se comunica que “la decisión está tomada, tenéis que seguir el plan”.

La de las ediciones comarcales es a su juicio una decisión “que comporta un descomunal salto cualitativo y cuantitativo”, en costos directos e indirectos, que conlleva una urgencia tecnológica injustificada y apuesta además por una Casa francesa “en plena campaña de boicot a los productos franceses”. Ante la irreversibilidad de la operación, tanto la gerencia como la dirección del periódico reclaman que la edición del Deba sea considerada solo como plan piloto, pero se hurta el debate. Entonces, “me desvinculo, presento dimisión como subdirector, y envío un informe a Uranga, que tampoco será tomado en consideración”. Está convencido de que se ofrecerá una imagen de periódico sectario y partidista al potenciar y privilegiar una información

localista supeditada a las presiones más cercanas y hecha por personas desconocedoras de las técnicas del mensaje político. Que el peculiar modelo de reclutamiento de personal que se preveía para las ediciones comarcales terminará provocando inevitables problemas laborales, un modelo “a caballo entre los incentivos de un larvado empleo juvenil y la explotación de unos conceptos de militancia que pueden afectar profundamente a la imagen de EGIN como empresa”.

Tras el triunfalismo de los dos últimos años, recoge el informe, parecen percibirse los primeros síntomas de que la situación no es tan boyante. Así lo indican la petición de demora de medio año para la negociación del convenio, la rescisión de contratos, el reconocimiento de que se ha perdido un dos por ciento de lectores en la gestión de 1988, “todo ello coincidiendo con un año excepcional en lo que a ingresos de publicidad se refiere, aunque habría que señalar las contradicciones ideológicas en algunas aceptaciones”. Se introduce en las que tiene por causas y raíces de una crisis anunciada. Empieza por la politización a ultranza: “Nosotros abogábamos por una politización inteligente” y por la supervivencia de un periódico saneado y profesional, como mejor servicio político, “más que convertirse en un vehículo de la propaganda de HB de corta vida”. (...) “La pretendida objetividad de los grandes medios de comunicación es el resultado de un hábil manejo de esas formas con el que se transmite mejor el oculto pero indudable mensaje partidista”.

Se refiere a la “marginación y hasta desprecio por la profesionalidad”, y “cuando hablo de profesionalidad –aclara- no me refiero precisamente a la titulación con un sentido corporativista de la profesión, sino a la dedicación y la preparación específica que requiere cualquier campo de la actividad y que lleva a una verdadera especialización”. (...) “EGIN, que teóricamente se inició como un proyecto totalmente profesional, no solo no ha avanzado por ese camino, sino que, sobre todo en los últimos años, está dando sensibles pasos hacia atrás, hasta situarse en el campo del voluntarismo y de un pseudo militatismo que inevitablemente viene a enfrentarse con los planteamientos

profesionales”. Observa así mismo que se está jugando en el terreno ajeno de la competencia, en inferioridad de condiciones, aceptando sus reglas de juego, en vez de haber buscado un camino propio y personal.

Sigue denunciando la imposibilidad de la autocrítica. Se anunció el periódico como un modelo avanzado y pionero en el campo de la participación y control de los representantes de las asambleas populares y “al cabo de los años se ha institucionalizado un sistema secretista y piramidal en el que las decisiones son sistemáticamente tomadas en la altura sin necesidad de consulta o estudio previo alguno”. Protegidas por el escudo de razones “políticas” no hay la menor posibilidad de ajuste crítico o debate. Todo lo cual ha traído un insoportable deterioro de las relaciones humanas. “No hablo ya de casos extremos, como las formas de despedir a algunas personas (José Félix Azurmendi, Jon Ander Larreategi...) en los que no se han tenido en cuenta las más elementales normas de consideración hacia las personas”, precisa. Añade que el caso de Iñaki Sueskun es otra prueba de la falta de sensibilidad de unos dirigentes de empresa, “puestos en evidencia por la postura solidaria de los trabajadores”.

Sin embargo, “lo peor es la dinámica que se está introduciendo dentro del conjunto humano de la empresa merced a las diferentes situaciones laborales, lo que acaba provocando la formación de camarillas, la anatematización o las descalificaciones de grupos humanos (‘La Contra’) y un clima en el que se respira el temor, la desconfianza, la delación y hasta los más bajos chantajes”. (...) Nadie quiere significarse públicamente, la crítica en el malestar de pasillos, “sobre todo cuando desde arriba se descalifica cualquier reivindicación salarial o laboral con el fantasma de una falta de colaboración con el MLNV o como boicoteo a una ‘plusvalía del pueblo’”. Observa que las cotas de poder adquisitivo de los trabajadores siguen cayendo, que se multiplican los despidos y los nuevos contratos temporales, “pero por lo visto, estos aspectos humanos no preocupan demasiado a quienes solo les importa ofrecer el triunfalismo de sus logros de corto plazo”.

Resume y concluye con que *Egin* puede estar condenada a medio plazo a una crisis irreversible. Por sus costos y gastos disparatados. Por unas ventas sensiblemente inferiores y en progresión descendente, “motivadas fundamentalmente por la falta de profesionalidad (en Gerencia y en Dirección) y de personalidad propia”. Cree que por el momento se intentará seguir dando la versión triunfalista, y “sin embargo yo sigo esperando que por el bien de EGIN y de nuestro pueblo sea escuchada la voz de alguien que ahora, al decir adiós a un periódico que ha sido parte de su vida, sigue confiando en que nunca se cumpla su pesimista diagnóstico. La firma de este escrito es del 10 de abril de 1989.

Unos años más tarde, en diciembre de 1993, retomará el asunto a propósito del escrito de Alfonso Sastre que con el título de “Yo acuso” ha hecho público en favor de EGIN y de la libertad de expresión. Escribe en esta ocasión Xabier Erauskin, “Yo acuso también”, dice identificarse con lo que su amigo Alfonso denuncia, pero se siente en el deber y derecho de completar y matizar la misma, ya que teme que, una vez más, los árboles sigan sin dejar ver el bosque. Está de acuerdo con hacer una gran piña en defensa del periódico, pero se ve igualmente obligado en conciencia a “romper una desagradable pero necesaria lanza en la más profunda defensa del mismo”.

Sostiene que es evidente que EGIN está amenazado, que siempre lo ha estado, “lo que al parecer no es tan evidente es que EGIN está sobre todo amenazado por un enemigo mucho más temible, que desde hace media docena de años lo está llevando contra las cuerdas: la suicida gestión y gerencia protagonizada por Ramón Uranga y el silencio de los que le protegen en su particular huida hacia delante”. Se remite al escrito de abril de 1989, cuando lanzó el pesimista diagnóstico que “desgraciadamente se empieza a cumplir”. Además de lo que entonces denunció, dice denunciar ahora nuevas medidas descabelladas, una política alocada de aumento de personal (110 trabajadores en 1985, 260 en 1993), una desproporcionada rotativa que hipoteca definitivamente a la empresa en créditos de muchos

cientos de millones, y una paginación “totalmente desacorde con su verdadera entidad”.

Y concluye que el periódico no está en las cuerdas por los ataques de sus enemigos, “contra los que siempre ha sido posible cerrar filas y luchar”, sino por “la incapacidad empresarial de unos ‘amigos’, una gerencia a la que se ha dado carta blanca para las mayores barbaridades, arropada en el más cómplice de los silencios y contra la que por lo visto no se puede ni luchar ni siquiera alzar la voz”. “Forzoso es pues que a la hora de recoger el ‘Yo acuso’ de Sastre no tenga más remedio que completarlo con un ‘Yo acuso también y sobre todo’, a una gerencia suicida, a Ramón Uranga y a los que le cubren y protegen con su silencio, José Luis Elkoro, los hermanos Murga, entre otros”. Se pregunta si se está a tiempo de rectificar, y responde que teme que sea ya demasiado tarde, “pero sobre todo me temo que una vez más se reaccionará con la táctica del avestruz propia del falso revolucionario de salón, que considera que lo suyo es siempre lo mejor, patéticos izquierdistas de pacotilla que no toleran la crítica y menos aún la autocrítica, y que prefieren callar al mensajero y tirar su mensaje al cesto de los papeles”.

17. La etapa académica de su vida

Mostraba Pello Zubiria una extrañeza que estaba seguro de que muchos compartirían porque el buscador *Google* diera como primera referencia de Xabier Sánchez Erauskin un texto aparecido en una publicación universitaria: *Estudiantes de Periodismo. Del homo tipográfico al homo videns*. “Hasta hace poco he sido profesor de Comunicación en la Facultad de Periodismo, en la Universidad del País Vasco”, le explicaba este, añadiendo que en dicho artículo “recogí un fenómeno muy notorio últimamente: durante generaciones nuestras referencias han sido escritas, a través de los libros, hasta que, de pronto, surgen nuevas generaciones con referencias casi totalmente audiovisuales”. Es fruto de las encuestas realizadas en su etapa de profesor. Todos los años ha formulado las mismas preguntas a los alumnos de primer curso, a modo de encuesta para conocer su perfil y saber hasta qué punto estaban *educados* en el lenguaje audiovisual. “Es decir: cómo te informas, si es a través del periódico, si compráis el periódico en casa, etc. Hice las encuestas durante seis o siete años. Fue en esa época cuando apareció con fuerza Internet”.

Pello le pregunta por las conclusiones, y el entrevistado le responde que la universidad debía adaptarse al nuevo perfil audiovisual del alumnado; que no se trata únicamente de una cuestión tecnológica, que eso es fácil desde que los ordenadores son cada vez más accesibles, más baratos. Y si antes hacer una página web era difícil, hoy los programas lo dan casi todo hecho. “Pero los contenidos universitarios han de adaptarse a la nueva forma de ser de los alumnos. ¿Le quitaremos importancia al mensaje introduciendo nuevos elementos audiovisuales? Porque está claro que lo fundamental está en el mensaje”. El concepto “homo videns” lo difundió Giovanni Sartori. “Cuando comencé mi labor docente, este teórico y sociólogo de la comunicación publicó un libro con ese título. Para él, eso era anti-cultural y no había nada que hacer por ese camino. Yo no estoy de

acuerdo con esa idea y creo que el propio Sartori decía algunas cosas tremendas con la intención de provocar. Se refería más a la televisión que al ordenador, a los jóvenes que han crecido tragando televisión. Eso podía ser así hace diez años, pero hoy está internet, con características muy distintas. Nos plantea problemas diferentes. No tiene la pasividad con la que la televisión convierte en cuasi-analfabeto al espectador, o al menos no siempre. Al contrario, al utilizar esta herramienta en las escuelas se enseña a adentrarse en el conocimiento del mundo. Es más, en las encuestas que hice aquellos años comenzó a aparecer la caída del consumo televisivo”.

El periodista de *Larrun-Argia* ha mostrado su sorpresa por la faceta docente del entrevistado, a quien todos los de su generación relacionan con un largo ejercicio militante de la profesión de periodista en *Punto y Hora* y *Egin*, y así se lo hace saber. Ni él ni casi nadie sabe en realidad por qué se fue de esos medios y no parece interesado en preguntárselo en esta ocasión. La respuesta de Erauskin es más o menos de rigor, y no parece interesado tampoco él en hablar de otros asuntos. Y dice así: “Me parece que ha sido una buena decisión dedicar a la enseñanza los últimos años previos a la jubilación y poner así colofón a mi trabajo en el mundo de la comunicación. Porque ello me ha permitido repensar mis 30 años dedicados a los medios. Volver a analizar toda mi experiencia periodística en mitad de los cambios que estaban produciéndose en ese mismo momento”. Ha renunciado a su puesto de trabajo a una edad muy complicada para encontrar uno nuevo y menos con su biografía profesional. Se ha ido por dignidad, sin colchón económico y sin saber muy bien por dónde tirar. De inmediato se da a proponer proyectos como el Saski Baskonia, donde será editorialista, diseñador, autor de trabajos con diferentes pseudónimos, J. Gamarra, J. Gas-teiz, J. Bordagaray, J. Ugarte, etc.

Evidentemente, solo de ese trabajo no se vive. Redacta también las bases para un proyecto de revista mensual, una idea y un calendario por el que ya apostaba estando en *Punto y Hora*, con la esperanza de que haya quienes se interesen en él. Diseña

igualmente un proyecto político, en agosto de 1990, una Fundación por la Autodeterminación en Euskadi, de la Teoría a la Práctica, una plataforma de amplio espectro, que podría llamarse Bilgune o Bidean. Sigue escribiendo, no deja de escribir. Se inscribe en los Cursos de Doctorado en el Departamento de Historia de la UPV/EHU, bajo la guía de Manuel Tuñón de Lara, uno de los pocos intelectuales republicanos que asistieron al enterramiento de Bergamín y dejó constancia de ello en un artículo que publicó en *El País* diciendo que “Hemos enterrado a Pepe Bergamín. Así como suena, en dos palabras. Era una tarde en que por primera vez lucía el sol en Fuenterrabía después de las tormentas que asolaron el País Vasco. Para quienes lo conocimos en aquel mes de agosto de 1936, cuando presidía la Alianza de Intelectuales, y convivimos muchas veces con él; con el que también nos solidarizamos desde la Prensa de varios países cuando por segunda vez le desterraron, y estábamos luego esperándole en Orly para darle el primer abrazo; para quienes, en suma, ya somos viejos, es un golpe rudo, una pena que nos estremece”.

La mala salud de Tuñón le impide seguir ocupándose de su pupilo, y su pupilo comprende, seguramente también, que lo suyo es más de la Comunicación que de la Historia y traslada su proyecto de tesis doctoral al Departamento de Periodismo de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Información, y a un nuevo director, a Pedro Ibarra Güell. Solicita una beca para vivir mientras la redacta y renuncia a ella cuando se le abre una puerta para ingresar como docente sustituto en la UPV/EHU, al principio solo unas horas y muy pocos ingresos, luego ya a tiempo completo y seguridad plena, cuando opta y gana la sustitución definitiva del profesor, que ha renunciado a reincorporarse en Leioa y ha optado por quedarse en la Universidad de Navarra. “El nacionalcatolicismo en las vascongadas del primer franquismo (1936-45) como clave del intento legitimador de un Régimen”, se titula la tesis doctoral, un asunto y un tiempo que se ha convertido en Erauskin causa de por vida.

Le llama la atención y demuestra que no se equivoca el dispar proceso cronológico del nacionalcatolicismo entre el País vasco y el Estado y, entre sus conclusiones, se formula preguntas, que son algo más que presunciones, sobre las repercusiones reales de esta operación político-religiosa, sobre el impacto que desencadena y si tiene algo que ver ella con la posterior y lejana reacción de los años sesenta, cuando en el seno de esa misma iglesia vasca surgen algunos de los elementos más contestatarios al régimen y contribuyen decisivamente en el desarrollo de la oposición. En el último párrafo de las conclusiones y de la tesis, un deseo: “me contentaría con haber sido capaz de colocar una oportuna señal de tráfico, un aleccionador y modesto ‘siga el paso’ en la, a mi modo de ver, todavía demasiado oscura paramera de los años cuarenta”.

Pero no es tesis lo único que ocupa su tiempo en esta década de los noventa. Aprovechando las gestiones en bibliotecas y archivos para documentar su investigación, escribe para Eusko Ikaskuntza, para *Eliza Herria 2000*, Sancho el Sabio, la Fundación Sabino Arana; escribe sobre El hecho religioso en el contexto de la modernización a través de los escritos de la revista *España* (1915-1923), sobre la diócesis de Vitoria-de la República al Nacionalcatolicismo, sobre Vitoria como capital misionera de la Hispanidad, la Iglesia y sociedad vasca, El espacio público en el País Vasco durante el primer franquismo, El imperio de los estereotipos del estado-nación en la sociedad vasca, símbolos y mitos religiosos, Las Formas de trasmisión de la cultura o acerca de José Miguel Barandiarán, como lector crítico de prensa del período republicano. Y también acerca de temas más del tiempo, cuando se refiere al obispo Setién y lo políticamente correcto y sostiene que “El caso Setién pone de relieve la difícil tarea de quienes asumen que el sentido crítico y el derecho a la discrepancia personal y social van casi siempre aliados a la denuncia del pensamiento dominante” y les recuerda a estos que “el futuro no suele acompañar a lo instalados sino a los que sueñan y luchan”, a los que “apuestan por la mañana poniendo en la picota evidentes trampas y mentiras de lo políticamente correcto y del pensamiento único del poder establecido”.

La temática es nueva en relación con la de las décadas anteriores, pero el temple y el fondo del escritor es el mismo de siempre. En este tiempo se deja entrevistar más que antes y es así como *Berriak* pone en su boca el 20-12-1995 que *Tolerantzia eta elkarrizketa hil egin dira* (Han muerto la tolerancia y el diálogo), o el 20-2-1996 que *Alderdi politikoez ez zuten hehiegia lagundu* (Los partidos políticos no ayudaron demasiado, en el 3 de Marzo de 1976 en Gasteiz) o el 26-4-1996: *Dagoeneko inork ez du benetan planteatzen Elizak bitartekari lana egin dezakeenik euskal gatazkan* (Nadie plantea ahora de verdad que la Iglesia pueda intermediar en el conflicto vasco). En este tiempo ve la luz, además de la tesis doctoral publicada por el Servicio Editorial de la UPV-EHU en 1999, *El nudo corredizo, Euskal Herria bajo el primer franquismo*, Editorial Txalaparta, Tafalla, abril de 1994.

Txillardegi le escribe en uno de sus reconocibles tarjetones y con su inconfundible caligrafía, desde Amasa, que es donde vive en esa fecha de 22/VI/1994: “Tu magnífico libelo (El nudo corredizo) ha conseguido algo extremadamente importante en estos momentos: he llegado a reírme a carcajadas. Se nos ha olvidado lo que fueron los años cuarenta (y anteriores). El capítulo final es más que un desahogo. También he leído con atención tus últimas declaraciones sobre HB. Yo no creo que el estrechamiento de la dirección (de KAS, claro) sea la única explicación de lo que pasa. Pero es claro que una parte de nuestra caída viene de ahí. Besarkada bat”.

Explica su autor la temática de la tesis doctoral y de *El nudo corredizo* en que durante su niñez vivió de cerca el comportamiento de una Iglesia que le daba un barniz religioso a la política franquista. “Puede ser discutible, pero la idea que yo defiendo en la tesis es que, en sus comienzos, el franquismo necesitaba de la iglesia vasca para lograr su legitimación ante el pueblo oprimido. Es una cuestión complicada, porque algunos curas estuvieron de parte del pueblo perdedor. Entonces, ¿cómo podría ayudarle la iglesia al franquismo? Para empezar, hizo una gran limpieza. Además de los 14 sacerdotes que fusilaron, encarcelaron

a otros 200 o 300 curas y frailes, los enviaron a Carmona (Andalucía) y no los liberaron hasta 1943. Asimismo, desterraron y marginaron a casi 1.000 más. Si querían una iglesia favorable al régimen, debían hacer una buena limpia. Y lo hicieron de arriba abajo”.

Explica a continuación el caso del obispo Mateo Mujika, que era monárquico, pero no se avino a que se llevara a cabo esa operación. Tuvo que irse a Roma y murió, ciego, recluido en Zarautz. Seguía siendo obispo de Vitoria, porque no aceptó presentar la dimisión que le pidió Roma, y hasta su muerte en 1968 otro obispo ejerció de administrador, Francisco Javier Laucirica, hijo de Iurreta, euskeldun, propagandista del régimen, hasta el punto de que Franco llegó a decir: “Tengo un obispo que, hablando de Dios, habla de España en las provincias vascongadas”. Era carlista y había sido ayudado por sacerdotes nacionalistas vascos a exiliarse en un barco alemán, porque temía por su vida, para pasar enseguida por Dantxarinea a territorio controlado por los golpistas y ponerse a su servicio. Comenzando por el rector del Seminario, limpiaron la iglesia de arriba abajo, reemplazando a los anteriores con curas carlistas, adeptos al régimen. Cuando liberaron a los apresados en Andalucía, en 1944, los enviaron lejos de sus pueblos. A los curas vascohablantes los enviaban a pueblos pequeños de Álava, o más lejos aún. “Cuando años después fui a ejercer mi labor sacerdotal a Oquina, me quedé sorprendido porque allí supieran qué era Euskadi. Y es que allí había estado Emilio Kortabitarte, uno de los curas encarcelados en Carmona”, explica. Frecuentemente los curas hablaban como alcaldes y éstos como curas. Eso era el nacionalcatolicismo y eso es lo que analizó en su tesis.

Publica en 1998, con ilustraciones de Satur Idarreta, en Ediciones VOSA, *La cuenta de los pasos, diario libre de un forzado*, una selección de los poemas escritos en la cárcel de Nanclares. Lleva dedicatoria: “A vosotros, ciudadanos sin nombre, /hermanos de las tinieblas /que pobláis las oscuras esfinges carcelarias. //A ese medio millar de resistentes /compatriotas de la sangre y el alma /semilla entre barrotes del futuro. /Y a la memoria de Joxerra

Goikoetxea /cuya mirada me persigue todavía y siempre /desde la furtiva, mortal penumbra /de un locutorio de Alcalá Meco". Ve la luz también por estos años *Por Dios hacia el Imperio. Nacionalcatolicismo en las Vascongadas del primer franquismo, 1936-1945*, en R&B KRISELU Ediciones, Donostia 1995, un resumen de la tesis doctoral leída en 1993. Txalaparta de Tafalla edita en noviembre de 1995 *José Bergamín. Escritos en Euskal Herria. Selección y prólogo de Javier Sánchez Erauskin*, y se cuida muy bien en hacer llegar a la familia del poeta, aunque no se le hubiera pedido, la liquidación de 101.000 pesetas por derechos de autor.

En 2007, prologa a solicitud de amigos y excompañeros de Txiki una reedición actualizada de su libro *Txiki-Otaegi, El viento y las Raíces*, publicado por Hordago en septiembre de 1978. Recuerda cómo fue teóricamente secuestrado por el ministerio fiscal después de que ya había sido distribuido, puesto que inicialmente pasó todos los trámites sin problema, lo que obligó a vender discretamente los ejemplares que quedaban, y cómo el juez Varón Cobos le abrió procedimiento por apología del terrorismo y le dictó prisión provisional, que eludió con una fianza de 200.000 pesetas. Tuvo lugar la vista el 10 de octubre de 1980 con una petición fiscal de dos años de prisión, y en esa ocasión le absolvieron. Los derechos de autor y los beneficios de la venta del libro fueron a parar, por deseo del autor y de los editores, en su totalidad, a las familias de los fusilados.

Cuerpos Represivos ¡Disolución! lo escribió de urgencia y en plena refriega en otra etapa de su vida (1978) con el pseudónimo de Gamarra y pie de imprenta de Ediciones Mugalde, rue de Cdt. Passicort, Hendaye. Se lo dedicó a Pedro Martínez Ocio (3 de marzo), Eustakio Mendizabal (Txikia), Ángel Otaegi y a cuantos cayeron en el camino de la libertad bajo las balas de los Cuerpos Represivos; también a Eva Forest, Imanol Pagoaga (Peixoto), Iñaki Mujika Arregi (Ezkerra) y "a cuantos nos han ofrecido el indomable ejemplo de su tenaz enfrentamiento a los escuadrones de la muerte". Explica en la introducción que se ha ceñido a un período que abarca desde el mes de enero de 1975

a la primavera de 1977, y que dificultades de todo tipo, censura y otros, han ido retrasando la edición hasta ese verano de 1978. Anuncia así mismo que está preparando su continuación, con un volumen en el que se abordarán con mayor profundidad los últimos acontecimientos.

“Este libro está escrito con rabia. Con la furiosa rabia de los escupidos, de los apaleados, de los amordazados, de los ametrallados por las ‘fuerzas del orden’”, así arranca el texto de una obra a la que muy pronto seguirán otras dos: *Que se vayan*, con la firma de Javier Bordagaray y edición de Hordago, secuestrado antes de nacer, y seguido de inmediato en julio de 1978 -tras los Sanfermines sangrientos-, de *Que se vayan ya- Radio de Policía: Vulcano 2... nos os importe matar-*, con la firma de Landazuri. En una dedicatoria al autor de este relato escribirá: Bordagaray, Landazuri, Gamarra, J. Gasteiz, Abiraneta... siempre el mismo monstruito de cien cabezas. Este que lo es... tu amigo de siempre, Javier”. En otra dedicatoria, en el *Que se vayan ya* de Landazuri, una nota-confesión: “Esta segunda edición ‘actualizada’ con los últimos palos volvió a salir en las prensas de Itxaropena de Zarautz, aunque la tapadera fue Mugalde de Hendaia. Un abrazo, Javier, el Sánchez o más comúnmente, el Erauskin”.

18. Vis poética y desinhibida

Escribió poemas, prosa poética o gamberra, desde muy joven. Se servía seguramente de sus “genialidades” o sus “gamberradas” para disimular los latidos de un corazón extremadamente sensible, una delicadeza que solo en algunos de sus poemas y en momentos especialmente emotivos dejaba traslucir. No ha sido dado a demostraciones cariñosas exageradas, pero la ternura que siempre le ha acompañado se trasparenta sin velos cuando escribe de su padre, de sus compañeros fallecidos en la mar, el exilio o la prisión; cuando observando hoy desde su silla de ruedas los juegos de los niños sonrío con placidez; cuando acerca un guiño y unas monedas a esa mujer de edad y origen indefinidos que le alarga la mano desde el suelo cerca del portal de su casa, que no le habla pero se le hace entender: cuando percibe, preocupado, su ausencia.

De lejos le viene lo de disfrazarse, desde niño y Comillas, hasta la vivienda que comparte ahora con Mentxu en Algorta, pasando por sus *guardiacivilizadas* de Hernani. No hace tanto que se dejó fotografiar en pantalón corto (¿o eran calzoncillos?) y un hermoso bigote, para promocionar “la veritable Levinson-Irigoien-Larricañi marmalade” de una sola fórmula y dos etiquetados, una negra y otra blanca, que, ¡Oh asombro!, parecen iguales, ¡y son iguales! “Esta es la veritable y auténtica ‘orange marmalade’ Levinson-Irigoien-Cañizares, producto de la feliz fusión de la familia de Mrs. Levinson y la brumosa Gran Bretaña y un vástago Larrazabal, una de cuyas descendientes casaría por vía paterna, materna y monoparental con un Irigoien, con el tiempo eximio cultivador de frutos dulces y amargos en su famoso jardín de las Hespérides del Faro de Txingudi, que proporcionará materia prima a otra no menos ilustre descendiente Larrazabal, más conocida en círculos muy íntimos como Cañizares o la Cañi”.

Su marido (o sea él y su disfraz), el célebre atleta lanzador de disco y otros objetos (debe ser uno de esos días en que ha roto algo en la cocina), ha querido contribuir con su saber estar a la campaña publicitaria de la Levinson-Irigoien-Cañizares con la seguridad de que se trata de un producto cien por cien ecológico, exotérico y extemporáneo, productos que no estarán a la venta pública y solo podrán ser adquiridos a 120 euros la docena de tarros (de tamaño más bien dispar) a través de internet en la dirección marmalade.orgasmo.com". No hace tanto de esto, habla de las mermeladas exquisitas que elabora su amigo y cuñado político. Se lo está agradeciendo, mientras juega con su mujer y esta le sigue la corriente y él le invita a que le immortalice de bigotudo lanzador de disco, en calzones, toalla al cuello y un frasco de mermelada en cada mano. ¡Cómo no remontarse a la descripción que aquel compañero de Comillas hizo del Erauskin que no dudaba en hacer(se) el ridículo con tal de endulzar la convivencia de sus próximos!

Mucho más atrás en el tiempo, Radio Álava radiaba las poesías que le hacían llegar a la emisora. Alguien le envía la que Javier ha escrito, "Nocturno (poesía vanguardista)": "He llorado esta noche, he sentido /que la luna me abría en el alma /un ardiente camino de luces /y lo abría en silencio /con dedos de plata (con un abrelatas). (...) He llorado, he llorado en silencio /he reído, he reído sin ganas; /en la noche fatídica y triste /anegado en sollozos /he vivido mi nada (he bailado una samba)". Es de sus tiempos futboleros en Comillas la que dice: "La copa costa diñeiro /pero la paga o Retor, /y si jugamos leñeiros /ganada por nos // Emineu barrachina d'o Pipe, /a saudade d'a vila galaica, /eu me sono nariz con la manga, /eu me compro lambretta de Uranga". Es de sus vivencias en la Schola la que recuerda que "Santa Chechilla, patronsita ayúdanos, /afínanos el oído y mejóranos la voz// Los músicos este día /Te aclaman con devoción/ Con ritmos afrocubanos /O cualquier otra cansión // Santa Chechilla, patronsita...".

En el poema de marzo-abril de 1973, en Madrid, sobre el Individualismo no bromea: "Hombre de la mar/ solitario, orgulloso,

reconcentrado, tímido o aislado/ solo/ como el mástil desnudo de un navío en desgracia// Te quieren solo, ¡Así les gustas más! / Estás picando en el anzuelo que ellos te tienden/ Te quieren solo/ Los golpes te caerán más a plomo”. Tampoco bromea en enero-febrero 73, con firma de Jean Gamarra, cuando escribe acerca del Tercer Mundo: “Explotar, chupar, exprimir/ con frases bonitas, con fórmulas redondas/ con nóminas hinchadas, con sonrisas indulgentes/ con palabras solemnes/(Civilización-Desarrollo-Valores cristianos-Occidente)// Explotar, chupar exprimir/con banderas liberianas, panameñas, hondureñas.../ con mano de obra paquistaní, senegalesa, portuguesa o española./ (...) Explotar, chupar, exprimir/ a ese Tercer Mundo de carne y hueso/ que levanta de pronto la cabeza y mira de frente/ con los puños a punto de estallar”.

Publica en *Hombres del Mar*, como J. de Gasteiz: “Galones, ¡hermosos galones! Estaba escrito/ el niño aquel hizo su primera comunión vestido de almirante./ El niño oscuro/ joven aún, apuntaba ‘dotes de mando’/ y soñaba en confusos galones./ Galones, hermosos galones/ autoridad, sacrificio, disciplina,/ grandes valores, galones, espíritu austero, heroísmos,/ pocas confianzas, orden, mucho orden/ y sobre todo galones, hermosos galones/ que mueven al barco, que superan temporales,/ que batan récords de eficacia/ hermosos galones, galones de almirante de primera comunión // ¡Cuando yo tenga galones/ hermano, hermano del corazón/ los arrojaré por la borda y te daré un abrazo/ hermano, hermano del corazón”. Los capellanes de los barcos de pasaje tenían derecho a unos galones que J. de Gasteiz (Javier Erauskin) detestaba. Del mismo tiempo y en la misma revista de *Hombres del Mar*, escribe como J. Gamarra: “Homenaje. Invierno 73. Desde la turbonada gris y revuelta de las olas/ se alzan rostros ahogados. / Son rostros con nombres, / marineros que pasarán dentro de unos días/ al anonimato de los tragados por el mar y el tiempo. / Pero ahora la costa vibra/ y lloran en los pueblos de Galicia/ esposas y novias, niños desconcertados. / Es el tributo del invierno en la costa de la muerte/ el pan amargo/ que desde los despachos centrales/ se discute y escatima a golpe de Ordenanza Laboral. (...)”.

En ese tiempo son los trabajadores del mar y sus circunstancias materia prima y prioritaria de sus ocupaciones y preocupaciones, desde una perspectiva cristiana nada oficial ni tradicional, que refleja lo que en ese momento es y entiende. Escribe como Jean Gamarra un “Llanto por un compañero en el puerto de Amberes”: “Fue un golpe seco y despiadado./ Resonaba estridente la sirena de la ambulancia/ acercándose entre las grúas y los tinglados/ mientras/ mirábamos desde la escotilla abierta, en la bodega número 3./ Allí, al fondo, deshecho, con las piernas abiertas,/ nuestro compañero, como un Cristo doliente.// El compañero machacado en el fondo de la bodega/ eres tú, y soy yo./ Somos todos los hermanos de la mar. (...) “Y, sin embargo,/ ese cuerpo tronzado en la bodega tres/ debe de tener sentido,/ tal vez, tal vez, el mismo de otra muerte más lejana,/ de aquél Judío Justo/ al que mataron en una colina cercana a Jerusalén.”

Será en la prisión de Nanclares donde retomará la necesidad de expresarse en poemas. Parte de ellos, una sesentena, los seleccionará para publicarlos en forma de libro, “La cuenta de los pasos”: “Incansable paseos solitarios/ por la pista trillada del cemento/ la mirada perdida en el vacío/ un vacío que engaña al horizonte// (...) Pasear, pasear como un poseso”. Hay uno que no se incluye y habla del autor y sus espíritus y estados de ánimo: “Letrillas de un arrepentido”. “La cárcel de Nanclares/ es un gran cepo/ en la que amablemente/ me tienen preso,/ penado y castigado/ por el supuesto/ de llamarle a Juan Carlos/ mal novillero.// Otros públicamente,/ inútil, cerdo/ le llamaron y apenas/ un simple arresto/ merecieron en pago/ de sus epítetos.// A ver si en el futuro/ por fin aprendo/ que el rey de la Zarzuela/ es tipo serio/ y no admite reparos/ a su toreo./ Él prefiere adjetivos/ rotundo, secos,/ a que le piten, silben/ en el albero/ que para eso presume/ de amo del ruedo.// Confuso, arrepentido/ decido y pienso/ que al salir a la calle/ iré con tiento y no hablaré de toros, sólo de cerdos.”

19. Saldando deudas gratuitas

Tras diez años de docencia en la Universidad del País Vasco, se había jubilado en 2005, contaba con tiempo y recursos suficientes para dedicarlos a cumplir una misión pendiente. No descansará hasta pagar con José Bergamín una deuda que se ha autoimpuesto. No descansó hasta que, a los 25 años de su fallecimiento en la calle Egaña de Donostia, le organizó un homenaje y una exposición en el marco de los Cursos de Verano de la Universidad del País Vasco, con la participación estelar de la académica de la lengua francesa Florence Delay, del dramaturgo Alfonso Sastre y del editor José Esteban, cada uno de ellos ilustres expertos en Bergamín, además de amigos y admiradores. Las gestiones que terminaron en este acto le llevaron un semestre y delicadas gestiones que incluían cálculos económicos muy antipáticos, para los que nunca había mostrado ni interés ni especial talento. Intentó también en ese tiempo que el Ayuntamiento de la capital acordara dar el nombre del poeta a una calle, pero sin éxito.

Seis meses antes, había acompañado al expresident catalán Pasqual Maragall a visitar la tumba del amigo Bergamín en Hondarribia y había obtenido de este la promesa de participar en los homenajes del 25 aniversario del fallecimiento, pero el agravamiento de su enfermedad lo impidió. Con su presencia, los buenos oficios del alcalde socialista de Donostia hubieran garantizado el nombre de la calle y otros honores; con su ausencia, los oficios del alcalde y su equipo no pasaron de buenas palabras, peloteos y demoras que cerca estuvieron de afectar seriamente el debilitado corazón de Xabier. Cuando solo faltaba un mes para la fecha aniversario, confesó que estaba cansado de las vueltas, viajes y gestiones con pérdidas de tiempo, económicas y “sobre todo de tensiones que arrastrando mis cuatro *by-pass* me obligan a esperar como liberación el homenaje de Donostia y replantearme seriamente lo de seguir con lo de Hondarribia en Otoño”.

Lo de Hondarribia era otro homenaje, que finalmente tuvo lugar y transcurrió con bien, como la gestión de la calle, con la participación de nuevo de Florence Delay y Alfonso Sastre, y de Miguel Castells, que fue el contacto inicial que hizo posible la venida a Donostia de José Bergamín y su hija Teresa. Tuvo este ya entonces un desencuentro con el diario *El País*, porque vio cómo le censuraban un artículo en el que saludaba la llegada del escritor a Euskadi. Era entonces además de muy conocido abogado en ejercicio, senador de Herri Batasuna. El mismo director Juan Luis Cebrián le habría solicitado una colaboración que, a juicio del autor, fue publicada censurada, manipulada y recordada en las frases de especial contenido político. “La cara oculta de la luna”, era su título.

No acabarán ahí las gestiones ni la preocupación obsesiva de Erauskin por que los vascos no olvidaran ni la personalidad ni la obra del maestro amigo. Unos años más tarde, en noviembre de 2011 se dirigirá al responsable del Centro Cultural Koldo Mitxelena, presentándose como periodista y profesor de la UPV/EHU jubilado. Le hará una pequeña reseña de sus desempeños en *Egin y Punto y Hora* y le explicará que fue buen amigo de José Bergamín en su corta etapa de vida en Euskadi. “Este año, en verano, me puse en contacto con Kote Guevara, de la biblioteca del Ayuntamiento de Hondarribia, para hacer una donación de materiales relacionados con el escritor y crear un fondo dedicado a él. No tengo compromiso alguno porque habíamos quedado en concretarlo después de las elecciones. Veía que la repercusión y obra de la figura y obra de Bergamín podría ser mucho mayor en la Koldo Mitxelena, pero no me decidía a dar los primeros pasos. Pero ahora que parece que se va a realizar la promesa (así lo creía en ese momento) del alcalde Odón Elorza de la calle y la placa en Donosti, y conociendo al Diputado General Martín Garitano, me he animado a dirigirme a ti previamente para ver las posibilidades reales de crear ese fondo en vuestra biblioteca. Por supuesto, sin ninguna contrapartida económica por mi parte”.

Para avanzar algo de lo que ofrece, le explica que tiene originales de puño y letra de J.B., un poema, dedicatorias, etc.; 12 originales de artículos enviados a *Egin* y *Punto y Hora*; 12 fotocopias de originales para estos medios; 16 fotocopias y originales de cartas, dedicatorias, poemas, dibujos; una veintena de libros de Bergamín y sobre Bergamín, algunos dedicados, y no incluidos todos entre las 97 obras de y sobre él con las que ya cuentan en la Koldo Mitxelena; 12 monográficos, una docena de entrevistas, más de un centenar de artículos sobre él; un centenar de fotografías, videos, película, CDs, Power Point de la exposición-homenaje del 25 aniversario: además de escritos suyos sobre su persona y figura.

Con fecha 16 de diciembre de este 2011, se dirigirá a Martín Garitano, Diputado General de la institución de la que depende el Centro Koldo Mitxelena. Había sido este, periodista a sus órdenes -es un decir- en Hernani, y había reconocido públicamente en más de una ocasión haber aprendido lo mejor de lo que sabía del oficio, con Erauskin. Le habla de la donación de un 'Fondo Bergamín' para el que ya ha dado algunos pasos. Le hace saber que el bibliotecario de la KM está entusiasmado con la idea y la muestra de materiales que le presentó. Se lo comunica para que esté informado y para que no queden dudas acerca de que no quiere puentearlos ni a él ni a la diputada de Cultura. "Por supuesto, todos los materiales *gratis et amore*", le precisa. Todo parece ir bien, pero el 8 de febrero del 2012, en carta dirigida a Miguel Castells, le confiesa que salió desanimado y un tanto defraudado de la reunión que una semana antes han tenido en la Diputación. Para empezar, no pudo asistir la diputada de Cultura, a pesar de que era ella la convocante, y la reunión fue con gente de su confianza que dan la impresión de estar ocupados sobre todo en el 2016 de la "capital cultural europea" y bastante menos en el tema Bergamín.

Le parece que es en septiembre, cuando se cumplirá el aniversario redondo de la llegada de Bergamín a Donostia (1982), cuando se debería colocar la placa en el portal del que fue su último domicilio y anunciarse el nombre de la calle que llevará

su nombre. Para esas fechas sugiere un acto-charla conmemorativo en el salón de actos de la Koldo Mitxelana, pero insiste en que la idea es volcarse en el 2013, 30 aniversario de su muerte. Le comunica a Castells que quedaron en la reunión de Diputación, eso sí, en ir atando cabos para concretar la donación del Fondo antes de que terminara marzo, que es lo que le parece más positivo de ella.

La impaciencia de uno y la burocracia de otros hacían que se alargara en exceso la concreción para un contrato oficial de Donación del Fondo. Le pide al bibliotecario que le haga saber si ha surgido algún inconveniente, alguna dificultad o sombra para seguir adelante. Este año es el 30 aniversario de la muerte del poeta, le acaban de comunicar que el Curso de Bergamín no puede tener lugar por las restricciones presupuestarias con las que tienen que batallar ese año: “lo malo ha sido tener que comunicárselo a los profesores (uno, de París), que estaban apalabrados y preparando lecciones”. Por añadidura, no tiene noticias del Ayuntamiento de San Sebastián en relación a la placa y a la calle. Lo único que parece quedar es lo de Hondarribia, a donde se dispone a viajar para formar una comisión local de Amigos de Bergamín que se ocupe de garantizar la celebración de un acto cultural de homenaje y la conmemoración en el Cementerio. “Por lo demás, bien personalmente y atareado con mis cosas”, escribe al despedirse del bibliotecario, Javier López Landatxe, que le responderá de inmediato pidiéndole por favor que no se desanime, que no hay motivo para ello.

En unos días, en efecto, llega la buena noticia del envío del contrato definitivo sobre la donación, que resulta de total agrado de Erauskin, satisfecho por ver al fin que el Centro Koldo Mitxelana mantendrá y fomentará la memoria y el recuerdo de “nuestro Bergamín”. Esta gestión terminará con bien, para satisfacción y tranquilidad de su impaciente gestor a finales de noviembre de 2011. El Fondo contiene diez voluminosas carpetas, un trabajo ingente en el que se ha implicado en cuerpo y alma, al que ha destinado agotadoras jornadas de trabajo, desplazamientos y gestiones de importante coste económico, sinsabores

y angustias que, a pesar o gracias a su arraigado “pesimismo defensivo”, ha superado con bien.

La carpeta nº 1 recoge una biografía de Bergamín, y los documentos que ilustran el proceso de donación. La nº 2 contiene originales y fotocopias de originales y entrevistas con el escritor. La nº 3, fotos y dibujos sueltos sobre su vida y muerte. La nº 4, fotocopias de algunos textos, publicados, del escritor. La nº 5, lo que de él dijeron en diversos medios (1). La nº 6, más de lo mismo (2). La nº 7, ídem (3). La nº 8 habla del Bergamín, perpetuo exilado: México, Uruguay, Francia: Euskadi. La nº 9, En Euskadi, en el diario *Egin* y la revista *Punto y Hora*. Nº 10, Aniversarios de su muerte 25 años y 30 años. Carpeta nº 11, Referencias de homenajes, actos, audiovisuales a José Bergamín. Además de carpetas, se entregan al Centro Cultural Koldo Mitxelena materiales diversos. Libros: *Caballito del diablo*, J. Bergamín Ed. Losada Buenos Aires 1942; *Crónica del exilio* de JB en Uruguay (tres volúmenes) Montevideo 2004; *El sueño de José Bergamín*, Diego Mtez Torrón, Ed Alfar Sevilla 1997; *Poemas de Bergamín*, Ed restringida Ayuntamiento de Galaroza (Huelva) 1995; *Cristal del Tiempo, Antología Bergamín*, Ed Revolución, Madrid 1983; *Bergamín. Escritos en Euskal Herria*, Ed Txalaparta, Tafalla 1995. Monográficos, Revistas, Folletos: *Cahiers pour un temps* París 1989; *Archipiélago* Madrid nº 46 2001; *Cam del arpa*, Barcelona nº 67-68 (09 1979), José Bergamín en *Egin* y *Punto y Hora*, ed. privada; Comunicado-manifiesto nº3 Homenaje Republicanos Madrid (11-12-1987). Vídeos y CDs: CD José Bergamín et la France, Université Paris-Nanterre (23-5-2088); DVD Corto Mirrani y Bergamín, Documental Arte; CD de Exposición Palacio de Aiete Cursos de Verano, Bitymina.com (08-2008); CD Urko canta a Bergamín; MF-2HD Mac Florence Delay José Bergamín “Aux frontières”. En adelante, quienes quisieran investigar a simplemente conocer a fondo al poeta, ya contaban con unos materiales en muchos casos inéditos, clasificados, bien referenciados, junto a los libros de y sobre él de los que el centro se ha dotado por su cuenta o estimulados por Erauskin.

Entrevistado en mayo de 2007 con ocasión de la publicación de su libro *José Bergamín, Ángel rebelde*, explicó que con ese libro había pretendido ante todo saldar deudas. La deuda que él creía que Euskal Herria tenía con Bergamín, y otra personal, suya, con el escritor. La primera deuda porque fue un hombre que amó a Euskal Herria, que vivió en ella su último año, y no se le ha reconocido como a su juicio tendría que haber sido. Y la segunda, porque cuando estaba en la cárcel por aquellos dos “delictivos” artículos periodísticos, él se presentó en su lugar en la Audiencia Provincial de Guipúzcoa para responsabilizarse en calidad de autor de otros dos artículos que hubieran agravado la pena de Erauskin, alegando que J. Abiraneta era un colectivo del cual formaba parte. Se presentó, y la causa fue inmediatamente sobreseída.

En una de las últimas colaboraciones de Bergamín con *Egin*, mecanografiada con dificultad, plagada de correcciones y enmiendas, que presagiaban lo que no tardaría en llegar, pero manteniendo el genio y acerado estilo de siempre, el poeta escribió una reflexión gatuna acerca de los Aviranetas (sic): “Como el profesor Fusi Aizpurua cree que no hay un solo nacionalismo vasco sino muchos (también lo cree Perogrullo), nosotros creemos que hay muchos Aviranetas o Avinaretas (ya lo advertía Baroja). Y cada vez más”. Seguía luego un texto que finalmente tachó, que nunca se publicó, que hablaba de que “Ahora la Dirección de Seguridad del Estado, de los Estados o de los Estados del Estado Español, ha presentado contra mí ante un Juzgado de San Sebastián y por delegación funcionaria-administrativa, una querrela criminal, amenazadora y aterrorizante, por injurias y calumnias de Aviraneta o Avinareta a la Policía de ese Estado de Estados del Estado Español mismo. Y por lo aviranetadísimo delincuente que me supone y que seguramente lo soy. Se lo agradezco mucho. Lo agradecería más si no me doliesen tanto mis huesos rotos muriéndose de risa”. Lo tachó, lo eliminó, no se sabe por qué, pero la solidaria intención del aviranetadismo estaba clara.

Con la donación del Fondo, Xabier Erauskin quería seguir saldando unas deudas autoimpuestas que con seguridad Bergamín nunca las hubiera tomado por tales. Por el contrario, el poeta siempre que pudo se mostró agradecido a quienes le dieron ocasión y causa de rebeldía hasta el final de sus días.

20. Explicando a Bergamín

Le había preguntado Pello Zubiria en 2006 por el libro acerca de Bergamín que estaba a punto de publicar, le había pedido una explicación sobre su persona, dando por supuesto que serían muchos los que nada sabrían de él. La respuesta, citando a Aranguren, sorprenderá: “fue el mayor intelectual español del siglo XX”. ¿Y por qué calificarlo como intelectual y no como literato?, se preguntaba, porque su literatura rebosa ideología. Se trata de un claro seguidor de Unamuno, literato, pero también filósofo o pensador. Por eso que no estaba cómodo en ningún género y los críticos tienen tantas dificultades para situarlo en uno u otro campo. Aunque él le pusiera reparos a esta clasificación, argumentaba, se puede decir que perteneció a la generación del 27, como García Lorca, Alberti y todos aquellos poetas. Entonces era crítico literario, escribía poesía, pero no la publicaba. Comenzó a hacerlo los últimos 20-30 años de su vida, un poeta tardío en algún sentido. Utilizaba muchas paradojas, tenía una escritura enrevesada y no de fácil lectura.

Si su labor literaria es inclasificable, lo mismo pasa con su pensamiento. Era un heterodoxo en todos los sentidos. Era católico heterodoxo, según André Malraux el único católico que se posicionó a favor de la revolución en la Guerra Civil española. “Exageró un poco, porque muchos vascos católicos también estuvieron al lado de la República”, precisaba Erauskin. De todas formas, era un discrepante. Se quedó en Madrid peleando a favor de la República y, al perder la guerra, padeció un exilio de 40 años. Fue amigo de artistas de todo tipo como Pablo Picasso, Buñuel...: “Bergamín es la historia de la España del siglo XX. Y he dicho España porque él se tenía por español por encima de todas las cosas. Eligió morir en Euskadi porque pensaba que la España postfranquista que se encontró no era España ni era nada”. Se quería exiliar y se exilió en Euskadi los dos últimos años de su vida. Quería exiliarse y así dice una inscripción literal en su tumba de Hondarribia... por no darles a mis huesos tierra

española. Pero, por otro lado, se unió a la lucha del Pueblo Vasco que tampoco aceptaba la tramposa transición política. Euskadi era para él la esperanza de la República. “Al morir, con el permiso de su familia, se puso la ikurriña encima del féretro, porque Bergamín pensaba que la ikurriña era una de las banderas republicanas, junto con la catalana y la tricolor republicana”, concluía.

No era fácil resumir la vida y obra de Bergamín, pero Xabier Erauskin ha sabido elegir de ellas lo fundamental, que es lo que otros ocultan muchas veces porque les resulta incómodo. En relación a su obra, añadirá Erauskin que es un compendio de la historia española del siglo XX, y en relación a su vida, dirá que es muy rica. Su abuelo fue un revolucionario italiano de la época de Garibaldi. A su muerte, el hijo, el padre de Bergamín, se había quedado huérfano y bajó, solo, de los montes de Ronda a Málaga. Un abogado lo encontró en la calle, se lo llevó a casa y lo tomó como hijo propio. El niño era analfabeto, pero estudió y se convirtió en conocido abogado en poco tiempo. Participó en la política malagueña, incluso en el famoso cantón de Cartagena, y más tarde fue ministro liberal en varios gobiernos monárquicos, con Eduardo Dato y otros. Cuando José Bergamín nació, su padre era ministro. De joven, tuvo una vida bohemia y burguesa, y conoció a Valle Inclán y a todos los escritores famosos de la época. En tiempos de la República, dirigió la revista Cruz y Raya, la única publicación católica y republicana.

En su obra hay prosa, teatro y poesía. Lo que más le ha interesado a Erauskin de su ingente obra es la poesía. También hay crítica literaria y ensayo, en los que trata, como Unamuno, los grandes temas del siglo XX: España, la religión, la política. Hay quien dice que, al tratarse de un miembro de la misma generación de aquellos grandes poetas de 1927, le avergonzaba publicar su poesía. El primer trabajo poético que se le conoce, los tres sonetos de *Ante Cristo crucificado en la mar*, lo escribió durante la caída de Barcelona, y Antonio Machado dijo de ellos que algún día estarían en las antologías de la literatura española.

Bergamín fue un intelectual que durante la guerra del 36 se convierte en un símbolo peligrosísimo para los golpistas porque se declara confesionalmente católico y ponía en evidencia a la jerarquía de la Cruzada; que se convierte en uno de los bastiones de la intelectualidad resistente, que dirige la Alianza de los Intelectuales Antifascistas; un personaje que para Malraux es emblema de la República, y que durante los cuarenta años del franquismo es tratado como un apestado. Llega la Transición y también es silenciado, porque no puede ni quiere olvidar que Juan Carlos es el heredero de Franco y que el cambio propuesto es puro franquismo. Se le silencia, no se le publica: el diario *El País*, emblema de esa Transición, lo silencia también, una vez comprueba que su pluma no está en venta, ni siquiera en alquiler. Lo mismo sucede con el primer gobierno del PSOE, cuando comprueba que no se deja halagar ni comprar, y elige morir pobre pero digno, en el corazón de la Euskal Herria irredenta.

Xabier Erauskin lo explica siempre que tiene ocasión y lo explica también como el epicentro temprano de los momentos más importantes del siglo XX. Está en la tertulia del café Pombo con los escritores más encumbrados, está en la “conspiración” de los republicanos para el 14 de abril, ayuda a Largo Caballero como ministro de Trabajo, dirige la editorial Séneca en el exilio mexicano. Representa a la República en el encargo del *Guernica*. Es el interlocutor de todos los grandes escritores del siglo castellano, desde Rubén Darío y César Vallejo a Valle Inclán, García Lorca, Alberti, Cernuda, Salinas... y le atrapa la blanca nieve de la muerte preparando el patrocinio de un premio literario que llevaría su nombre y el de Txabi Etxebarrieta, en cuyos poemas ha visto un poeta de altura. Recorre las calles del Barrio Latino en mayo del 68 con su amigo-ministro André Malraux, que lo ha acogido en París, que le ha otorgado la más alta condecoración que un intelectual puede recibir, que la devolverá cuando la Administración francesa empieza a entregar refugiados vascos a España, y a deportarlos a países terceros, a petición del Gobierno español.

Se atreve a describir también, con cautela y poniendo por delante que es difícil entenderlo, la ideología de Bergamín: retuerce el lenguaje al límite con un propósito muy claro, el de retorcer al máximo el pensamiento también. Un ejemplo de ello, cuando dice que es “un desterrado enterrado en vida” y empieza a pensar lo que es el enterrado y el desterrado, para hacer pensar. Para él, la creencia es algo más personal, y las ideologías representan algo que nos viene impuesto desde fuera. Estaría haciendo así la crítica de las ideologías en cuanto superestructuras que se imponen y ante las que el individuo queda más indefenso. Es una forma de manifestar su espíritu anarquista, que es lo que era en el fondo, a pesar de que muchos le tuvieron por comunista, algo que expresamente negó, aunque tampoco le hubiera importado, y a propósito de lo cual se ha hecho famoso uno de sus dichos más paradójicos; “yo, con los comunistas, hasta el fin del mundo. ¡Pero ni un paso más!”.

Las palabras y las ideas sobre el maestro reflejan un profundo conocimiento de su obra, y también de lo que sobre él se ha dicho y se ha ocultado. Son certeras cuando subraya las contradicciones y paradojas que el personaje propicia, paradojas que a juicio de Xabier le persiguen hasta su tumba: “Mira qué paradoja: el cementerio de Hondarribia en el que está enterrado termina en la calle Gabriel Aresti y su prolongación se llama Jacinto Miquelarena. Este escritor irunés que escribía en castellano fue franquista y fascista. José Antonio Aguirre cita en su libro *De Gernika a Nueva York pasando por Berlín*, el tremendo susto que se llevó al encontrarse con él en la capital alemana. Estaría mejor, en su lugar, el nombre de José Bergamín. Pero no es la acogedora Hondarribia la que tiene que pagar todas las deudas del País Vasco”. Había sido en el veraneo de esta villa donde el poeta conoció a la que sería su esposa, a Rosario Arniches. Desde aquí cruzaba en bote la bahía para visitar a su admirado Miguel Unamuno del exilio. Por Hondarribia y Jaizkibel paseó un año antes de su muerte y manifestó con claridad que allí era donde quería quedarse, en ese cementerio ligeramente erguido frente a Hendaia.

Xabier Erasquin se dirigió ante su tumba en estos términos en el treinta aniversario de su muerte: “Amigo Bergamín, estoy aquí, a tu lado, en tu cementerio de Hondarribia. Treinta años de silencio cómplice que ahogó tu figura anteriormente distorsionada por la lejanía de un exilio interminable. Fuiste escritor marcado por un insobornable sentido de la disidencia. Siempre navegando a contracorriente. Nacido en Madrid junto a la Puerta de Alcalá, en el lujo de una casa señorial, hijo de un ministro del Gobierno, acabaste pobre, viviendo de alquiler, pero orgulloso de ti mismo hasta el final de tus días. Compañero e interlocutor ilustre de una generación literaria única, la de García Lorca, Machado, Alberti, Guillén, Miguel Hernández, Cernuda o Juan Ramón, tu nombre fue ninguneado con el silencio o la infamia. Eras de la estirpe apestada de los Bernanós, León Bloy, Oscar Wilde, Rimbaud, Max Aub o Egdard Poe. Eras un escritor ‘maldito’. Caminabas en la senda de tu maestro y amigo Unamuno, el de ‘contra esto y contra aquello’. Labraste tu coherencia a golpe de heterodoxias. Católico singular y comprometido en una República laica, más tarde, en la guerra, te significaste como implacable acusador de la ‘demoníaca’ Iglesia española de la Cruzada. En aquella contienda, tú y tu alma anarquista asumió con disciplina el rol de un comunismo que no era el tuyo, por convicción de resistente contra la barbarie de los militares rebeldes. En el largo y duro exilio, de Francia, México, Venezuela y Uruguay alimentaste siempre la llama republicana entre las amarguras, controversias y apostasías de tantos compañeros de viaje. Al cabo de los años, incomprendido por unos y otros, te arriesgaste en una incursión en la España del franquismo intentando romper desde dentro el muro de las libertades de expresión. Acabaría expulsándote muy pronto de tu tierra prometida. Fuiste, y hoy sigues siéndolo, personaje maldito y controvertido”. (...) “Fuiste nuestro amigo, el amigo de Euskadi, y sigues aquí. Aquí reposan tus huesos, al lado de aquel comandante Saseta que murió en Asturias mandando un batallón de gudarís de ANV con la ikurriña al frente: cruce de banderas vasca y republicana”.

Cumplida la misión, Xabier pareció aliviado, su ritmo cardíaco se estabilizó; se dejó llevar a una bien ganada etapa sabática, interesado en las cosas de siempre, pero sin agobios; con un generoso tiempo para la contemplación deportiva, apenas alterada por las malas rachas de su Baskonia, y resignado con su Alavés; suscrito más o menos vergonzantemente al periódico que más informa de Gasteiz y Araba. No está para personales alardes deportivos, pero busca toda ocasión para salir de casa, acompañado y protegido por Mentxu, y acercarse al mar: olerlo, sentirlo.

21. Testimonios

Del tiempo de Comillas

Erauskin, la alegría generosa

Rafael Manero

Decir de alguien que ha sabido alegrar la vida a cuantos le han rodeado, es pensar en Xabier: “ERAUSKIN”, así lo llamábamos todos los que, desde niños, estuvimos viviendo a su lado a lo largo de los años comilleses. Nos hizo reír, sonreír, carcajearnos, descubrir que la vida puede tener ribetes festivos, sobreponiéndose a todas las crispaciones, intransigencias, incluso tragedias. En uno de sus paseos por el monte sufrió Xabier un accidente, que pudo ser mortal, y que sin duda tuvo graves consecuencias en su físico. Recibió una descarga eléctrica de alta tensión que le destrozó el pecho hasta el punto de tener que ponerle un esternón protésico, y las graves quemaduras dejaron honda huella de cicatrices en sus brazos. Tardó en reponerse todo un año, pero al cabo de ese tiempo volvimos a encontrar al Erauskin de siempre, derrochando un humor surrealista que nos alegraba la vida. Una de las cosas que siempre me admiraba en él es que nadie, nunca se sintió ofendido por sus golpes de humor. Era él quien generosamente se ofrecía en espectáculo. Aquel tremendo accidente, con sus imborrables secuelas, él lo convirtió en la memorable chufra de una coplilla que todos terminamos cantando:

“Tengo un esternón de plata
¿quién me lo quiere comprar?,
porque ando muy mal de perras
y el Rouet he vendido ya.”

(el Rouet. como el Denzinger, eran dos libros de consulta,
bastante caros)

¿Quién me lo compra el esternón?

Poniéndolo en agua templada
sale una sopa cañón”

Su afán de sorprendernos y hacernos reír le llevó a crear, a su costa, situaciones esperpénticas. Como una vez, en pleno Bilbao, con sus tremendas cicatrices al descubierto, se puso en actitud de pedir limosna, ante la gente que pasaba por la acera y le miraba, tan sorprendida como nosotros que llegábamos en aquel momento. Y todo por hacernos pasar un rato inolvidable. También fue proverbial su forma de buscar soluciones imaginativas y absolutamente surrealistas a los problemas que se le planteaban. Después de que se rompieran en repetidas ocasiones los cristales de su ventana, por olvidar cerrarla en días de viento, terminó sacando los batientes de sus goznes y montándose una tienda de campaña encima de su cama, para defenderse del frío. El Buñuel de *Un perro andaluz* o los hermanos Marx le hubieran aplaudido la ocurrencia.

Otra faceta de su personalidad que admirábamos mucho fue la del deporte. Era hinchado del Alavés y se las ingenió, domingo tras domingo, para enterarse de los resultados. Para ello, subía a uno de los torreones, donde estaba la sala de recreo de los criados con la radio puesta, y seguía las incidencias del partido con el oído pegado al suelo del piso superior. Él jugaba muy bien al fútbol. Era de los que, en la jerga comillesa, se llamaban “internacionales”, y tuvo una actuación brillante (estelar, diría el comentarista) en el partido amistoso que jugó la Universidad contra el Indautxu, que vino a visitarnos. Allí vimos nada menos que a Zarra, que jugó un rato en la primera parte, y nos hizo disfrutar marcando un gol de cabeza.

Tuve la suerte de compartir con Xabier gustos literarios y musicales. Él era un lector voraz, “todo terreno”, que podía sorprenderte con la originalidad de sus lecturas. En una ocasión llegó a desconcertar con sus citas al mismo Jesús Aguirre (futuro duque de Alba), a quien teníamos por el más culto y cultivado del curso. Otro momento que viví intensamente junto con Xabier fue el de

nuestro examen de Licenciatura en Teología. Los dos nos examinamos la misma tarde y compartimos nervios previos y festejo posterior al examen: una larga hora hablando en latín sobre sutilezas de Teología Escolástica.

La música y en particular el folclore vasco fue otra de nuestras afinidades electivas. Xabier se puso a estudiar euskera, aprendió a tocar el chistu y bailó la Ezpatadantza. Su vinculación con la Schola fue muy importante, como locutor y comentarista en las emisiones musicales de Radio Santander, cuando actuaba la Schola.

Pero, sobre todo, fueron los hombres de la mar los que le robaron el corazón. Frecuentó su trato, se desvivió por ellos, y, al final, en otra etapa de su vida que pudiéramos calificar de generosa aventura, se enroló con los pescadores que iban al bacalao en las aguas de Terranova, y se implicó en las duras faenas de a bordo, como uno más de la tripulación. Una de sus reivindicaciones ante los patrones fue que los cadáveres de los marineros no fueran tirados al mar, sin más, sino que tuvieran en tierra un entierro digno.

Ahora, “Desde la última vuelta del camino” (como diría Pío Baroja) en la que todos vamos entrando, uno va devanando los recuerdos, y comprueba que hay zonas de paisaje, iluminadas por la presencia de Xabier, en las que uno gusta detenerse, para decirle: Gracias, amigo, por esa amistad de la que tantos hemos disfrutado.

Javier, mucho más que un amigo

José (Pepe) L. Boza

El paso del tiempo hace estragos en la memoria y los que todo lo fiamos a ella, en un momento hemos de hacer un esfuerzo añadido para hurgar y husmear en fechas, recuerdos, datos con los que recomponer una historia, una biografía o retazos de la misma. Cuando de un lado y de otro te piden que saques recuerdos del pozo de la memoria, te topas con la realidad de la sequía, del agostamiento, de la línea que se interrumpe... Al final, sin embargo, extraes detalles, pequeñas gotas que, con suerte, permiten hilvanar un relato y, en definitiva, servir para el fin buscado. Algo de esto me ha sucedido con Javier y los ya remotos primeros años 70. Y es que, como se dice en mi tierra, “donde hubo candela, ceniza queda”.

Tuve noticia de Javier en Comillas, cuando él ya no estaba y había partido para irse, como el marinero de Machado, “por esos mares de Dios”. Pero a mí me lo ponían en un lugar llamado Oquina, que no había escuchado en mi vida. En la escuela, además de la lista de los reyes godos, me encasquetaron en la memoria los partidos judiciales y localidades anexas. Y ese nombre no estaba entre ellas. Un día pregunté y me dijeron el dónde. Un puerto, al fin y al cabo, aunque fuera de montaña. Decidido a navegar por otros mares, uno corrió la misma suerte: varado en una “cumbre”, a doscientos kilómetros de la costa, a considerable altitud de la línea de playa, por voluntad del señor, en este caso, obispo, procurador en Cortes (franquistas), nada menos que por los sindicatos. Lo cierto es que Javier ya había quedado impreso en mi ADN marítimo y se hizo más presente y asiduo desde que en 1966 pasé a formar parte del equipo clerical que empezó a dar la tabarra en los muelles y barcos de Huelva. Encuentros en Madrid, viajes a Huelva, creo que coincidencia en alguna de las asambleas que en navidades celebraban los tripulantes de los bacaladeros, los “terranovas”, en Pasajes, Lekeitio..., Noya, Marín, Mugaridos, Puebla...

Sin duda, Javier fue pionero y marcó camino con el lanzamiento en St. Pierre de una revista, *Platuxa*, para los marineros de los bacaladeros, como era de rigor y usual en aquellos tiempos, a ciclostil. En Huelva la bautizamos con el nombre de “El Camarón”, por el dicho “camarón que se duerme se lo lleva la corriente”. Y nunca mejor el nombre para ir dirigido a las tripulaciones de los barcos marisqueros congeladores que empezaban a poblar las costas africanas desde Mauritania hacia el Sur. Ambas revistas tenían el mismo objetivo de cara a la gente de la mar y portaban el mismo mensaje: “Somos nosotros mismos los que, unidos, tenemos que intentar arreglar nuestros problemas”.

Con el paso del tiempo, Javier termina su experiencia en el Atlántico Oeste y yo subo a Madrid. Ambos coincidimos en la revista “Hombres del Mar”, dependiendo del Apostolado del Mar, del que es hombre visible Manolo Balenciaga. El centro de operaciones está en la Colonia de El Viso, una zona residencial de la capital, donde la Iglesia había puesto la sede encargada de las Migraciones. La revista fue cogiendo fuste y, con la colaboración y aportaciones de material literario y gráfico desde los puertos, se hace un hueco en los medios por el mensaje social sobre un sector escasamente conocido como el de la mar. Esa es otra tarea que, de alguna forma, se asume desde la revista: dar a conocer, precisamente, en los medios la existencia de un mundo desconocido para la mayoría, como el de la mar, que es más que playas, yates, trasatlánticos o buques de guerra. Al mismo tiempo, la sede sirve de centro de reuniones de los capellanes del Apostolado del Mar y de grupos de marinos que empiezan a compartir inquietudes y poner en común aspiraciones en pro de una mejora de sus condiciones sociolaborales.

En este contexto hay que inscribir los encuentros de marinos mercantes que desembocaron en la creación de su propio sindicato. Me encuentro al Javier que ya conocía, con su camisa de cuadros —una de cuadros rojos y rayas negras es la que yo recordaba—, su cazadora vaquera y su acogida, cálida y entusiasta. Como siempre. Enseguida me pone al día, me explica, me dibuja

planes, proyectos. La revista coge ritmo y permite otras atenciones. Las mañanas se pasan en gestiones, llamadas, entrevistas, visitas; las tardes, más tranquilas, permiten el trabajo y la reflexión. El espacio, nuestra redacción, se llena de música del momento, la que conocemos como canción protesta (tengo metida en la cabeza una canción de “Las Madres del Cordero”, de Moncho Alpuente, “A beneficio de los huérfanos”) y de ecos de Euskadi en las voces de Gorka Knörr, Lete, Oskorri, Imanol... Las paredes lucen carteles de “Amnistia orokorra. Presoak kalera”. Para comer algo, acudíamos preferentemente a la zona de Cuatro Caminos, calle de los Artistas, por ejemplo. Puede ser la rutina. Sin rigideces. Aunque en el calendario se colaban otras “obligaciones” sobrevenidas.

A Javier, su paso por la Escuela de Periodismo le había permitido conectar, conocer, tratar y mantener una relación, estrecha en algunos casos, con compañeros que luego destacaron en la dirección de algún periódico de postín, como teóricos de la comunicación, como cronistas de los movimientos asociativos y vecinales, como viajeros incansables en pos de la noticia. Algunos de esos compañeros de antaño volvieron a hacer acto de presencia en la vecindad de la redacción de “Cuadernos para el Diálogo”. Otras personas que frecuentaban la casa de El Viso eran antiguos capellanes de la inmigración española en Europa, preferentemente, en Alemania. Algunos mantenían estrechos vínculos con la organización “Justicia y Paz”, cuya cabeza visible entonces era Juanjo Rodríguez. Con unos y otros, o con unos más que con otros, asistíamos a los eventos que iban marcando los cambios que se avecinaban en la sociedad. Así, recuerdo que fuimos casi en tropel al cine Amaya, a ver la película *Furtivos*, de la misma forma, al concierto de Raimon (“Al vent”) en el Pabellón Deportivo del Real Madrid.

Javier había dado muestras en su etapa en St. Pierre de su afición por el deporte. “La fraternidad del mar y del balón no conoce fronteras” se podía leer en las páginas de la revista “Stella Maris”. Él mismo había organizado partidos de fútbol entre los

marineros de los bacaladeros y representantes de St. Pierre. Incluso, desde las páginas de esa misma publicación, firmada por Xabier de Gazteiz, se lanzaba la idea de una “selección nacional de marinos”. Esta afición de Javier nos llevaba en ocasiones a la cancha de Estudiantes de baloncesto, en el muy próximo Instituto Ramiro de Maeztu, siempre que la pisaba el Baskonia, donde ejercía de directivo su hermano José Luis. Eran los tiempos de Pepe Laso, como entrenador, y de jugadores como los Ruiz de Pinedo y Carlos Luquero. Este era blanco predilecto de la “demencia” estudiantil. En lo futbolístico, creo que la presencia del Athletic y de la Real no pasaba desapercibida para Javier, que rara era la vez que se la perdía. En lo práctico, acudíamos a jugar a pala a un club que todavía pervive, el Santiago, de los hermanos Lazcano, uno de ellos antiguo jugador del Real Madrid. Dada la afición de Javier por el deporte, éste no podía faltar en nuestro “menú”. Acudíamos, a primera hora de la mañana, y nos acompañaba Manolo Balenciaga. El colofón era un baño en la piscina y un pincho de tortilla o unos zarajos en un mesón cercano. (El club era conocido, entre otras cosas, por la separación de sexos en las piscinas, norma que, en 2021, sigue vigente, a pesar de las protestas de algunos socios).

Un día, debía ser a final de los 70, no recuerdo, me llamó Javier: “Tienes que ir a casa de ... a recoger un escrito”. Y me dio la dirección. Confieso que me emocioné. Cogí el Metro y me planté en la Plaza de Oriente. Había leído obras suyas, artículos, poemas en “Cruz y Raya”. Y allí estaba ante José Bergamín. Debía ser la época en que había comenzado a colaborar en *Punto y Hora*. Ideas y lucidez, verbo, palabras. Su hija Teresa nos trajo una copa de vino y una bandeja de queso. El tiempo que estuve en su casa se me fue volando. Salí del piso como en una nube. Gracias, Javier, por haberme deparado aquel momento único. No recuerdo de lo que hablamos, pero recordé algo que le había leído años atrás. En un número especial de la revista *ÍNDICE*, dedicado a los toros: “El Arte de Birlibirloque”... el arte de poner y quitar... el hombre pone y Dios dispone. O el diablo. El hombre pone y Dios dispone... el arte de poner y quitar... Y es que el arte de poner y quitar se lo salta todo a la torera”. “Por arte, como

por arte de birlibirloque, de forma inexplicable, sin que se sepa o se pueda comprender cómo ha ocurrido...”, yo me encontré un atardecer con José Bergamín. Años después, supe de su estancia en la Sierra de Huelva, en la localidad de Fuenteheridos, que la casa que había ocupado se encuentra pegada a la carretera N-433, a un kilómetro del pueblo. De aquella época es este poema: “Los árboles son tan altos/y tan largos los caminos/que el paisaje se convierte/en fantasma de sí mismo. Y no se sabe, al mirarlo/de sí mismo desvivido/si es desensueño del alma/o ilusión de los sentidos”. Un amigo me comentó un día, al filo de la estancia del maestro en Fuenteheridos, la similitud del escritor, el polígrafo, con Benito Arias Montano, el políglota, que, obligado a abandonar la Corte, se retiró, al otro lado de la sierra, a escasos kilómetros, en la Peña que lleva su nombre, sobre el pueblo de Alájar.

Cierro estas líneas con unos versos de Bergamín, que quiero compartir contigo con un enorme GRACIAS, por lo que me diste, por lo que aprendí de ti y por todo lo que compartimos: *“Oigo mi corazón en mis oídos/ como si oyera el mar: con ese lento/ y sordo golpear de sus latidos”*.

Xabier Sánchez Erauskin, profesor de la UPV/EHU

José Ignacio Armentia

Conocí a Xabier Sánchez Erauskin a mediados de los años 80 del siglo pasado, cuando tuve la ocasión de trabajar en la sección de Deportes del diario *Egin*. Se daba la circunstancia de que la mesa que ocupaba Erauskin estaba situada junto a la mía, por lo que no tardamos en trabar cierta amistad, una amistad que se fortalecería con el paso de los años.

Por aquel entonces Xabier era ya un veterano periodista, fogueado en mil batallas y que incluso había conocido los sinsabores de la cárcel a raíz de dos artículos aparecidos en *Punto y Hora de Euskal Herria*, revista de la que llegó a ser director. En aquella época, se encargaba de elaborar una serie de reportajes sobre la guerra civil en Euskadi para la edición dominical de *Egin*.

Desde el primer momento, me llamaron la atención varias características de Xabier: su inalterable buen humor, su proverbial despiste, la relación de amor-odio que mantenía con los ordenadores y su enciclopédico conocimiento sobre el baloncesto, en general, y sobre el Baskonia, en particular. Poco después, yo conseguí una plaza de profesor de Periodismo en la Universidad del País Vasco y perdí durante una temporada el contacto con mi nuevo amigo.

A primeros de los 90, inesperadamente, recibí una llamada suya. Me contó que había dejado de trabajar en *Egin* y que se había trasladado a vivir a Algorta. También me dijo que quería escribir una tesis doctoral. La tesis, titulada *El nacionalcatolicismo en las Vascongadas del primer franquismo (1936-1945) como clave del intento legitimador de un régimen*, fue defendida en 1993 y obtuvo la mención *cum laude*. Poco después, Xabier consiguió acceder a un puesto de profesor en el Departamento de Periodismo de la UPV/EHU para cubrir la sustitución de un docente que se había trasladado a otra universidad. Lo que se inició como una sustitución se convirtió en algo permanente, ya que

Erauskin, tras el correspondiente concurso-oposición, logró una plaza de profesor titular, que ocupó hasta su jubilación en 2005.

Durante su estancia en la Facultad, Xabier llegó a desempeñar durante un par de años la dirección del Departamento de Periodismo. En cuanto a su encargo docente, este se centró especialmente en materias relacionadas con la Teoría de la Comunicación y con la Documentación. Antes de que fuese tan habitual que Google y la Wikipedia nos resolviesen rápidamente cualquier duda, Xabier organizaba unas sesiones prácticas con sus alumnos en la Biblioteca de la UPV/EHU. Se trataba de un remedo del popular concurso televisivo *El tiempo es oro*, que presentaba Constantino Romero. Al igual que los concursantes de la tele, los estudiantes debían ser capaces de encontrar las respuestas a una serie de preguntas utilizando el material del que disponían en la Biblioteca.

He citado ya la relación de amor-odio de Xabier con la informática. Le encantaban los ordenadores y las nuevas tecnologías, aunque muy a menudo le provocaban serios quebraderos de cabeza. Desde un primer momento, quedó fascinado por las nuevas posibilidades comunicativas que ofrecía Internet. Recuerdo que, en 1996, Xabier y yo asistimos en Barcelona a un curso de verano sobre periodismo digital, organizado por la Universidad Pompeu Fabra e impartido por Vicent Partal, director de Vila-Web y uno de los pioneros de este campo en España. El viaje a Barcelona le sirvió también a Xabier para reencontrarse con antiguos compañeros del Sindicato Libre de la Marina Mercante.

Durante el curso académico era habitual que Xabier y yo, junto con otros compañeros de la Facultad, nos quedásemos a comer en la universidad. No había que insistirle mucho a Erauskin para que nos deleitase con alguna de sus múltiples aventuras. El listado era enorme y por más que le escuchases, siempre era capaz de sorprenderte con nuevas anécdotas: la descarga eléctrica que frustró al prometedor futbolista que había en él y que le condujo al Seminario de Comillas, las andanzas de un joven sacerdote en un pueblo de Álava, el apostolado del mar, su estancia en la isla de Saint Pierre y sus vivencias con los arrantzales,

sus emisiones radiofónicas para la flota pesquera, el regreso a Madrid y sus primeros pasos en el periodismo profesional, la vuelta a Euskadi..., en fin, el listado sería interminable.

He dicho que Xabier era terriblemente despistado, de estas personas que van dejando las llaves o la carpeta en cualquier sitio. Tal vez para compensar este despiste era tremendamente metódico para ordenar documentos, fotografías, artículos, libros, vídeos, películas, etc. Todas sus actividades, aunque se tratase de un breve viaje, las documentaba y guardaba, y clasificaba itinerarios, viajes, billetes, facturas de comida, etc.

En cuanto a la actividad investigadora de Xabier, yo destacaría fundamentalmente un par de constantes. Por un lado, estaba el estudio del nacionalcatolicismo en Euskadi durante el primer franquismo, tema al que dedicó su tesis doctoral y sobre el que publicó un par de libros. Su otro gran tema de interés fue la figura y la obra de José Bergamín. En la última etapa de su vida, el escritor madrileño colaboró tanto con *Egin* como con *Punto y Hora*, y mantuvo una estrecha relación con Erauskin, durante su estancia en Donostia en los últimos meses previos a su fallecimiento. Además de una selección y recopilación de dichas colaboraciones en ambos medios, Xabier publicó también el libro titulado *Bergamín, el ángel rebelde* e incluso organizó una jornada dedicada al escritor en la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de la UPV/EHU.

Recuerdo que a Xabier le gustaba mucho escuchar la radio. Por eso, el día que se jubiló sus compañeros de Departamento le regalamos un caprichoso receptor con una caja de madera y una gran rueda analógica para mejor sintonizar las distintas emisoras. Quien sabe, quizá también captase algún lejano mensaje desde un buque bacaladero o desde algún remoto puerto de Saint Pierre.

Desde el entorno familiar

Erauskin, mi amigo

Javier Irigoien

“Sepultarás su aliento con mordazas de plomo / le cortarás las alas, le robarás los besos / y hasta la fantasía, pero en la negra cárcel / no le atarás el alma”

(Xabier Sánchez Erauskin, *La cuenta de los pasos*, Cárcel de Naclores.1988)

Era la tarde del 23F. Toda la redacción, en *Egin*, temerosa, quería marchar a casa y cerrar el periódico. Yo me esforzaba por mantener la calma y esperar a ver.

Y allí, en medio de la Redacción, desde su jaula de cristal, Erauskin, indiferente al riesgo, imperturbable, trajinaba incansable, como siempre, preparando el nuevo número de su *Punto y Hora de Euskalherria*.

Esta imagen no la olvido.

Pero la primera imagen que tengo de Javier, cuando aún no le conocía, antes del lanzamiento de *Egin*, es la de un fotógrafo que sigue la Marcha de la Libertad, en el verano de 1977, tomando fotos desde sitios inverosímiles, en una columna en la que habíamos salido desde Vitoria-Gasteiz, por la carretera hacia Salvatierra.

Luego he admirado su aventura marinera – yo, que soy un marino frustrado – y, cuando veo reportajes de las “parejas” en las mares terribles del Atlántico Norte, en Terranova, en los “Grands Bancs”, me asombra. Tanto me impresiona saberle, mareado, a bordo de uno de esos bous zarandeados por la mar deshecha, en la niebla que se tragaba a los “doris” portugueses, cubiertos de hielo...

Y aún más la sencillez, sin alarde alguno, cuando cuenta de esos viajes, de Terranova, de Saint Pierre, de su entrega a los marineros gallegos, de su enfrentamiento con los armadores....

Y su amistad, que ha llegado hasta hoy, con los patrones de pesca, con Larruskain, Arocena, Etxebeste, Berrotaran (Kulluki)...

Y con los marineros gallegos que aún viven en Pasajes y que le saludan, cariñosos, ¡Padre Javier!

Y, mucho más tarde, he paseado con él, y con Mentxu, por Madrid, que tan bien conocía...y nos ha contado, también sin alardes, sencillamente, su vida de periodista, sus relaciones con los “progres” de aquel tiempo – muchos de los cuales reconvertidos hoy en fieles de la Transición -, su trabajo en *Hombres del Mar*, su motocicleta. El “moreno talabares” que le decían (por su color, que quizás no se lavaba mucho, y por su “Stella Maris”), su trabajo clandestino para “Noticias del País Vasco en el estado de excepción” junto a Juan Mari Arregi...

Ya era el Redactor jefe de *Egin* en Vitoria, donde trabajaba Nieves, y comenzó a venir por nuestra casa de Berrostegieta, no sé muy bien, porque hay versiones diferentes, si ya atraído por Mentxu, la hermana de Nieves. Se fueron de camping y ahí debió empezar todo.

Hasta una boda civil, tras años de amorosa convivencia, en Zarauz, sin invitados, sólo los padres de Mentxu y los testigos, amigos, Lourdes Ugarabe y Jon Buesa.

Y hasta hoy, cuando Mentxu, esposa, compañera, protectora, le cuida y le trata con tanto cariño, con tanta comprensión, con tan buen humor....

“..tu sonrisa, tu palpito, / tu ternura y tu amor y tu luz sosegada, / tu perfume lejano, / tu recuerdo constante, tu animosa indulgencia.....” (“Gorrión. *La cuenta de los pasos*“. Cárcel de Nanclares, 1988)

Mentxu y las otras mujeres de su vida.

Su hermana María Pilar. María Pilar y otros hermanos acompañaban a Javier en su excursión montañera cuando sufrió el grave accidente con un cable de alta tensión. María Pilar baja co-

rriendo a Leza en busca de ayuda, pero creyendo que Javier quizás estaba muerto. Si se salva, promete, me meteré monja, si mi padre me autoriza.

Y, Javier se salva y María Pilar se mete monja en las Madres Mercedarias de Berriz. Tienen estas, amén de la casa madre en Berriz, un colegio en Bilbao, la Vera Cruz, en la Prolongación de la Gran Vía, donde compiten con las monjas del Sagrado Corazón (al principio de la Gran Vía, donde ahora está el Corte Inglés) y con las Madres Irlandesas, en el paseo de Zugazarte de las Arenas, en la educación de las niñas de las mejores familias de Bilbao.

Pero María Pilar no se quedará a educar a estas niñas ricas, se irá de misionera a la Misión Diocesana de los Ríos, en Ecuador, a la selva amazónica, para terminar, hasta ahora mismo, con los desheredados de los cerros de Lima.

Y la tía Pili a la que Javier ha acompañado cariñosamente hasta el fin.

Y ¿Thérèse? Nunca hemos podido saber lo que hubo, si algo hubo, con Thérèse en Saint Pierre. De quien Mentxu dice que ha estado enamorada de Javier desde aquellos tiempos, aunque él se limita a sonreír y callar.

Cuando Javier Galdeano y yo compramos para Egin, a Mirentxu Purroy, su revista *Punto y Hora de Euskalherria*, le repescamos como director. Había dimitido como Redactor jefe en Vitoria, disconforme con los despidos de personal, tras la primera crisis del periódico. Lo haría en otras ocasiones, siempre que consideraba injustas las medidas contra los trabajadores.

En *Punto y Hora* lo hacía todo. La portada. Las fotografías. El artículo editorial. Los reportajes. El montaje. Todo. Solo le faltaba echar a andar la rotativa. Y hacía la revista con los ralos medios económicos que la Gerencia, yo mismo, le permitía. Pero ahí queda la hemeroteca. Y asumía los riesgos, las responsabilidades judiciales que ni siquiera eran suyas. Y así fue a parar a la cárcel de Nanclares.

Y su entrañable amistad con Bergamín, que quiso ser, también “Abiraneta”, cuando los juzgados amenazaban. En Madrid, comiendo en la Taberna del Alabardero, le hice una fotografía en el rincón de la mesa reservada para su querido amigo.

Cuando, en aquellos tiempos turbulentos, buscábamos un director para *Egin*, alguien desde altas instancias se lo propuso y, con su realismo y su humildad, tuvo que decirles que él no valía para eso.

He compartido con Javier su interés por la historia... por la literatura.... hemos leído, desde la infancia, los mismos libros, pero nunca he conseguido, ni de lejos, construir unos archivos fotográficos parecidos a los que él, con toda paciencia, con toda tenacidad, ha ido escaneando, copiando y guardando en no sé qué disco duro de su Apple, en más de cien álbumes.

Nunca he compartido, sin embargo, su afición, su pasión por el baloncesto, por el fútbol, que le lleva a comprar y leer diariamente *El Correo* (un periódico “ex- franquista” ¡¡¡¡), a ser posible en su edición de Álava. Pero me ha enseñado, sin querer, a respetar a los periodistas deportivos.

Javier tiene buen oído musical (toca el acordeón, el txistu, el piano). Yo no, pero a los dos nos gustan Jacques Brel y Edith Piaff cantando “ne me quitte pass” o Leonard Cohen cantando “Hallelujah”

Ahora somos viejos. Y limitados. Cercados por el Covid. Y eso nos tiene alejados físicamente, mientras esperamos, serenos, “la mano de nieve”, de Bécquer y Bergamín.

Así que echo en falta la presencia de su amistad, sus relatos, los viajes, los últimos a Valencia, a Málaga, a Madrid.

Pero no quería que la vida de Javier se olvidase. Ha sido uno más de la generación de curas vascos que, mucho más allá del anti-franquismo, se pusieron al lado, siendo uno de ellos, de los explotados, de los oprimidos, de los ofendidos, de los “damnées de la terre..... de la mer”

Y tiene que ser recordado. Por eso sugerí a José Félix -mi hijo Xabier me lo había propuesto una y otra vez, Idoia y él han escuchado, admirados, sus relatos -, que hiciéramos una entrada en la Wikipedia. De ahí, del trabajo de José Félix, ha nacido este libro, que va más lejos que la Wikipedia, aunque también, es imprescindible, debería entrar ahí que, me temo, los jóvenes leen pocos libros pero se informan, o lo que sea que hagan, en Internet, en Google, en la Wiki.

Y acabo. Cuando José Félix me sugirió que escribiera algo para este libro no sabía por dónde empezar, de qué escribir, qué contar. Ahora, terminadas estas líneas ya sé que esto, este escrito, es, de hecho, bastante más que una declaración de amistad....

Hondarribia, enero 2022

A pie de calle

Juan Mari Arregi

Xabier Sánchez Erauskin nunca ha sido un hombre de despachos, más bien ha sido un hombre de calle. Y en su profesión más importante, la de periodismo, así ha sido también: un hombre a pie de calle, contactando físicamente con los hechos, con las personas implicadas e involucradas en sus informaciones.

Por ello, su imagen que me queda como profesional de la información es su andar rápido, con su bolso-motxila y sus máquinas fotográficas dispuestas a captar la realidad que quería atrapar nuestro Xabier y trasladar luego al papel impreso de sus revistas o sus periódicos.

Conocí físicamente a Xabier cuando éramos ambos seminaristas, él unos años mayor que yo, en la década de los sesenta. Cuando lo descubrí más de cerca, porque trabajamos juntos en la clandestinidad frente al régimen franquista, fue en la época 1973-1977 en la que él vivía en Madrid y yo me instalé también allí clandestinamente. El último estado de excepción de Franco en una parte de Euskal Herria, en 1975, con la censura de prensa impuesta, nos unió en la necesaria y obligada tarea de informar desde la clandestinidad a través de un boletín de “Noticias del País Vasco en estado de excepción”.

Como otros amigos y amigas de Madrid, Xabier se entregó a esta iniciativa día y noche. Utilizábamos su oficina del Apostolado del Mar, para la confección del boletín, tarea en la que también nos echaba una mano eficaz su compañero de oficina Pepe Bouza. Colaboraba Xabier a trasladar la multicopista de un lugar a otro, acuciados por la policía. Se unía también a las largas tareas nocturnas de fotocopiar la portada del boletín, con fotos incluidas, en unas oficinas de una importante empresa privada vasca-negurítica cercanas a la sede de la franquista “Fuerza Nueva” de Blas Piñar. Y trabajó también, como uno más, para su difusión por Euskal Herria y resto del Estado Español.

Siempre a pie de calle, llegado el juicio sumarísimo en Burgos contra José Antonio Garmendia, militante de ETA, y Angel Otaegi, colaborador, Xabier se desplazó hasta Castrillo del Val (Burgos) para seguir el juicio sumarísimo militar en directo, con resultado final de penas de muerte, hablar con sus abogados y familiares, para luego trasladar su información al boletín clandestino. Como lo hizo en el caso del juicio contra el también militante de ETA Juan Paredes (Txiki) en Catalunya, con resultado también de pena de muerte. Posteriormente, en marzo de 1976, se fue hasta su Gasteiz natal para cubrir la histórica huelga general que culminó con la matanza criminal de cinco trabajadores por parte del Gobierno franquista.

Conocer el empeño y los trabajos del capitán de la guardia civil de Gernika, Hidalgo, por detener a los responsables del boletín clandestino provocaba en Xabier, como en mí mismo, muchas risas y satisfacción. Uno de los contactos informativos más importantes para la confección del citado boletín clandestino fue el histórico Periko Berrioategortua, de Astepe-Zornotza. Detenido por el capitán Hidalgo, le comentó que andaba detrás de ese boletín que, según creía, estaba siendo elaborado por la zona de Durangoaldea. Periko bien sabía que ese boletín lo elaborábamos en Madrid, y desde allí se distribuía por lo que también disfrutó de lo lindo por el comentario de Hidalgo.

El paso posterior de Xabier a *EGIN* y *Punto y Hora*, a partir de 1977, llevó también su impronta de ser un profesional de la información a pie de calle. Podía haberse refugiado en los despachos de dirección, esperando los informes de otros periodistas. Xabier prefirió seguir a pie de calle y elaborar él mismo la información. Manifestaciones de Aberri Eguna, otras a favor de los presos políticos vascos, viajes en visita a exiliados y deportados vascos, incluso partidos de fútbol y baloncesto fueron cubiertas directamente por aquel Xabier. Siempre a pie de calle.

Yo creo que, si en un momento no quiso ser director de *EGIN*, como se le propuso, fue porque entre otras razones no quería perder la calle y estar encerrado en un despacho directivo. ¡Ser

director de Punto y Hora sin embargo le permitía no dejar la calle, porque gran parte de su contenido tenía que hacerla él mismo! ¡Y a pie de calle, con su motxila y sus cámaras!

Xabier S. Erauskin

LIBROS PUBLICADOS

Euskadi, el último estado de excepción de Franco, (equipo Noticias) Ruedo Ibérico, 1975

Gasteiz-Vitoria, de la Huelga a la matanza (autor, el pueblo) Ruedo Ibérico, 1976

Cuerpos Represivos DISOLUCION, Gamarra. Mugalde, enero 1977

QUE SE VAYAN, Javier Bordagaray, Hordago. (Secuestrado antes de nacer)

QUE SE VAYAN YA. Landazuri. Julio 1978 (Tras Sanfermines: No os importe matar)

TXIKI OTAEGI, El Viento y las Raíces. Javier Sánchez Erauskin. Hordago, septiembre 1978 (Todos los derechos cedidos. Recibo de María Otaegui, Nuarbe 6 de abril de 1980, 50+20 mil pesetas. Recibo de Antonia Manot, viuda de Paredes, Zarauz: 50+20 pesetas, abril de 1980. Hordago+Javier S. Erauskin) Procesado a posteriori por apología del terrorismo, a causa de un libro que inicialmente pasó todos los trámites sin problema)

Por Dios hacia el Imperio. Nacionalcatolicismo en las Vascongadas del primer franquismo, 1936-1945. Javier Sánchez Erauskin. R&B KRISELU Ediciones. Donostia 1995. Resumen de la tesis doctoral leída en 1993 (publicada en 1999, por el Servicio editorial de la UPV/EHU) en la Facultad de Ciencias de la Información.

El nudo corredizo, Euskal Herria bajo el primer franquismo. Javier Sánchez Erauskin. Editorial Txalaparta. Tafalla, abril 1994.

El delito de opinar. Javier Sánchez Erauskin / Desde la cárcel de Nanclares de la Oca. Editoriales de Punto y Hora de Euskal Herria, desde 1979. Prólogo de Alfonso Sastre. Epílogo de José Bergamín. Junio 1983.

La cuenta de los pasos. Xabier Sánchez Erauskin. Ilustrado por Satur Idarreta. Poesía. Ediciones VOSA. Diario libre de un forzado, Nanclares de la Oca. Madrid 1998.

José Bergamín. Escritos en Euskal Herria. Selección y Prólogo de Javier Sánchez Erauskin. Editorial Txalaparta. Tafalla, noviembre 1995. (Entrega a la familia Bergamín la liquidación de 101.000 pesetas por derechos de autor)

José Bergamín, Ángel rebelde. Xabier Sánchez Erauskin. Ediciones AKAL y FOCA. Abril 2007.

Txiki, Haizea eta Sustraiak. Reedición actualizada, adaptada, ampliada, junto a documental, sobre Txiki. Septiembre 2007. Prólogo de Xabier Sánchez Erauskin, verano 2007.

REVISTAS: P

Platuxa, Hombres del Mar, Punto y Hora. Basket-Bask. Presta título a Nuestra Castilla, de la Izquierda Mirandesa. Euskadi Sioux-Euskadi Circus.

Colaboraciones: *Posible, Sábado Gráfico, Cuadernos para el diálogo* (Free lance). Prácticas en Marca. Noticias del País Vasco

Aportaciones: director periodista (Registro oficial de Periodistas con el nº 6427) de Nuestra Castilla, 24 de abril de 1978. Nº 1, portada, octubre 1978, 50 ptas: ¡Reclamamos nuestro derecho a la existencia como pueblo! Editor: Javier Eguiluz González. Viva Castilla, Viva León. Hemos nacido en Burgos. Independiente porque no depende de ningún partido o entidad regionalista, ni económica ni políticamente.

Registro de la Empresa editora de Euskadi Sioux, 3 de febrero 1981 a nombre de JSE. Idem de la marca Euskadi Zirkus, 2 de agosto de 1979.

Tesis doctoral. Doctorando Javier Sánchez Erauskin. El Nacionalcatolicismo en las Vascongadas del Primer Franquismo (1936-45) como clave del intento legitimador de un Régimen. Universidad del País Vasco, Servicio editorial. Director, Pedro Ibarra

Güell. Fecha de lectura: 01/01/1993. Tribunal: Saiz García María Dolores (presidente), Granja Sainz José Luis de la (vocal), García de Cortázar Fernando (vocal), Reig Tapia Alberto (vocal), Pablo Contreras Santiago (secretario). Resumen: Se estudia y analiza el fenómeno del nacionalcatolicismo en las provincias vascongadas de la posguerra y sus características y peculiaridades diferentes respecto al resto del Estado español. Se desarrolla fundamentalmente el papel de este nacionalcatolicismo como elemento clave en el intento legitimador del Régimen y como instrumento de mentalización y asentamiento de la ideología patriótica centralista. El estudio se centra en el análisis de los protagonistas de este nacional catolicismo (autoridades religiosas y políticas) y las expresiones públicas del mismo (Misas, consagraciones, mitos y simbología, etc.). (Teseo)